

EL SOCIALISTA



233. 3-9 de febrero de 1982

Fundado por Pablo Iglesias. 75 ptas.

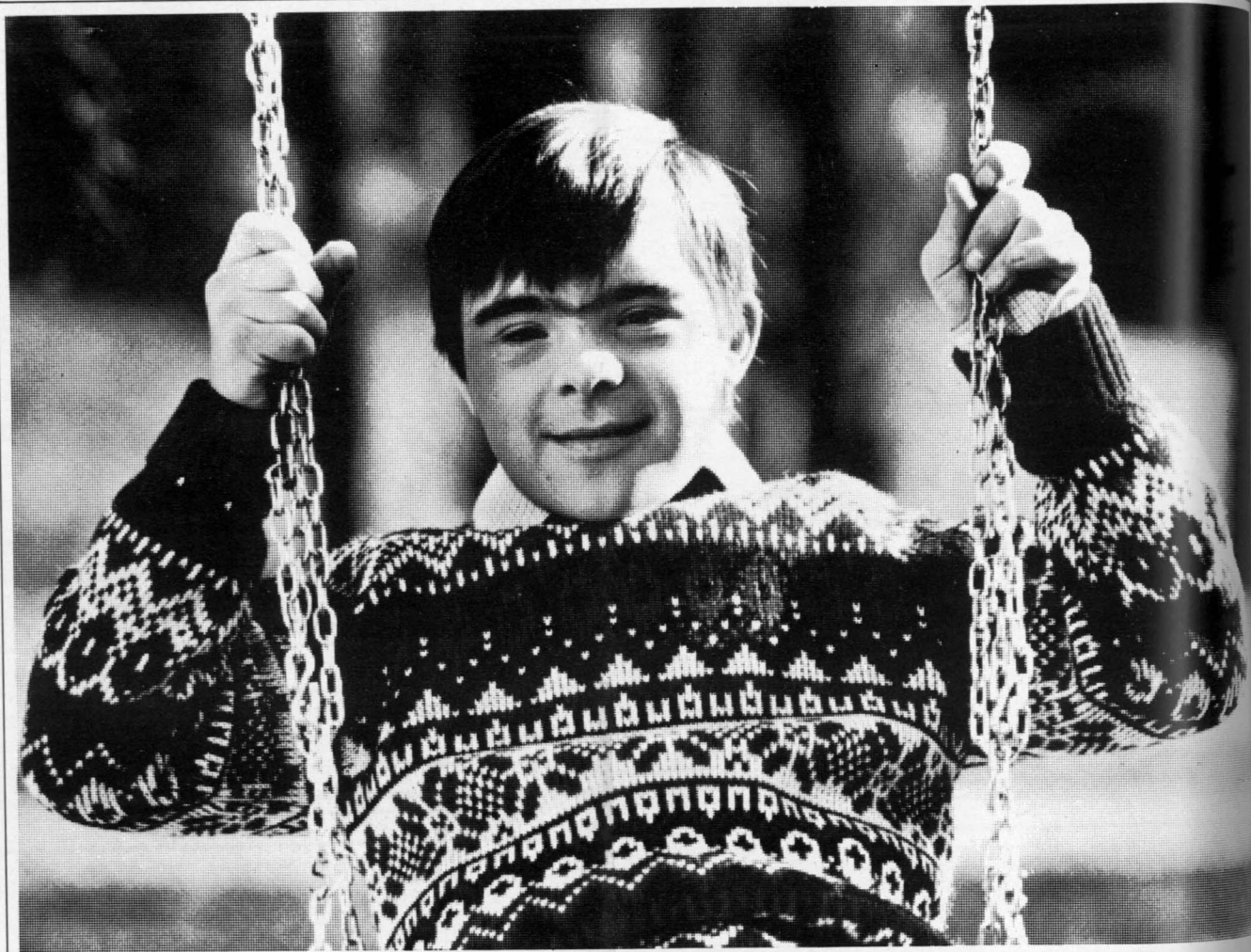


MANIOBRA IRRESPONSABLE DE LA DERECHA

OPERACION CONTRARREFORMA

RID

ES
ANZA
LARI
RILE



ES UN NIÑO QUE NECESITA AYUDA

**Ahora, por mil pesetas al mes,
podeis asegurarle
una pensión de orfandad**

Todos necesitamos ayuda.
Pero este es un niño
deficiente y necesita
más ayuda. En la formación,
en la enseñanza, en la incorporación
al trabajo, en su inserción social.

La más eficaz de todas es la ayuda
de la familia. Pero un día
este niño puede quedarse solo.
Y es muy importante asegurar
su futuro.
Para eso se creó la Mutualidad.



**MUTUALIDAD DE PREVISION SOCIAL
PARA AYUDA A SUBNORMALES**

CONSULTENOS: Villanueva, 27
Tel. 276 07 23 - Madrid-1

Deseo recibir más amplia información
sobre la Mutualidad

D. _____
Domicilio _____
Población _____
Tels. _____

Agenda

TELEVISION

PROGRAMAS

Jueves, 4 de febrero

Arte de vivir (20.00).—Nuevo programa dirigido por Manuel Angel Gozalo, cuyos primeros capítulos tratarán sobre Antonio Machado, Mondrian y Jesús López Cobos. No sabemos cómo resultará este nuevo espacio dedicado a la cultura, pero en principio está bien que RTVE la difunda.

Viernes, 5 de febrero

¿Un mundo feliz? (17.40).—Con la intervención del profesor Agustín Marín, del University College de Dublín, una buena meditación sobre el significado de la novela de James Joyce, «Ulises», uno de los desafíos culturales más importantes de nuestro siglo y una amarga y sutil consideración de la soledad y la inseguridad del hombre contemporáneo.
Teatro Real (22.55).

UHF.—La Orquesta y Coros de RTVE interpretan esta semana piezas de Brahms y de Sibelius.
Verano azul (16.00).—Esta semana las aventuras de estos muchachos se centran en la negativa de Chanquete a someterse a una revisión médica en el hospital. Esta serie, a la chita callando, se está confirmando como una de las mejores producidas de televisión de los últimos tiempos. A ver si cunde el ejemplo.

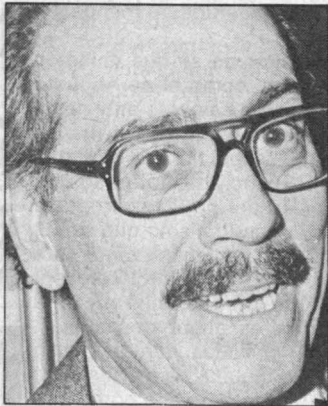
CINE EN TVE

Una semana de cine excepcional

De manera reiterativa, aun a costa de ser pesados, hay que decir una vez más que lo mejor de televisión es lo que va de año es el cine. Como muestra, esta semana se emiten una serie de películas que ponen los dientes largos a buena parte de los espectadores. Para empezar, antes de que estas líneas estén en la calle, se emite «Suspense», basada en una novela de Henry James, con guión de Truman Capote. Por el hecho de que no entra dentro de nuestro calendario, pasaremos

sobre ella, pero el *miércoles*, en *Sesión de noche*, se emite «Muerte en Venecia», de Luchino Visconti, película que, valoraciones críticas aparte, ha marcado todo un hito dentro del cine de los años setenta. La interpretación que hace Visconti de la novela de Thomas Mann es bastante discutible, pero no cabe duda que, dentro de la programación televisiva, es un plato fuerte. El *jueves* en *Cine-club*, una de las mejores películas de Raul Walsh —«Una trompeta lejana»—, en la que el veterano director hace un lúcido

análisis del militarismo. «Los aventureros de la noche», que se emite el *sábado* en *Primera sesión*, es una película de aventuras, ambientada en el siglo XVIII, dirigida por Fritz Lang, en la que el director alemán resalta una vez más su vena expresionista. El cine español también está representado esta semana a través de una de las películas más interesantes de nuestra cinematografía: «Mi querida señorita», en la que el gran actor que es José Luis López Vázquez realiza una de sus mejores interpretaciones. Se emite el *sábado* en el programa *Sábado cine*. El *domingo*, en *Sesión de tarde*, se emite «Enviado especial», de Alfred Hitchcock, en la que el genial creador del suspense muestra la solidez e inteligencia de sus realizaciones. Y, por último, el *domingo*, en *Largometraje*, y por la Segunda Cadena, se emite una de las mejores películas de Orson Welles —«Sed de mal»—, perfecto ejemplo de cine negro con tintes de tragedia, en la que el director americano muestra, una vez más, su genialidad creadora.



José Luis López Vázquez, que, en «Mi querida señorita», demostró el gran actor que lleva dentro. Se emite el *sábado* por la *Primera Cadena*.

El túnel del tiempo

Miguel Angel Coria, compositor, ensayista, crítico, hombre progresista, fue nombrado, hace diez meses, delegado general de la Orquesta de la Radiotelevisión, anunciándose con ello una nueva etapa y haciendo concebir esperanzas de que, por fin, algo iba a cambiar en las enmohecidas estructuras de la entidad; de que, al cabo, se iba a dar paso a la imaginación y al compromiso. En este tiempo, Coria ha tomado decisiones importantes intentando sanear la marcha administrativa y artística de las agrupaciones coral y orquestal. Prescindió, por ejemplo, de los «cerebros» visibles, Inmaculada de Borbón y Esparza, cuya gestión, aparte de impopular, había sido más bien funesta. Llamó de nuevo a Blancafort para que ocupara otra vez su puesto el frente del coro, desplazando, por consiguiente, al protegido e ineficaz Pirfano. Nombró principal director invitado a Gómez Martínez con objeto de remozar en lo posible las anquilosadas formas de trabajo de los titulares vitalicios de la orquesta, con los que no se aprecia ningún tipo de mejora. Puso orden dentro del desorden y se ganó, en general, el aprecio de los componentes de los conjuntos. En estos momentos se encontraba trabajando en la confección de la próxima temporada y planificando cara a las posteriores. Pues bien, ¿de qué le ha valido todo eso? ¿De qué ha servido todo lo hecho hasta ahora y todo lo pensado para el porvenir? De nada, absoluta-

mente de nada, porque, de improvviso (aunque podía preverse algo parecido teniendo en cuenta cómo está el patio y qué tipo de decisiones se están tomando en la Casa desde hace un par de meses), Coria ha sido defenestrado sin motivo aparente o, mejor, sin motivo *racional* aparente. Robles Piquer, ejercitando de nuevo una figura muy habitual en nuestro querido país, le ha cesado para sustituirle por Enrique de la Hoz, amigo de toda la vida, colaborador y protegido, muchos años adscrito a la antigua Subsecretaría de Cultura Popular, primer delegado de la orquesta, último comisario de la música, cargos en los que, que se sepa, no brilló por su audacia, su talante liberal, su progresía. No parece por ello que este cargo de moderno nepotismo vaya a reportar beneficios, modificaciones, ideas nuevas de las que coro y orquesta están tan necesitados para emprender, de una vez, la escalada.

Con todos los respetos, no es De la Hoz, hombre en cierto modo «quemado», en principio el más indicado para favorecer dicha ascensión, aunque, naturalmente, sea lógico otorgarle un margen de confianza. En cualquier caso, lo que ahora estamos viviendo es un claro salto atrás, una regresión de la que los que lógicamente podrían salir más perjudicados serían la orquesta, el coro y, de rebote, el destinatario de sus servicios: el público.—A. R.



Teatro

Ángel Fernández-Santos

HENRIK IBSEN

CUANDO esta crónica esté impresa, ya habrá sido estrenado en el María Guerrero de Madrid «El pato silvestre» de Henrik Ibsen. Unas semanas antes se había presentado en Sevilla.

Es este el primer espectáculo organizado en la nueva etapa del Centro Dramático Nacional, que dirige José Luis Alonso. No parece el título más adecuado para una institución que, tras varios años de haberse ganado a pulso la desconfianza de los profesionales y los seguidores del teatro, se elevó de golpe la temporada pasada a cierta condición ejemplar, con dos montajes netamente españoles: el de «Doña Rosita, la soltera», de García Lorca, y el de «La velada en Benicarló», de Manuel Azaña. Es como si el capital ganado tras tanta pérdida se echase de un solo manotazo al desván de los buenos recuerdos. Al menos, en apariencia.

Sin embargo, no es para tanto. Por no sé qué milagros del atraso, el teatro de Henrik Ibsen, como el de Augusto Strindberg, es en la actualidad anacrónicamente muy nuestro y muy próximo en sus connotaciones más a ras de suelo, sociológicas, ideológicas y polémicas. La orfandad que, durante décadas, padeció el teatro español en lo que respecta a las tradiciones formales del naturalismo, hace de pasada que este monumento del naturalismo que es «El pato silvestre» cubra con su estreno una laguna tanto para los asistentes como para los ejecutores del teatro. Vergüenza da decirlo, pero lo cierto es que «El pato silvestre» era hasta ahora una obra inédita en los escenarios españoles.

No es casual que las compañías privadas, que dependen de los resultados inmediatos de la taquilla para sobrevivir, tengan al teatro burgués de los países nórdicos como una de sus cantoras habituales a la hora de establecer programaciones. Los recientes estrenos de «Padre», «Sonata de espectros» y «El pelicano», de August Strindberg, los menos recientes de «Un enemigo del pueblo» y «Hedda Gabler», de Ibsen, y otros ejemplos de la tradición naturalista más modernos, como son los varios montajes de obras de Tennessee Williams y, más recientemente, de Arthur Miller con «El precio», son todo un síntoma de que estas obras, material y formalmente, conectan con las preguntas que el espectador español lleva secreta y espontáneamente a la embocadura de los escenarios.

No hubo, cuando debía haberlo, una eclosión del teatro burgués en España. La caricatura benaventina del naturalismo jamás llenó realmente este hueco sin precedentes, que descolocó a la evolución normal del teatro español respecto del europeo, a finales del pasado siglo y principios de este. Todavía no se ha repuesto nuestra escena, tanto en dramaturgia como en práctica escénica, de esta mutilación. La atracción, casi con marchamo de novedad, que hoy traen consigo estas reposiciones naturalistas, hay que entenderla por el lado negro de esta carencia fundamental. Ibsen, por mucho que pueda parecer ridículo, es hoy novedad, y por este lado bueno hay que tomar que nuestro primer teatro estatal vaya tras sus huellas sin por ello caer en el disparate. No hay, no ha habido teatro burgués auténtico en las tradiciones recientes de la escena española. De ahí que gente como Ibsen pueda todavía, a estas alturas, ofrecernos una parcela, humillante para nosotros, de magisterio.

En una próxima crónica nos detendremos más sobre esta espinosa cuestión, teniendo ya a la vista los resultados del último montaje del CDN.



Miguel Narros, en un brillante espectáculo pirandelliano.

TEATRO

«Seis personajes en busca de autor»

La gran obra maestra de Luigi Pirandello, que ya ha tenido en las últimas décadas varios montajes bastante aceptables, sigue invitando a la reedición. Hay en puertas un nuevo montaje de «Seis personajes en busca de autor», que se dará a conocer en Valencia, y, tras unos meses allí y en otras capitales españolas, será invitada a ocupar un lugar en la programación del María Guerrero de Madrid. El director es Miguel Narros, a quien le va como anillo al dedo esta brillante obra pirandelliana. Un espectáculo a seguir.

Pirandello, que entró en baja cuando, en la posguerra, comenzó el alza de los llamados dramaturgos realistas o comprometidos, hace unos años que está en tendencia a recuperarse de ese absurdo menosprecio. Los giros dialécticos del pirandellismo, su audacia formal, su ingenio imaginativo, todo esto y más proporciona a las grandes obras del maestro italiano esa fuerza de captura que hoy, para un público tan escocido como el nuestro, que ha sido sometido a un auténtico zaratando de orientaciones y gustos, que se echa de menos casi a diario de nuestra escena. «Seis personajes en busca de autor», es, cuando menos, un excelente banderín de enganche para potenciales amantes del teatro, y es de esas obras que deberían reponerse sistemáticamente cada lustro, cada paso de cada generación.

«Amadeus»

Recién estrenada en Madrid está una obra de Peter Schaffer, «Amadeus», basada en la vida y personalidad de Mozart. Un largo reparto de veinticinco actores, encabezado por José Luis Pellicena, Juan Ribó y Laura Cepeda, da idea del opulento formato de esta reconstrucción, dirigida por Santiago Paredes, que, en principio, y si tenemos en cuenta la mala situación económica de nuestro teatro, es toda una lección de optimismo y de aventura.

Estrenos que siguen

Siguen en el candelero los recientes estrenos de «Poetas españoles del siglo XX», un collage de versos interpretado por José María Guillén y dirigido por Miguel Lluich, en el Espronceda 34. Sigue «Un espíritu burlón», de Noel Coward, con Pedro Civera, Conchita Montes, Lili Murati y María Silva, dirigidos por Ángel García Moreno, en el Fíguro. Sigue María Paz Ballesteros con su «Teresa de Avila» en la Capilla del Obispo. Sigue «Muerte accidental de un anarquista», de Darío Fo, en la sala Olimpia, y «Sálvate tú», el espectáculo que el Centro de Expresión Integral ofrece en la sala del Gayo Vallecano. El resto de la cartelera, un tanto tópica y desde luego inmóvil.

PELICULAS

La fuga de Segovia, de Imanol Uribe

Imanol Uribe es uno de los nuevos realizadores españoles que no sigue los caminos trillados de la «comedia» moderna. Digo esto porque da la impresión de que la nueva hornada pasea el espejo famoso de Stendhal por lugares que comienzan a repetirse hasta la saciedad: el porro, el pasotismo, las casas con colchones en el suelo y las infusiones de té con unas gotitas de menta. Este vasco, nacido en Venezuela, ha seguido hasta el momento un camino plagado de riesgos, y que puede ser discutible, que le convierten en un rara avis en medio de los jóvenes directores de cine españoles. Su primera película fue *El proceso de Burgos*, ejemplo claro y concreto de cómo se puede hacer un documental repleto de humanidad y buen hacer cinematográfico. Su segunda película es la que comentamos y que seguramente levantará la misma polémica que la anterior. *La fuga de Segovia*, como su propio nombre indica, es la narración de la fuga protagonizada por presos de ETA de la cárcel de Segovia. Para reconstruir la historia, Imanol ha recurrido al libro que ha escrito el periodista Angel Amigo, protagonista de los hechos, que ha colaborado en la redacción definitiva del guión. Naturalmente, la empresa no es nada fácil, por varias razones. En primer lugar el elevado coste que supone reconstruir con credibilidad el ambiente y

los decorados de la cárcel. A esto hay que añadir el problema político e ideológico que supone llevar a la pantalla unos hechos que están presentes en la memoria de todos, con cierto distanciamiento. Y por si lo anterior fuera poco, está la dificultad de poner en pie unos personajes que resulten creíbles como tales, sabiendo el espectador cuál es el final de la historia. Pues bien, Imanol Uribe sale bastante airoso del cometido. Ha convertido un hecho real en una película de aventuras, en la que la acción está presente por encima de todo. La primera parte de la película mantiene la atención del espectador sin que a éste le de tiempo ni tan siquiera para revolverse en la butaca. Toda la preparación de la fuga está realizada con una meticulosidad a la que no nos tiene acostumbrados el cine español, recreando, perfectamente, el ambiente de la cárcel. Lástima que este acierto se empañe en la segunda parte. En ella Imanol pierde el ritmo, y lo que antes fue acción se convierte ahora en morosidad y en perderse en planos de rara belleza, pero que no añaden nada a la historia narrada. Evidentemente es muy difícil mantener un tiempo de ritmo ascendente en una película en la que lo más interesante es su principio. Imanol no lo logra, pero, de todas maneras, ahí está una película realizada coherentemente y con grandes dosis de profesionalidad, lo que no es poco. Por último, un aviso para los cuadrículados mentales: no esperen ver un panfleto.



Cine

Miguel Rubio



EL LARGO INVIERNO

LA Filmoteca Nacional dedica esta semana un importante homenaje a Andrzej Wajda. De su producción total —veintidós largometrajes en veinticinco años, pues debutó en 1956— se exhiben diez películas. El hecho es significativo, pues Wajda fue detenido a consecuencia del golpe militar del general Jaruzelski y ha sido liberado hace unos días, en lo que parece ser un rasgo de generosidad propagandística del nuevo régimen. No en vano Wajda es una de las personalidades más populares del arte actual polaco. Tres películas suyas últimas han conseguido un gran éxito, tanto de público como de crítica. La primera fue *El hombre de mármol* (1976), donde narra acontecimientos que trataban de recoger el clima contemporáneo de la evolución de los años setenta en Polonia, señalando la quiebra del sistema estalinista y la división social de su país. Esta película será proyectada en el ciclo. No así *El director de orquesta* (1979) y *El hombre de hierro* (1981), puesto que se hallan en distribución en este momento. Las tres reflejan el clima previo al desarrollo de los últimos acontecimientos polacos, aunque *El hombre de hierro* sea semidocumental y su argumento se desarrolla en torno a la vida en los astilleros de Gdansk, pero remontándose desde 1970 hasta la explosión de Solidaridad en el verano de 1980.

Wajda —cuya poética es más discutible, y cuyo estilo de puesta en escena es excesivamente expresionista y esteticista en algunos momentos— ha expresado a lo largo de su filmografía la tendencia a incluir en su obra el sentido del compromiso. Entre las películas que podremos ver en la Filmoteca, hay un parte épica que se refiere a los inicios de la revolución comunista —y principalmente la guerra contra los nazis— que pueden ser muy interesantes para comprender algunas de las cosas que están ocurriendo más allá del célebre «telón del acero», y no sólo en Polonia. Estos filmes son *Canal* (1957) y *Cenizas y diamantes* (1958), ambos muy significativos de las tensiones de la experiencia histórica más reciente del pueblo polaco. Pero Wajda ha tratado de expresar las contradicciones latentes en su pueblo, en un sistema impuesto, y sólo asimilado por parte de la sociedad. Así en *Los brujos inocentes* realiza una incursión sobre las diferencias generacionales entre los que hicieron la guerra y los que les siguieron, tras una infancia difícil. *Caza de moscas* (1968) ofrece una visión interiorizada de la realidad cotidiana, tras los intentos fallidos de primaveras ideológicas imposibles. Este camino lo sigue en *El bosque de los abedules* (1970) y de manera más estilizada en *Las señoritas de Wilko* (1979). Otras películas interesantes son *Caza de moscas* y *Todo está en venta* que continúa la interiorización del malestar existencial creado por las contradicciones sociales. Pero más interesante es *Sin anestesia* (1978), donde el reflejo de la dificultad de vivir posee el valor de un bisturi cauterizante sobre la inmovilidad burocrática del régimen comunista. Pero Wajda es un hombre que ha tratado de mantenerse a igual distancia de los creadores del régimen como de sus detractores, como demuestra su filme épico proletario *La tierra de la gran promesa*.

El problema del largo invierno que va a vivir a partir de ahora Polonia es que este hombre —como otros cineastas compatriotas suyos, entre los cuales el cristiano y metafísico Krystof Zanussi— tendrá que emigrar si quiere continuar desarrollando su obra o someterse con armas y bagajes al nuevo régimen.



Literatura

Andrés Sorel

TUNEZ (y III)

DE Sousse a Gabes por la polvorienta carretera. Recuerdos de Levante y Granada. La mezquita frente a la iglesia, más grácil y suelta aquélla, un poder no tan apegado a la tierra como la cristiana, más sublime, espiritual, en profundidad duradera. Los olivos. La tierra reseca.

En el anfiteatro de El Djem los leones han sido sustituidos por pájaros. Son éstos quienes, invisibles en la mañana, truenan su gozo ante la osamenta de las piedras. En la arena, los turistas. Conforme avanzamos hacia el sur la tierra se va reseca. Aparece a veces un charco de agua, sin continuidad. Todo es plano, incluso los poblados que rara vez cruzamos. Sobre los olivos, las pitas y chumberas, el sol.

Sfax. Una Medina más. Otro baño de multitud. Ciudad de bicis y motocicletas. Cada vez me siento más deslumbrado. Como si fuera a diluirme en cualquier instante en la luz. El reino del sol, el color y la luz. Y en bajando de Sfax, la estepa semidesnuda. Sólo las cintas de la carretera y el ferrocarril, entre los olivos y el mar, en cuyas orillas a veces se alzan las palmeras. Una mar baja, de costa sucia, sobre la que se afanan grupos de pescadores. Poblados de piedra y barro, límite entre el nomadismo y la civilización, donde nunca se detienen los turistas: en ellos fuera de la vida nada hay que enseñar. Mahares: casas esparcidas junto al mar. ¿Qué vemos? Una mujer con dos niños; un hombre con barras de pan. Gaviotas sobre barquichuelas caídas bajo el sol, entre el limo. Cerca de Matmata, junto a un oasis, un poblado habitado por hombres de raza negra. Dirá un guía: «Vienen de Africa». Y rectificará: «Del sur de Africa». Túnez corre apresuradamente hacia la occidentalización. Tras el afrancesamiento vendrá el americanismo. Eso es para ellos dejar la prehistoria y entrar en el futuro.

La carretera culebrea en un terreno árido, a cuyo suelo se pegan matojos, algunos, escasos árboles, y corderos. Piedra caliza. Nubes de polvo. Sombras azuladas de débiles montículos en la lejanía.

Matmata: más allá sólo el desierto. Aquí cuevas trogloditas que, aparte de vivir del turismo, tienen ya antenas de televisión. Los camellos decoran los últimos montículos del paisaje. Sobre sus grupos montan pacientemente a los extranjeros y ya no se inmutan ante los guiños de las cámaras fotográficas que una y otra vez juegan con ellos al souvenir. Un niño, precioso, al que no le doy propina, se queda rondándome y cantando una melódica canción, no sé si exorcizante o amenazadora. En la tarde, en cualquier ciudad, los altavoces cantarán la llamada del muezzin. En cualquier ciudad, los olores, los sonidos, el color, de una multitud que en la calle vive. Viéndose, saludándose, hermanándose en cada instante y en todos los instantes de sus vidas. Oficios. Tullidos. Apenas quinientos metros de calle para miles de personas. Aunque ya llega el reino de las motos. ¿Por dónde avanzarán los coches? En las afueras de la vieja ciudad comienzan a erigirse las villas, los bancos, las tiendas occidentales.

Hubo una vez una Edad Media. La agonía del sacrificio camello. Los cerrados ojos del ciego que extiende su mano en busca de limosna. Los golpes de talabarteros, zapateros, caldereros. Miles de niños juegan al fútbol como podían jugar a la gallina ciega. En la gran ciudad de Túnez, el tráfico. Otra historia.

EL LIBRO DE LA SEMANA

La Revolución española

Burnett Bolloten

Publicado en 1980 por Grijalbo, esta obra contiene, sin duda, una rigurosa documentación sobre los siempre actuales años 1936-1939 en nuestro país. Prologa la misma Gabriel Jackson.

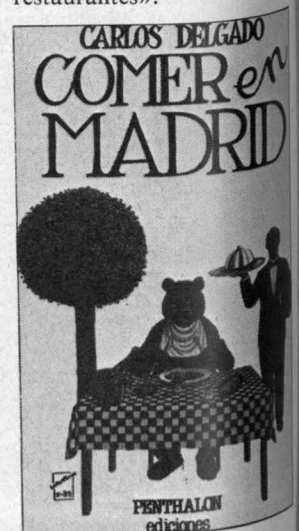
Bolloten fue corresponsal de la United Press desde 1936 a 1938, en España. A la experiencia testimonial unió después el trabajo de investigación personal que durante cerca de cuarenta años le llevó a documentarse exhaustivamente sobre lo que él denomina orígenes de la Revolución española y muerte de la Revolución, iniciada, según su testimonio, con el ascenso del doctor Negrín, en mayo del 37, al poder y concluida con el triunfo del franquismo. Obra, sin duda, contradictoria, claramente anticomunista, es en la cantidad de documentos, citas y testimonios que aporta donde radica su mayor virtud. No pretendemos hacer una crítica de la misma, que necesitaría un amplio espacio. Simplemente situar su importancia en momentos en que es justo se estudie este período de nuestra historia contemporánea sin maniqueísmos ni definiciones apriorísticas, en todas las contradicciones que conllevó. Fundamental nos parece en este sentido igualmente la luz que pueden aportar cuando lleguen a España los documentos de la CNT, que hasta ahora estaban en Amsterdam. Un estudio serio y desapasionado en todas las fuentes, comunistas, socialistas, anarquistas y fascistas, puede tal vez conseguir una cierta síntesis de lo que se pretendía con el Frente Popular por cada uno de los componentes y las causas reales de la trágica derrota frente a las derechas. Obra esta que comentamos que sigue siendo igualmente válida a la hora de analizar nuestro propio presente histórico.

Cuentos Populares Españoles

El Ministerio de Educación y Ciencia, a través de su Servicio de Publicaciones, ha editado un libro y cuatro cassettes que recogen una serie de cuentos españoles, la mayor parte de ellos conservados por tradición oral y que acompañan fondos musicales de nuestra tradición. La selección, versión e introducción han sido realizadas por el escritor Antonio Martínez Menchén, que declara en su magnífica introducción la finalidad de la recopilación: «Por una parte, salvaguardar una parte muy importante de nuestro tesoro cultural; por otra, proporcionar al profesional en preescolar y primeros cursos de Básica un instrumento eficaz de trabajo».

Comer en Madrid, de Carlos Delgado

La colección Textos Lúdicos de Pantagruel, dirigida por Eugenio Domingo, que ha recibido el Premio Nacional de Literatura Gastronómica 1981, acaba de lanzar un nuevo libro dedicado a la importante gastronomía de Madrid. La restauración en la capital del Estado es versátil y muy ecléctica, pues se puede encontrar todos los estilos de cocina, del norte al sur de la península, así como otros tipos más exóticos. La guía de Delgado es amena y práctica, y se divide en tres partes: «Historia de una capitalidad gastronómica», «La cocina madrileña y su recetario» y una excelente «Guía de restaurantes».



MUSICA

CLASICA

XIX temporada de la ópera de Madrid

Está ya preparado el «cartellone» del sucedáneo operístico madrileño. Este año, por aquello del Mundial seguramente, se va a extender nada menos que desde el 23 de febrero (toquemos madera) hasta el 6 de julio. Se inicia con un programa doble, constituido por *El jardín de Oriente*, de Turina (de quien se celebra el centenario), auténtica novedad, aunque la obrita no sea nada especial, y *La vida breve*, de Falla. Entre los intérpretes, Isabel Rivas, María Orán, María del Carmen Hernández y Evelio Esteve. En el podio, García Asensio. Otra novedad, quizá más notable, *El árbol de Diana*, de Martín y Soler, hoy prácticamente olvidado, pero en su tiempo afamado e importante operista valenciano, amigo de Da Ponte, que llegó a ser considerado incluso directo rival de Mozart. Los días 19, 21, 23 y 25 de marzo será cantada por Caballé, Lebrun, Pierotti y Chauson, y dirigida por Napoleone Annovazzi. *Simon Boccanegra* será el siguiente título, y dará ocasión a Juan Pons a probarse en este gran personaje verdiano. Con él actuarán, los días 3, 5, 8 y 12 de abril, la Toccodi, Rinaudo y Lavirgen, a las órdenes del valenciano José María Cervera. Está prevista después, sustituyendo a la inicialmente programada *Un ballo in maschera*, para los días 22, 24, 26 y 28 del mismo mes, *Anna Bolena*, de Donizetti, con la que Caballé acaba de hacer un frustrado intento en el Liceo. Acompañarán a la soprano catalana, en el supuesto de que se recupere de su dolencia renal (que quizá le impida incluso presentarse con esta obra en la Scala), Pons y María Luisa Nave, en el escenario, y Daniel Lipton, en el foso. Luis Antonio García Navarro dirigirá, el 2, 4, 6 y 8 de mayo, en *Carmen*, a Carreras, Ruza Baldani y Justino Díaz. Nuevamente

Donizetti, con *Don Pasquale*, el 12, 14, 16 y 18, en versión conducida musicalmente por Jorge Rubio y cantada por Dalmacio González y Paolo Montarsolo. Del 28 de mayo al 8 de junio tendremos entre nosotros al conjunto de la Opera de Leipzig, que ofrecerá *Los maestros cantores*, de Wagner, y *Der Freischütz*, de Weber. Por último, los días 24, 27, 30 de junio y 3 y 6 de julio, *Sansón y Dalila*, de Saint-Saëns, con Plácido Domingo. En el foso, de nuevo García Navarro.

Con independencia de que más tarde, de forma más amplia, se pueda profundizar en el contenido y significado de esta temporada, cabe decir, así, a bote pronto, que se incluyen en ella títulos de interés (lo contrario sería muy raro) y observar que se destina bastante tiempo, cosa muy plausible, a ensayos; que se anuncia la intervención de algunas figuras de campanillas, fundamentalmente españolas; que el nivel de batutas, sin nada realmente destacable, tiene una cierta discreción (contando con que actúe, lo que no es seguro, con los de Leipzig, Kurt Masur). Pero, en contrapartida, ha de significarse que en su conjunto, pese a la inclusión de las dos novedades españolas y a las importantes alemanas, y contando también con la de Saint-Saëns, la programación está bastante desequilibrada; no hay, por segundo año consecutivo, ningún Mozart, no hay Puccini, no hay obra moderna relevante (hay, en cambio, Donizetti por partida doble). Se repiten, por otro lado, en lo vocal los nombres de casi siempre, sin dar entrada a los muchos que están circulando por ahí fuera, sin contrastar repartos y jugar la baza de la variedad. Eso sí, se ha pensado en el número «fuerte» de Domingo, cuyas actuaciones coinciden con los días clave del Mundial.

Conociendo al tenor, calculando la publicidad que le rodea, recordando otras operaciones comerciales de altos vuelos realizadas en su torno, se puede esperar lo peor, algún montaje extraoperístico sonado y hortera. De momento, ya ha grabado el himno del Mundial vestido con la camiseta de la selección nacional... A. R.

DISCOS

Groucho Marx

«An evening with Groucho» (Epic, 1981. Disco doble)

Groucho Marx, por primera vez, en disco y en directo. La casa Epic edita ahora una grabación hecha por A&M en 1972, en unas sesiones que Groucho dio en el Carnegie Hall. El disco es doble, y contiene más de una hora de estrafalarias canciones, chistes con la marca de fábrica del genial judío y esos inefables fragmentos en que Groucho se pone a recordar momentos de su vida pasada, que recuerdan mucho a sus divertidos libros *Memorias de un amante sarnoso* y *Groucho y yo*.

La carpeta, en la edición española, incluye un cuadernillo con los textos del disco en inglés y castellano, traducido por Jesús Ordovás. Se reproducen también unas treinta citas sobre Groucho, firmadas por autores que van desde Edward G. Robinson hasta Forges.

Lo cierto es que, aparte de sus películas, no hay muchos documentos sobre Groucho de tanta elocuencia, porque los discos que en su día grabó

Groucho Marx, en marzo de 1974, cuando ya sólo fumaba para los fotógrafos, según propia confesión.



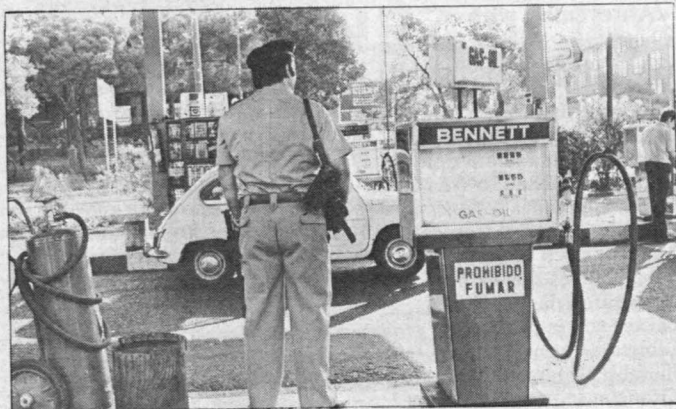
junto a Chico, Harpo y Zeppo nunca fueron editados en España, y las bandas sonoras de los filmes están descatalogadas. Esta edición nos devuelve el placer de escuchar su voz pastosa y, aunque se trate de una de sus últimas apariciones públicas y carezca de la energía cómica de otros tiempos, Groucho Marx fue una de las mentes más valiosas de este siglo, y todo aquel que quiera conservar o adquirir una buena salud mental debería ir pensando en incluir este disco entre sus compañeros para los momentos amargos. A. T.

Recitales poéticos de Amancio Prada

Teatro Español, Madrid. Días 4, 11, 18 y 25 de febrero, 10,45 noche.

El cantante gallego Amancio Prada aprovecha los jueves, día de descanso de las representaciones de *La vida es sueño*, para ofrecer su magnífica versión cantada del inmortal *Cántico espiritual*, de San Juan de la Cruz. Prada, acompañado de violín y violoncello, cantará, asimismo, textos de Sancho I, Juan del Enzina, Pero Anes, Rosalía de Castro y Agustín García Calvo.

NOMBRES Y HECHOS



Mala letra y mucha policía para el Mundial

Música y vigilancia para el Mundial

El Mundial de Porta y Sarpunta ya tiene música y también vigilancia. La música se la pone la garganta del gran tenor Plácido Domingo. La vigilancia, un total de 30.000 hombres. Ocurre, sin embargo, que uno no se explica cómo tan importante tenor ha aceptado tan liviana y pedestre letra. Y uno tampoco se explica qué plan de seguridad es ese que consta de 35.000 folios escritos a mano por las dos caras y que se guarda en las vitrinas de la Dirección de la Seguridad del Estado.

Todas las hipótesis de vigilancia, eso sí, han sido contempladas. Incluso se ha estudiado la infraestructura de defensa otorgada a otros mundiales en otros países. De todo ello se han

extraído algunas conclusiones. La más importante es que hasta las alcantarillas deben ser vigiladas siete kilómetros antes de los estadios. Otros centros de vigilancia especial los constituyen las centrales eléctricas, de transmisión audiovisual, hoteles, etcétera. Un total de 30.000 hombres —22.000 policías nacionales, 5.000 guardias civiles y 3.500 funcionarios del Cuerpo Superior de Policía— vigilarán el gran montaje frente a los posibles agresores, presuntos terroristas pícaros y criminales en general.

¡Ah! y seguro que en esos 35.000 folios escritos por las dos caras de que consta el plan de seguridad, hay una letra mejor para el Mundial-82.

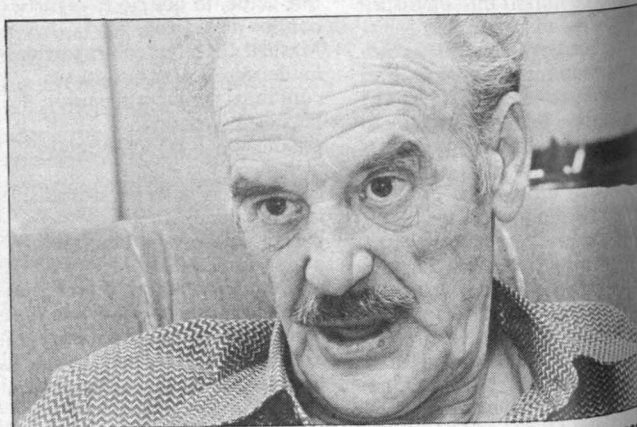
Logros educativos en Móstoles

Desde la ilustración sabemos que existe un ideal según el cual el hombre debiera hacerse más culto a través de una instrucción universal. Pero la ilustración no llegó a amplias áreas urbanas de nuestro país, o llegó a medias. Los ayuntamientos del área metropolitana de Madrid siguen realizando un considerable esfuerzo en su lucha por la escuela para todos. El de Móstoles acaba de poner a disposición del Ministerio de Educación tres nuevos solares para completar las dotaciones escolares necesarias para el curso 1982-83. El primero de estos solares, de 12.500 metros cuadrados, está destinado a la construcción de un Instituto de Enseñanza Media, de 24 unidades; el segundo, con 10.000 metros cuadrados, a un centro de Formación Profesional, y el tercero, con 3.856 metros cuadrados a la construcción de un co-

legio de EGB de ocho unidades.

Cabe recordar además que el Ayuntamiento de Móstoles ofreció en octubre de 1981 al Ministerio de Educación terrenos para construir cinco colegios de EGB de 24 unidades cada uno y dos Institutos de BUP. Sin embargo, el Ministerio sólo ha solicitado licencia para construir un Instituto y cuatro centros de EGB, desestimando los terrenos y las necesidades.

Al parecer, la Administración central conoce mejor las necesidades escolares de Móstoles que los propios vecinos de la ciudad. Esto cuando menos es una insolencia. Y cuando más, denota que las mentes burocráticas que nos gobiernan siguen mostrándose reacias a la ilustración, aunque no disimulan su aspiración a un despotismo berrueco.



Bartolomé González, el alcalde socialista de Móstoles, será además del «alcalde del agua» el alcalde de la escuela.



Eusebio Cano, diputado del PSOE de Cáceres exige aclaraciones sobre los dispendios de la Diputación.

Contratas en Cáceres

El diputado socialista de Cáceres Eusebio Cano ha exigido al Gobierno que aclare las presuntas anomalías que se vienen sucediendo en la contratación de obras por parte de la Diputación de Cáceres. Según Eusebio Cano, esa Diputación provincial gobernada por UCD ha contratado obras de forma di-

recta por un montante que se aproxima a los 4.000 millones de pesetas.

Las exigencias de aclaración de estas contratas directas, presentadas por los socialistas cacereños a los responsables de la institución provincial, no han tenido respuesta hasta la fecha.



Los poderosos no tienen disculpa, aunque pudieran tener enmienda.

Guerra de panfletos

USA y URSS —¡qué nombres!— mantienen una guerra de folletos belicistas. El Ministerio de Defensa de la Unión Soviética acaba de publicar uno titulado «Quiénes amenazan la paz», en el que se pretende dar respuesta a otro previo de Estados Unidos titulado «El poderío militar soviético». Las autoridades soviéticas pretenden demostrar que fueron los Estados Unidos quienes comenzaron la carrera nuclear en los años cuarenta. Acusan a éstos de mantener armas bacteriológicas y grandes contingentes de armamento químico así como de fabricar la bomba de neutrones, culmen de la escalada nuclear. Los soviéticos se defienden de la acusación de que tienen 135 fábricas de material de guerra diciendo que los norteamericanos poseen 146 fábricas estatales y cerca de 4.000 grandes factorías de compañías privadas.

El panfleto del Ministerio de Defensa de la URSS acusa a Estados Unidos de ser el prin-

cipal exportador de armas a terceros, con un volumen próximo al 45 por 100 del total de la facturación bélica en el mundo. En los diez últimos años —añaden los soviéticos—, las exportaciones norteamericanas de armas y material bélico se han cuadruplicado, acusando en 1980 unos 175.000 millones de dólares. Otras cifras, producciones, presupuestos y contingentes destructivos completan los argumentos soviéticos para demostrar que quienes realmente amenazan la paz del mundo son los Estados Unidos.

En uno y otro caso, la realidad demuestra que ambas potencias comercian con la vida de la humanidad y su futuro. Sus argumentos de mutua acusación y propia exculpación carecen de valor y credibilidad. Pero lo auténticamente sorprendente es que las potencias que provocan la miseria y la sangre en el mundo pretendan arrojarse, ante la enormidad de sus salvajadas, con piel de inocencia.

A la caza de brujas

Los servicios de información españoles, en su afán desmesurado por cazar brujas allí donde no las hay, han acordado la intervención de los teléfonos de algunos medios informativos y de los periodistas que en ellos trabajan. Además, por lo que se conoce como deformación profesional, tienen «pinchados» los teléfonos de algunos de los funcionarios de policía afiliados a la Unión Sindical. La denuncia, hecha en el órgano informativo que recientemente ha sacado a la luz dicho sindicato, habla de que también han sido intervenidos los teléfonos del Partido Comunista de España, así como los de algunos ex miembros de la ya desaparecida Unión Militar Democrática. Entre ellos, los del ex comandante Luis Otero Fernández y el del ex capitán Fernando Reinlein, en la actualidad en la plantilla de «Diario16». La caza de brujas tiene todos los visos de continuar.



Se denuncian interferencias en la intimidad telefónica.

Una sede y un cementerio

La escenografía de la violencia sigue ocupando tintas de actualidad. Los vecinos del pueblo granadino de Alicún de Ortega han sufrido escenas de tensión protagonizadas por pistoleros uniformados de la llamada Falange Española de las Juntas Ofensivas. El pasado 23 de enero, un grupo de unas cuarenta personas vestidas de uniforme y ataviadas con banderas, porras, cadenas y pistolas —según vecinos de Alicún— se presentaron en el pueblo y, después de ocupar la plaza, entraron en un bar donde pensaban celebrar un acto, agrediendo a los vecinos que en él se encontraban. Seis vecinos de la localidad, entre

ellos, el concejal comunista Antonio Espigares, resultaron heridos en el enfrentamiento. Según testigos presenciales, los elementos foráneos iban armados con pistolas de diferentes calibres, entre ellas una «Super Star» del nueve largo y varios revólveres.

Los falangistas pronunciaron gritos de intimidación contra los vecinos, anunciando que «venimos a inaugurar una sede, y también un cementerio». De momento, el Gobierno Civil de Granada no ha hecho pública nota alguna sobre su actuación para esclarecer la provocación y exigir responsabilidades a los elementos armados.



La vida breve

Félix Grande

TRADICIONAL, DESOBEDIENTE

A SEVERO Borges que el de-nuestro y el elogio son operaciones sentimentales que nada tienen que ver con la crítica. La frase suena bien, pero omite caer en la cuenta de que los sentimientos forman parte de la persona viva y de que el elogio puede ser, y tal vez deba ser, una carta de gratitud. Al hacer una crítica literaria casi siempre prefiero recordar no esa asepsia más o menos letal que Borges recomienda, sino esta reflexión de Georges Steiner: «La crítica literaria debería surgir de una deuda de amor». Yo tengo contraída una deuda de amor con muchos cuentos de Meliano Peraile. Hace ya casi un cuarto de siglo que debo a sus relatos, súbitos y a la vez tradicionales, hondos instantes de emoción y de placer estético; hace casi un cuarto de siglo que tengo con sus páginas el compromiso que reclaman en ellas una solidaridad puntual y una laboriosa belleza. Sus relatos son súbitos no tan sólo porque a menudo concluyen de un modo sorprendente (recuerdo, entre otras muchas, la historia de aquel hombre que entrenaba a su hijo para gran portero de fútbol, lo que conseguiría arrabatarlos a los dos de las garras de la pobreza; la historia emocionante en cuya última línea «don Eusebio desata los cordones de las botas de su hijo, le tira de la pierna ortopédica y apaga la luz»), sino también porque, a menudo, línea a línea, aparece lo que llamó Cintio Vitier «calidad súbita del mundo», es decir, porque en esos relatos hay un frecuente fluir de frases que se levantan de la página como si fueran árboles y nos dan un golpe en la frente, y, sobre todo, porque deambula siempre en ellos una atmósfera de compasión tan verdadera que convierte al amor en sorpresa continuada.

Esa naturaleza fraternal y esa prosa parsimoniosa, espejeante y exacta como lo es la revelación, hacen de los relatos de Meliano Peraile un patrimonio al que un lector en lengua castellana no debe renunciar.

Y, sin embargo, no es posible decir que Meliano Peraile sea un escritor tan difundido como lo merecen sus obras. La feria de la literatura no siempre se halla en paz con la justicia, y las editoriales de postín desconocen u omiten los

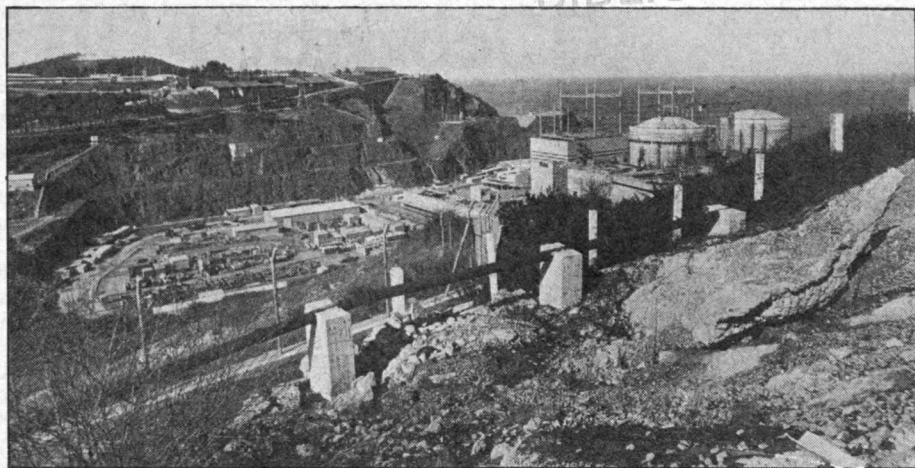
títulos de Meliano Peraile. No clamaré yo aquí contra un error que siempre tiene corrección tardía y que al mismo Meliano le deja indiferente. Su compromiso con la literatura viene de más abajo que la ambición de ser famoso, una ambición en que se queman muchos improvisados aprendices y aun diversos maestros, y ese desinterés es quizá otra prueba de que éste es un autor tradicional. En variados cenáculos, grupúsculos, mafias, corrientes o cotarros literarios, la palabra *tradicional* ha sido excomulgada. Como resulta que en la tradición a menudo habita lo humano (me refiero a Cervantes, Machado, Dostoievsky...), las pasajeras pero obstinadas modas dan en asegurar solemnemente que lo protagonista en una página sólo ha de ser el espacio del texto, el texto del espacio (me refiero —se refieren— al espacio de la cuartilla, no al que da escalofrío), el discurso del texto, el texto en curso del discurso, el espacio de la escritura (no la escritura notarial: la otra), el espacio de la palabra, el discurso del fonema y, en fin, el devenir de las sílabas pares y del acento circunflejo, y todos esos otros detalles meritorios que han dado pie a una crítica subestructuralista, a un aluvión de gráficos, subdivisiones, organigramas y otros diversos y enjundiosos abusos de la geometría, que hacen temer al novelista Onetti si no hará ya equis siglos que andamos muy equivocados, puesto que es solamente el punto y coma el verdadero protagonista de la literatura. Peraile, un escritor tradicional, que no renuncia a los corto circuitos revelatorios que proporciona una angustiada e intuitiva combinación de las palabras, pero que está asentado también en acontecimientos tan triviales, y tan tradicionales, como la compasión, la solidaridad, lo que venimos denominando el hombre, es, pues, un escritor desobediente, casi un autor maldito, precisamente porque es tradicional. Pero él sabe muy bien que, como ya lo dijera T. S. Eliot, «la tradición no se puede heredar, y si uno la quiere tiene que ganarla con constante esfuerzo». Malraux también lo dijo, casi con las mismas palabras: «La tradición no se hereda: se conquista». Y Meliano hace ya muchos años que viene conquistando, en «el combate de la perseverancia» (la frase es

del poeta René Char), esa actitud tradicional que consiste en juntar al hombre y al idioma, a la historia y a la belleza, a la misericordia y a la metáfora, al amor y al adverbio, para obtener sus estructuras literarias con las que nos entrega su paciencia, su esfuerzo, su talento y su corazon. Y lo hace casi siempre con sus relatos cortos, esa súbita contundencia a que llamamos cuento, un género que Peraile domina y al que ama.

HOY nadie sabe ya lo que es un cuento. La «tradición de la modernidad» (así ha podido ser llamada) contempla con cierto desvarío cómo existen novelas que participan del ensayo y del rigor poético, cómo hay ensayos que contagian el esplendor de la poesía, cómo existen poemas narrativos y cómo, en fin, las fronteras de los géneros literarios se funden, y éstos se mezclan, se abrazan, se vivifican y reinventan. Y, sin embargo, leyendo muchos cuentos de Meliano Peraile uno tiene la certidumbre de que el género cuento existe, que no es ni poema en párrafos ni escorzo de novela ni reflexión narrada, sino cuento. Tal vez sucede que Meliano Peraile no desconoce que la novela puede ganar el combate a los puntos y el cuento debe ganarlo por K.O. Se trata de una antigua definición que quizá hoy no disponga de muchos defensores, pero que aún es tradicional, y, por ello, vigente. Sea como sea, lo cierto es que Peraile ha escrito piezas literarias a las que sólo podemos denominar con el tradicional nombre de cuentos, y que alguno son tan hermosos, quiero decir tan bien escritos y tan llenos de amor, que no es ilícito imaginar que este escritor, pacientemente apartado del río de modas que desembocan en el mar, que es el morir, está entrando paso a paso y silenciosamente en el espacio de la tradición, ese lugar en donde las palabras emocionan y en donde la emoción se cuenta; ese lugar en donde habitan las raíces del presente y del futuro de la literatura. De manera que al elogiar los cuentos de Meliano Peraile uno se siente liberado del esplendor ruinoso de las modas y abrigado con el ropaje de la vida.

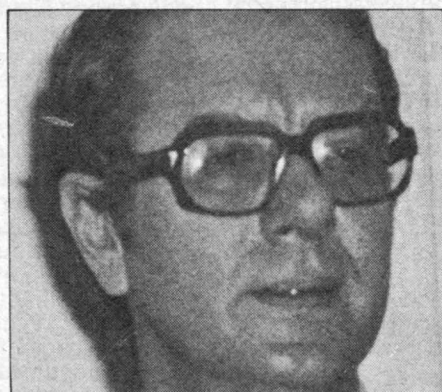
EL SOCIALISTA

Correo	12
Editorial	13
España	
Crónica política, por Federico Abascal	14
Viaje de los Reyes a la India. Fernando Pajares, enviado especial	16
Congreso socialistas valencianos. Integración sin los nacionalistas	18
Esfuerzo inversor de los ayuntamientos	21
Lemóniz. La decisión que nunca existió	23
Lemóniz rompe los nervios a Iberduero	25
Medicina para la salud, no para la muerte. Entrevista con el doctor Navarro	28
La UCD paleocántabra, contra Morodo	30
Trato en favor a IBM	32
La abeja Rumasa se posa en Fidecaya	34
Mundo	
Haig-Gromiko. Competidores, pero socios	35
El gas de las discordias	38
Ninguna concesión a Solidaridad	40
Cultura	
Centenario de James Joyce y Virginia Woolf. En torno al «Ulyses», por Ian Gibson	42
La guerra de Joyce	44
Estalla el naturalismo, por Blas Matamoros	46
Mi Joyce de los cincuenta, por Martínez-Menchen	48
¿A quién temía Virginia Woolf?	50
Sociedad	
La lógica del plutonio	52
Pensamiento	
Francia. El rearme ideológico de la nueva derecha	55
Ocio	58
Humor, por Chumy-Chúmez	59



La construcción de la central nuclear de Lemóniz ha supuesto una fuente ininterrumpida de conflictos. Ahora, el Gobierno central, al negarse a la celebración del referéndum sobre su puesta en funcionamiento, libera al PNV de tan enojosa obligación, mientras ETA no cesa de hostigar a Iberduero.

23



Una ofensiva de las fuerzas retardatarias de UCD en Santander, acaudilladas por el alcalde Hormaechea, pone en peligro la continuidad de la Universidad Menéndez Pelayo en su actual sede. La consideración de la cultura por parte de los centristas, en evidencia.

30



El campo de la informática, tecnología de punta a la que los países que esperan avanzar cuidan especialmente, se ve agitado en nuestro país por contratos casi monopolistas a favor de la multinacional IBM, tras rocambolescos concursos públicos realizados por Hacienda.

32



Con pocas fechas de diferencia, centenario de James Joyce y Virginia Woolf. El irlandés que, con su «Ulyses», realizó una revolución en la literatura, contemporánea un auténtico giro copernicano en la narrativa, entrando en lo más recóndito de la conciencia individual.

42

Las cosas claras

Contestación a un artículo aparecido en un diario de la Ciudad Condal, o sea, el Noticiero Universal, que dice así: «Serra se enfrenta al PSOE, si hay impuestos de transportes», y donde también dice, que la presidenta de la compañía de transportes de Barcelona, Merce Sala (también socialista), fue más rotunda en sus afirmaciones, donde dice que si los socialistas en el Congreso votan a favor del impuesto, a hacer puñetas con su decisión, porque aquí no se aplica.

Siempre he oído decir que una verdad a medias es peor que una mentira, y voy a explicar por qué. No sé cómo marchan los ayuntamientos en estos momentos, pero tengo entendido que los impuestos municipales son los ayuntamientos los que los proponen y el Gobierno los aprueba o los rechaza.

Lo que sí es cierto es que el déficit del Ayuntamiento de Barcelona lo crearon los responsables que hubo en dicho Ayuntamiento, y que eran catalanes, no eran franceses ni ingleses, creo que esto está claro; también es cierto que los impuestos de dicho Ayuntamiento los tendremos que pagar los vecinos de Barcelona y que corresponde a las autoridades responsables que nos representan en dicho Ayuntamiento explicarlo a todo el vecindario, no querer cargar la culpa de los impuestos al Partido Socialista Obrero Español, como más adelante explicaré.

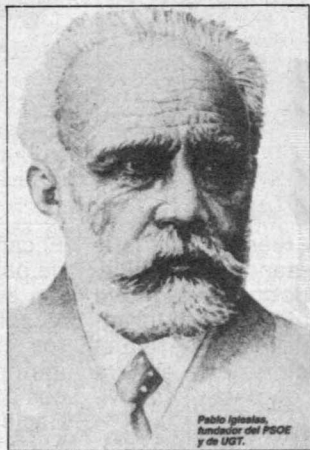
Parece ser que para que el Gobierno diese esos millones para cubrir el déficit que tenía tuvieron que echar mano del Partido Socialista Obrero Español para que presionara al Gobierno, cosa que parece ser que hizo; de no haber dado dichos millones mal habrían cerrado el ejercicio anterior y mucho menos hacer el presupuesto para el año en que entramos. Con respecto a la Ley de Armonización (LOAPA), tengo que decir que de no haber salido di-

cha ley con toda la polémica y controvertida que algunos la llaman, España en general habría seguido por malos derroteros que habríamos pagado todos los españoles; yo por mi edad ya sufrí en otras ocasiones.

Cuando uno ocupa un cargo público tiene que ser responsable de sus actos, sean éstos acertados o desacertados, no cargarle la culpa a los socialistas, ya que los socialistas forman el partido al que dicen ustedes pertenecer.

Primer secretario de la Cuarta Agrupación del Carmelo-Horta del PSC (PSC-PSOE), de Barcelona.

Jesús E. PEREZ MARTIN
Barcelona



Pablo Iglesias,
fundador del PSOE
y de UGT.

Arosa, socialista

La Agrupación de Villagarcía de Arosa nos ha remitido el primer número de su boletín interno. Cuidadosamente redactado y confeccionado, abarca temas ideológicos e informes sobre la actualidad local y los aspectos más significativos de la política nacional y los acontecimientos internacionales. Es un esfuerzo meritorio que revela la vitalidad del movimiento socialista en Galicia. Felicitamos a los compañeros, deseándoles una fructífera continuidad.

Voto de censura a la Junta del Ateneo

VOTO DE CENSURA que los ateneístas que suscriben, cuyo nombre, apellidos y número de carnet consta junto a su firma, proponen se acuerde y conceda a la Junta gestora y presenten a tal fin para la Junta general extraordinaria o Asamblea convocada para el día 27 de enero de 1982, a las cuatro y media de la tarde. Todo ello al amparo de los artículos 22 y siguientes del Reglamento del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid, cuya vigencia se establece por la circular del 21 de diciembre de 1981.

Motivan el VOTO DE CENSURA a la gestora por los siguientes hechos:

1. No haber realizado, en el plazo máximo de dieciocho meses que le fue señalado en su nombramiento por Orden Ministerial comunicada de 10 de junio de 1980, la específica misión encomendada: la normalización del Ateneo con autonomía jurídica y funcional. Y ello, pese a haber aceptado, según declaración fijada en el tablón del Ateneo con la firma del presidente señor Chueca por la Junta gestora.

2. No haber reunido jamás dentro de dicho plazo máximo a la Junta general del Ateneo como mandó el artículo cuarto de aquella orden, para la designación de Junta directiva ordinaria y cese de la Junta gestora.

3. Convocar la Junta general extraordinaria fuera de tan largo plazo y, aun así, sin incluir el importante punto que preceptuaba la Orden Ministerial de 10 de junio de 1980: «Dará cuenta de su gestión». No puede ser sustituido por una simple nota o memoria informativa, sin pronunciamiento de la Junta para aprobar, si procede, la gestión.

4. El menosprecio olímpico a los ateneístas y a su opinión por parte de la gestora al no convocar con la debida publicidad asamblea o acto alguno informativo de su gestión, ni dirigirles dentro de tan largo plazo

una circular informativa.

5. Haber dedicado el local del Ateneo a otras actividades, entidades o intereses ajenos a sus fines sociales.

6. Prolongar innecesariamente esta dedicación del local y la permanencia en funciones de la gestora hasta el máximo y más allá del plazo señalado en aquella Orden Ministerial, sin realizar aun su específica y privativa función.

7. Las reiteradas irregularidades o manipulaciones en las altas de socios y su libro de registro, especialmente las 417 anotadas del 21 al 29 de diciembre de 1981, sin el aval o propuesta usuales por otros socios, ni publicarlas luego en el tablón de anuncios del Ateneo, habiendo además páginas en blanco entre las que registrarán los nuevos socios, según se acreditó mediante acta notarial a requerimiento de los candidatos Fernández Ordóñez y Boyer, quienes dieron cuenta a los ateneístas, que desbordaban el salón de actos, el día 22 del corriente mes.

8. Especialmente se censura por todo ello a los señores presidente y secretario de (todo ello, digo) la gestora por sus especiales funciones y responsabilidades en la Junta, además al presidente por haber usado, sin serlo, el honroso título de PRESIDENTE DEL ATENEON en membretes, invitaciones, actos, etc., mientras desatendía peticiones de los ateneístas en demanda de algún acto informativo sobre las tareas de la gestora y de que se cumpliera sin más demoras con la Orden Ministerial que constituye su único título.

Dicha censura será extensiva a cuantos miembros de la gestora compartieran estas sus actitudes.

Madrid, 25 de enero de 1982.

Pascual MENEU MONLEON

LOS TRANSFUGAS DE UCD, ALGO MAS QUE UNA ANECDOTA

CUANDO se analiza el momento lógico que el señor Herrero de Miñón y sus otros dos colegas para abandonar la formación gubernamental, surge de inmediato la relación entre el hecho, que no es solamente publicitario, y el proceso en que se embarcó una parte de la derecha tan pronto se conocieron los resultados de las elecciones generales y municipales celebradas en 1979. Sin ese eslabonamiento, imposible de soslayar, el hecho en sí carecería de importancia. Pero no es mera coincidencia que se produzca al comienzo de un año, el último de esta legislatura, durante el cual se precisó completar la organización del estado de las autonomías, cumplir los compromisos contraídos en el Acuerdo Nacional sobre el Empleo, con el fin de intentar, al menos, contener el aumento del paro y estimular la inversión, tareas inaplazables, poner orden en las universidades con la Ley de Autonomías Universitarias y, siquiera, a más de otras leyes necesarias, dejar resuelta la de Régimen Local. Nos encontramos además en un año donde el incierto acontecer internacional puede requerir, por interés propio, la presencia activa de España. Y es bien sabido que una situación confusa en el interior condiciona negativamente cualquier intervención en los escenarios exteriores. Tampoco es mera coincidencia que el hecho citado irrumpa precisamente casi en la víspera del juicio del 23-F, tras el fracaso de todos los esfuerzos que desde el pasado verano se han efectuado para demorar su celebración. Son realidades indiscutibles.

Desde la perspectiva que esas realidades proyectan, difícilmente se puede dudar del significado que tiene la decisión de esos tres diputados. Acto que aparece con caracteres desesperados, producto del aborto de todas las maniobras intentadas desde 1979 para convertir la democracia en una forma sin contenido. Desde entonces, una parte de la derecha, fácil de identificar y que ahora se está alineando tras el señor Fraga —que se proclamaba adalid de la «derecha civilizada» y se halla a punto de perder el título—, ha tratado por todos los medios, incluidos los que han puesto en peligro la estabilidad del Estado, de interrumpir las funciones legislativas de las cámaras, con el propósito de impedir que continua-

ra desarrollándose el proceso de construcción del Estado democrático, y de obstaculizar la acción de gobierno, para dar la impresión de que el país es ingobernable. El proyecto es ya viejo. Recorrió subterráneamente la anterior legislatura, con la esperanza de que terminaría con ella el período de reformas, de que en aquel punto y hora quedaban agotadas todas las posibilidades de evolución de la democracia. El proyecto no se verificó porque las elecciones legislativas y luego las municipales dieron como resultado una correlación de fuerzas políticas que constituían un impulso poderoso para llenar de contenido las formas democráticas establecidas en el texto constitucional. Pero esa parte de la derecha ni acepta la expresa voluntad popular, ni quiere la modernización social y cultural del país en todos sus aspectos, ni, en definitiva, le importa España.

Ahora bien, en sus esfuerzos para frenar el normal desenvolvimiento de las funciones legislativas y desarticular las gubernativas, no sólo demuestra esa derecha su compleja irresponsabilidad, sino que introduce en nuestra sociedad, sin duda conscientemente, una dinámica de radicalización de las fuerzas políticas y de confrontación que tiende a reproducir anteriores experiencias históricas. Ninguna retórica puede ocultar la rastrera aspiración de la maniobra. En rigor, estaba ya descubierta desde diciembre de 1980. Se trataba, y en ello se persiste, de crear artificialmente una situación de inestabilidad, con el fin de tergiversar el resultado de las urnas por medio de la presión y el chantaje, y alcanzar unos objetivos inmovilistas que nunca, como bien sabe esa derecha, podrá lograr en una abierta competencia electoral. Pero el juego es peligroso. Afecta directamente al espíritu de convivencia que nos hemos esforzado por mantener, y al que no renunciamos, porque es el fundamento de la democracia. No nos limitamos a subrayar la responsabilidad de quienes se obstinan en obstaculizar el normal desenvolvimiento de la nación y en impedir su evolución racional. La nuestra, la responsabilidad a que nos compromete el voto de nuestros electores, nos impone la obligación de frustrar esos proyectos. Y lo haremos por todos los medios que también nosotros podemos utilizar y que, si llegare el caso, no se reducen a la simple retórica.



EL SOCIALISTA

Editor: Guillermo Galeote.
Director: Fernando Pajares.
Redactores-jefe: Angel Merino y Miguel Angel Molinero.
Crónica política: Federico Abascal.
España: Luis Díez, Eduardo Romero Verdú y Federico Castaño.
Mundo y Pensamiento: Enrique Gomáriz.
Sociedad: Julián Barraña.
Cultura: Miguel Rubio.
Colaboradores: Félix Santos, Andrés Sorel, Félix Grande, Angel Fernández Santos, Ian Gibson, Víctor Márquez Reviriego, Pedro Altarés, Hortensia Campanella, José María

Vaz de Soto, Miguel Gato, Luis Martínez, Eduardo Tijeras, José Carlos Arévalo, Arturo Reverter.

Diseño: Humberto Forero y María García Villar.

Archivo y Documentación: Esteban Pulgar.

Fotografía: Servicios COVER, EFE Sygma y Gamma.

Secretaría de Redacción: Verónica Martínez.

Redacción y Administración: Santa Engracia, 90, Madrid-3. **Teléfonos** 446 50 01 y 446 51 50.

Depósito legal: M. 845-1977.

Imprime: Altamira, S. A. Industrias Gráficas. Kilómetro 11,200. Carretera de Barcelona. Madrid.

Distribuye: Marco Ibérica, S. A. Carretera de Irún, kilómetro 13,350. Madrid-34.

Gerente: Enrique Rey Pitti.

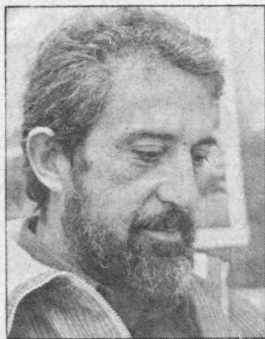
Suscripciones: Herminio Alonso y María Antonia Portillo.

Publicidad: Fernando Munguía.

Edita: PSOE.



Federico Abascal



OPERACION CONTRARREFORMA

Si no fuera por el juicio pendiente al 23-F, Calvo Sotelo se vería obligado a disolver las Cortes hoy. Circunstancias favorables a la disolución no faltan. El mapa político ofrece anomalías muy serias: un Gobierno central con insuficiencia parlamentaria, tres autonomías históricas dirigidas por partidos no identificados con UCD y poder municipal en manos de la izquierda. En otros momentos, estas anomalías serían simples contrastes. En el actual, son factores de inestabilidad. Una inestabilidad acrecentada por el hecho de que en el centrismo se ha desatado la *operación contrarreforma*. La fuga de Herrero de Miñón, acompañado por el señor De la Cierva, a terrenos de Fraga, tiende a arrastrar a Calvo Sotelo hacia la gran derecha. Y Calvo Sotelo, aún más entristecido, se ha hecho liberal.

EN TRE Herrero de Miñón y Woody Allen hay más analogía que diferencias. Ambos son inteligentes, ambos son ambiciosos, ambos tocan un instrumento —Allen, el clarinete; Herrero, el piano— y ambos necesitan al psiquiatra para convertir su aparatoso desequilibrio en originalidad. Herrero de Miñón no es, sin embargo, hebreo. Y Woody Allen no es de Unión de Centro Democrático. Herrero de Miñón, desde la semana pasada, tampoco. La pirieta circense de Miguel Herrero, dando el triple salto mortal hacia Coalición Democrática, ha fortalecido los rumores sobre una anticipación electoral. En la Moncloa hacen horas extraordinarias los portavoces oficiales para fabricar desmentidos voluntariosos. Pero las fuerzas políticas aceleran la producción de ofertas políticas para que la convocatoria de elecciones generales no les sorprenda a contrapié.

La peripecia humana de Herrero de Miñón se caracteriza por una paulatina e irrefrenada inclinación hacia posiciones de derecha dura. Pero esa evolución ideológica sólo justifica en parte su fuga de UCD. En UCD, y según confesión de un ministro del actual gabinete centrista, hay un 30 por 100 de demócratas, un 30 por 100 de ambiguos y un 30 por 100 de autoritarios retrofranquistas. (El 10 por 100 restante, al parecer, no existe.) Resulta obvio decir que esa combinación de porcentajes no avala a UCD como partido para la consolidación democrática. Vale, pues, la denuncia que se ha hecho a UCD desde la izquierda: un partido de ida y vuelta. De ida a la



democracia y de vuelta de la democracia hacia ¿dónde? Se piensa ahora que hacia Herrero de Miñón.

LA SUCESION A CALVO SOTELO

No está clara la fuga de Herrero de Miñón con De la Cierva y sin piano. A los mejores analistas de la derecha les cuesta trabajo pensar que se ha tratado, una vez más, de una simple ventolera. Se cree, pues, que se trata o bien de una decisión personal, tras haber fracasado una operación de

arrastre más voluminosa, o bien de la punta de lanza de una gran operación circunstancialmente aplazada. Resulta extraña, dada su habitual efervescencia, la tranquilidad inopinada de los democristianos. Se dice que Oscar Alzaga ha hecho esfuerzos eficaces, salvo en el caso de Herrero de Miñón, para frenar la estampida de su gente. Pero la figura clave del momento sería Landelino Lavilla, afincado en sus misiones institucionales para observar desde ella el momento más propicio a su intervención. Si a Herrero de Miñón le interesa, por encima de todo, su aventura personal y a Oscar Alzaga,

más racionalista y cartesiano, el futuro de la Democracia Cristiana, Landelino Lavilla se sentiría hechizado por la sucesión directa, y no a beneficio de inventario, de Calvo Sotelo.

Disputa a Lavilla esa herencia Rodolfo Martín Villa, quien acaricia públicamente la esperanza de ser «el sucesor del sucesor», considerando a Calvo Sotelo como el simple protagonista de un interregno. Esa batalla no puede darse fuera de UCD, lo que alienta la predicción de que Landelino Lavilla, líder natural de los democristianos más ortodoxos, va a mantenerse, consolidándolo, en el centrismo. Esa predicción no puede extenderse, sin embargo, a Oscar Alzaga, mimosamente vigilado ahora por Calvo Sotelo. Las previsiones sobre Alzaga sólo pueden hacerse a dos meses vista. En los dos meses próximos, sin embargo, Alzaga se aprestaría a arropar a Calvo Sotelo por si la UCD pudiera seguir siendo, cosa incierta o improbable, una maquinaria de rentabilidad electoral.

LA PRESIDENTE MARISOL

En Torremolinos ha celebrado este fin de semana su II Congreso Regional la UCD andaluza. Lo más llamativo de la ceremonia ha sido el par de alfilerazos que ha lanzado el jefe del Gobierno contra el PSOE, lo que anuncia el comienzo en Andalucía de la campaña electoral, y la elección de Marisol Becerril —que en política se llama Soledad— como presidente del centrismo andaluz. No ha sido mala esa elección, ya que Marisol siempre ha despertado simpatías en los medios más altos de la sociedad sevillana. Como *public relations* del complejo turístico-residencial de Sotogrande, la ahora ministra de Cultura fue elocuentemente celebrada.

La proximidad de las elecciones andaluzas, en las que se prevé un fracaso espectacular del centrismo, alienta las presiones para una inmediata convocatoria de elecciones generales. No sólo es Herrero de Miñón y su acompañante De la Cierva, todo un sector político bipersonal, el medio que urge elecciones anticipadas. En el mismo Gobierno de Calvo Sotelo, tres ministros —Martín Villa, Pío Cabanillas y Pérez Llorca— aducen argumentos para forzar la convocatoria desde ya. Piensa este trinomio del Gabinete que el posible caudal de aciertos guberna-



Lavilla y Martín Villa luchan por la sucesión de Calvo Sotelo.



mentales en los próximos meses se verá de algún modo contrarrestado, y negativamente, por el desgaste del poder. En estos meses sólo podrá el Gobierno discurrir en el Congreso con el apoyo socialista, asunto que si al PSOE puede resultarle difícil de explicar a sus bases, a Calvo Sotelo le va a imposibilitar más tarde el lanzamiento de una campaña agresiva contra los socialistas, el baluarte más consistente de la estabilidad. El PSOE no podría ser presentado por la derecha dentro de unos meses como el malo del telefilme. De ahí las presiones para adelantar la convocatoria electoral, bien haciéndola coincidir con el 23 de mayo, fecha de las elecciones andaluzas, bien adelantándolas, incluso, unas semanas. Otro batacazo centrista en An-

dalucía supondría, por otra parte, una tentación a la huida del centrismo en busca de acomodo político en otras latitudes aún más conservadoras. Y ese es el dilema de Calvo Sotelo, prendido en su palabra, expresión de innegable sensatez, y zarandeado por la urgencia de Fraga y de algunos de sus propios ministros.

EL REGRESO DEL CONDE

Pero más allá del otoño resulta ya difícil el aplazamiento de la consulta electoral. Durante este período legislativo de invierno-primavera, Calvo Sotelo se verá asistido por la oposición en todos los asuntos que amenacen seriamente al Gobierno. En este sentido se ha celebrado mucho en la Moncloa la oferta de apoyo parlamentario que han hecho al jefe del Gobierno dos hombres de Coalición Democrática: José María de Areilza, conde de Motrico, y el joven Senillosa, de excelente familia también. Su instinto político le ha dado habitualmente a Areilza resultados satisfactorios en los últimos tiempos, pero ello se ha debido más a la capacidad expelente de Suárez que a posturas erróneas del afamado conde. Su táctica incorporación a las filas gubernamentales tendrá un indudable efecto psicológico a favor de la continuidad de UCD como partido. En cierto modo, podría interpretarse la decisión del tándem Areilza-Senillosa como una denuncia subliminal de que la operación *gran derecha* es, en el fondo, una estrategia para organizar una sistemática contrarreforma. Fraga, sin sus dos espadachines liberales, se queda reducido al campeón nostálgico que, en las elecciones de 1977, aseguraba en Galicia que los comunistas iban a convertir las iglesias en garajes.

Los Reyes abrieron las puertas a la cooperación indo-española

INDIA: EL PACIFISMO IMPOSIBLE

(Fernando Pajares, enviado especial a Nueva Delhi.)

La visita de Estado que los Reyes don Juan Carlos y doña Sofía han realizado a la India durante la última semana del mes de enero ha servido, fundamentalmente, para poner de relieve el interés de la Monarquía española por establecer relaciones cordiales con todos los países del mundo y, por supuesto, para abrir las puertas a una cooperación política hasta hoy casi inexistente. Por lo demás, los contactos mantenidos entre las delegaciones española e india —presididas, respectivamente, por los señores Pérez Llorca y Narasimha Rao— han dejado tras de sí unos resultados más bien escasos: una posible, aunque difícil, venta española de 225 unidades de nuestro *Aviocar* (CASA) y un convenio cultural a firmar en el próximo mes de mayo, durante la visita oficial que hará a España el propio ministro indio de Asuntos Exteriores. Hay que destacar, asimismo, que las entrevistas habidas entre los representantes de ambos pueblos han ofrecido, como era previsible, importantes diferencias de criterio en lo que se refiere a política exterior.

LA estancia de los Reyes de España en la India, a través de un viaje cuyos seis días se han concentrado especialmente en la capital, Nueva Delhi, y la localidad costera de Madrás, ha supuesto un notable *empujón* a las relaciones políticas de nuestro país y el pueblo indio, prácticamente paralizadas desde un canje de notas que puso en vigor ciertos acuerdos comerciales firmados en diciembre de 1972. Sin embargo, el capítulo de relaciones económicas ha sido centrado por el propio ministro Pérez Llorca en la posible venta por parte española de esas 225 unidades del *Aviocar*, fabricado por Construcciones Aeronáuticas, S. A. Aunque la visita real haya ayudado a destacar la oferta española, lo cierto es que determinadas dificultades de financiación podrían hacer inviable el acuerdo, en peligro ya por la competencia de otros tres proyectos preseleccionados, los de Canadá, Francia e Inglaterra.

LA TRAMOYA SOVIÉTICA

En materia cultural es de resaltar el interés del Gobierno indio por el idioma español, que se corresponde con las inquietudes de la Administración Gandhi por penetrar en el mercado sudamericano. Finalmente, aparece una idea lejana, por parte española, de ampliar nuestra flota pesquera a aguas indias. La primera entrevista mantenida por el Rey Juan Carlos con la primer ministro india, Indira Gandhi, así como las declaraciones formuladas

por medios diplomáticos de ambos países, dejaron ver diferencias de criterios en torno a tres temas fundamentales: Afganistán, relaciones Este-Oeste y política de bloques militares.

La señora Gandhi mantuvo su conocida posición de no condena a la Unión Soviética por la invasión de Afganistán, argumentando las interferencias producidas en otras partes del mundo, lo que pareció una clara alusión a la política exterior norteamericana con respecto a determinados países sudamericanos. Por lo que se refiere a las relaciones Este-Oeste, mientras España inicia un proceso de integración en la OTAN, la India se reafirma en mantener una posición de peso en el Movimiento de Países No Alineados, a pesar de la importante influencia soviética a que está sometido el subcontinente indio debido, fundamentalmente, al apoyo armamentístico procedente de la URSS. Esta política, que aleja a la India actual de las pretensiones que tuvo el Pandit Nehru, uno de los fundadores del Movimiento de los No Alineados, viene determinada por el temor de la señora Gandhi al rearme paquistaní, acelerado en los últimos tiempos por la compra de armamento ofensivo a los Estados Unidos, con los que India sostiene unas relaciones más que tensas.

LAS OBSESIONES DE INDIRA GANDHI

Precisamente alrededor de estos temas se encuentran las principales obsesiones de Indira Gandhi, obsesio-

nes que aparecían una y otra vez en la rueda de prensa que concedió a los periodistas españoles el pasado miércoles, 27 de enero. La hija del mítico Jawaharal Nehru da la impresión de ser una mujer altiva, austera en su comportamiento público, refugiada en la soledad de quienes no se fían de sus colaboradores, crecida en la agitación política que la India padece desde su independencia (1947), rehecha en su poderío tras el revés electoral de 1977, y detentadora de un mítico despotismo con el que aplica su política de dureza. Así, con más *tablas* que ningún otro político del mundo, y con la respuesta corta y ágil, expuso a la prensa española las cuestiones fundamentales de su política exterior. Primero, el tema de Pakistán, que viene de lejos —no en vano la India ha sido invadida por el régimen de Islamabad al menos cinco veces—, aunque las relaciones entre ambos países hayan sido suavizadas durante la visita que, dos días más tarde, realizaría a Nueva Delhi el ministro de Exteriores paquistaní. El día 1 de enero, la edición internacional del *Herald Tribune* recogía, en primera página, el acuerdo entre el ministro paquistaní, Agha Shahi, y la propia Indira Gandhi, encaminado a crear una comisión que establezca las líneas generales que permitan un acercamiento a los dos pueblos vecinos hacia la paz. Aunque la *premier* india criticó la compra de armamento norteamericano por parte paquistaní, acabó concluyendo sus



Rey Juan Carlos-Indira Gandhi. La Corona española se acercó al Tercer Mundo.

declaraciones con esta expresión: «Con pacto o sin pacto, India, victoriosa en las tres guerras con Pakistán, no atacaría jamás a Pakistán».

La señora Gandhi también repasó la política india con la República Popular China, el otro pueblo tradicionalmente enemigo del subcontinente. A pesar del resentimiento de la primer ministro, quien enseguida comentó que China aún conserva territorio indio, parece que las relaciones Pekín-Nueva Delhi han entrado en un período de claro deshielo.

Por otra parte, según confesión de la señora Gandhi, la India ha sufrido un importante trastorno en su abastecimiento petrolífero debido a la guerra Irán-Irak, los dos países que suministran la mayor parte del crudo que consume el pueblo indio. Indira comentó a los periodistas que, aun cuando los acuerdos se han respetado globalmente, India intensificará su producción propia y buscará contactos con determinados países de Sudamérica. Y, finalmente, la primer ministro no dejó de lamentarse por la agudización de las diferencias Norte-Sur, a las que aludió diciendo que los países ricos se hacen más ricos mientras los pobres se empobrecen cada día más.

EL ARBOL QUE PLANTO ISABEL II

Los Reyes de España habían llegado a Nueva Delhi procedentes de Bombay, donde pasaron la noche del do-

mingo, 24 de enero. Tras las conversaciones con los responsables de la política india, una vez terminado el acto protocolario con el presidente de la República, Sanjiva Reddy, don Juan Carlos y doña Sofía iniciaron una serie de actos previstos en el programa de la visita. La mañana del lunes, día 25, el Rey depositó una corona de flores en el monumento a Gandhi para, acto seguido, plantar un árbol en el parque contiguo, costumbre establecida para todos los dignatarios del mundo que visitan la capital india. En la primera hilera de árboles se ve un pino enorme, robusto, plantado por la reina inglesa Isabel II, que parece sugerir el arraigo de las raíces que la Gran Bretaña ha dejado en la India durante su largo período colonial. Esta influencia británica se dejó ver al día siguiente, durante el importante desfile militar que conmemora la Fiesta de la República, segunda fecha para la India después del día de la Independencia, 15 de agosto de 1947. Abundante material soviético y británico fue apareciendo por la avenida principal de Nueva Delhi, mientras la escasa presencia de armamento propio y de otros países occidentales echaba por tierra la pretendida diversificación en la compra armamentística que la señora Gandhi sostenía sólo un día más tarde.

Una visita al Qutub Minar, a la Academia Militar de Puna, a la Universidad de Ciencias Agrícolas de Bangalore y las dos jornadas de estancia en la lo-

calidad de Madrás, en donde los Reyes pudieron contemplar los maravillosos Templos del Mar, acababan con el panorama oficial de la visita de los Monarcas españoles a la India. Antes del regreso de los Reyes a Madrid, dos novedades: la confirmada visita del presidente Reagan a España en el transcurso de su gira europea, y la escala técnica de don Juan Carlos y doña Sofía en Ryad, seguida de un almuerzo de cuatro horas con el rey Jaleb de Arabia Saudita.

EL CAMINO DE LA MISERIA

Una semana en la India da idea de los niveles en que se sitúa la miseria humana. El subcontinente tiene alrededor de 700 millones de habitantes, una extensión tan grande como Europa, si quitamos la Unión Soviética, y un río —el Ganges— de 2.480 kilómetros. El 50 por 100 del país está sin alfabetizar, mientras que la población activa no llega a los 200 millones de personas, de las cuales un 70 por 100 trabaja en el sector agrario. La gente vive y duerme en la calle. Y en Bombay, todos los días se ven camiones recogiendo muertos. Indira Gandhi, en una entrevista publicada recientemente por el semanario *Cambio16*, dice: «Cuando miramos atrás, el avance que vemos es espectacular, pero cuando miramos adelante nos damos cuenta de que no hemos hecho nada más que empezar».

INTEGRACION SIN LOS NACIONALISTAS

TRESCIENTOS dieciocho delegados que representaban a casi 16.000 militantes del PSOE se reunieron el último fin de semana en un hotel de Benicasim para celebrar el III Congreso del Partido Socialista del País Valenciano. Benicasim, villa turística de Castellón, se ha convertido en la capital política del País Valenciano, primero con la redacción del anteproyecto de Estatuto en abril de 1981, y ahora, en un hotel contiguo al que fuera la sede de aquellas negociaciones, con el III Congreso de la primera fuerza política valenciana.

Alfonso Guerra abrió el Congreso con un discurso que tuvo amplio eco. «Este Congreso —dijo— se realiza en las puertas del gran acontecimiento histórico que pueden ser las próximas elecciones generales.» Guerra pidió serenidad ante la eventualidad de un triunfo socialista y también «para combatir la táctica de la UCD, que intenta ahora incrementar el voto del miedo. Hemos de demostrar que es un mensaje inmoral y falso». El vicepresidente general afirmó también que «el PSOE debe abrirse hacia la izquierda, hacia los sectores que se han quedado huérfanos de partido y también hacia los ciudadanos que ya no volverán a dar su voto a la UCD porque se sienten profundamente defraudados».

EL DISCURSO DE JOAN LERMA

La primera jornada del Congreso consumió más de doce horas con la exposición de la gestión de la Ejecutiva, por parte del secretario general saliente, Joan Lerma, y con los turnos de crítica a la misma, que fueron respondidos por la casi

totalidad de los secretarios que cerraban su mandato en este Congreso. Hubo críticas a la totalidad —como la de Francisco Soria, diputado provincial por Valencia— y otras más matizadas, como las presentadas por el sector nacionalista del PSPV y por representantes de Izquierda Socialista, colectivo que agrupa al ex PSP, la minoritaria, pero eficaz ex Unidad Socialista, y miembros del sector crítico propiamente dicho. El ambiente fue caldeándose y unos y otros pusieron espe-

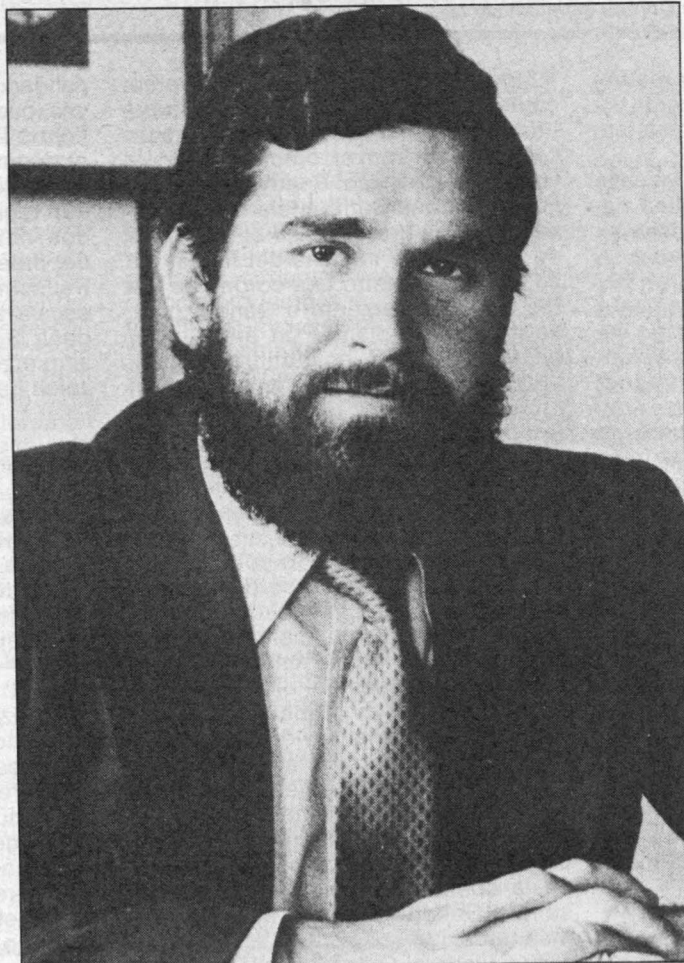
cial énfasis en la falta de línea política de la dirección y en los dubitativos resultados de la negociación autonómica. Joan Lerma cerró el turno de respuestas con una intervención que subió hasta los topes del termómetro del salón de actos del hotel Orange. En tono duro, Lerma argumentó la existencia de dos modelos de partido. Uno era el puramente nacionalista, y el otro, el suyo, pasaba por la asunción de los intereses populares sin olvidar las componentes propias del con-

texto. «Discrepo y discrepare de quienes creen que el futuro del País Valenciano depende de una bandera», dijo. Según Lerma, en la que fue sin duda la intervención más decisiva del Congreso, «se han realizado demasiados análisis equivocados sobre lo que es la realidad valenciana, y el PSPV, como representante de la mayoría, no puede permitirse más el lujo de seguir por esa senda».

Si las intervenciones anteriores, todas ellas críticas para con la gestión ejecutiva, habían ido delimitando los volúmenes de las distintas fuerzas internas, la de Joan Lerma catalizó definitivamente los ánimos y los votos. Lerma gustó a la mayoría y provocó, en cambio, las iras dialécticas del sector nacionalista, integrado por militantes oriundos del ex Partit Socialista del País Valencià. La votación a la gestión indicaba claramente que la suerte estaba echada. La Ejecutiva saliente de Joan Lerma se llevaba el 65,24 por 100 de los votos afirmativos, con un 11,82 por 100 de negativos y un 22,94 por 100 de abstenciones.

LOS RECELOS NACIONALISTAS

Si algo podía predicarse de este Congreso en las vísperas mismas de su celebración era la total incertidumbre a la imprevisión existente de cara a los resultados. Como tantas veces se ha dicho, todo el mundo sabe como se entra a un Congreso socialista, pero nadie puede predecir con un mínimo de error la forma como vaya a salirse. Este de Benicasim no fue una excepción. En general, eran tres los sectores en laza: los votos de Joan Lerma, los nacionalistas e Izquierda Socialista. Las posibles



Joan Lerma, secretario general reelegido de los socialistas valencianos por una amplia mayoría.

dades combinatorias, y los mismos deseos expresados por Lerma en vísperas del Congreso apuntaban hacia la integración de los tres sectores. Este proyecto habría representado un paso hacia adelante en una federación socialista marcada —sobre todo en los primeros tiempos de la transición— por graves tensiones internas que últimamente, desde el II Congreso de 1980, se habían ido aminorando.

La integración al casi cien por cien implicaba el mantenimiento del *status* basado en el pacto entre mayoritarios y el sector nacionalista, que dio el triunfo a Joan Lerma en el II Congreso, y la entrada en la nueva Ejecutiva de algunos representantes cualificados de Izquierda Socialista, como el catedrático Sánchez Ayuso. La actitud que pudieran tomar los nacionalistas habría de resultar decisiva. Los recelos entre los representantes de este sector y el secretario general Joan Lerma habían ido en aumento con motivo de los pactos autonómicos de Benicasim, negociados en exclusiva por parte socialista entre Joan Lerma y el responsable de la política autonómica, Felipe Guardiola. Los nacionalistas habían sido marginados de las negociaciones, pero sin embargo, aun así, no cuestionaban el anteproyecto de Benicasim, que aceptaban en su totalidad, aunque sí la metodología de la negociación, que habían calificado de «torpe, débil, ineficaz y claudicante a los intereses de Abril Martorell».

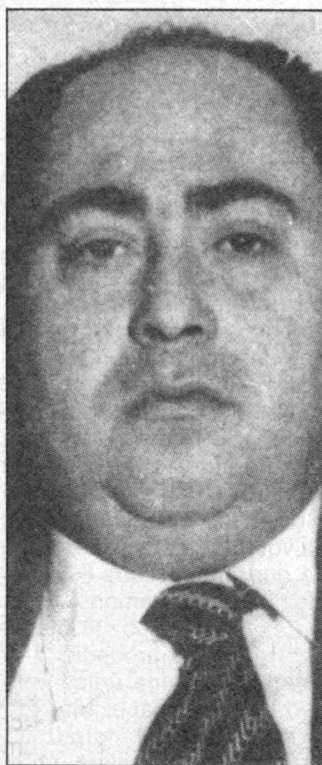
VALENCIA, INVERTEBRADA

La multiplicación de estos recelos se tradujo en la actitud opositora de los nacionalistas. La mayoría de la Ejecutiva se había elaborado en febrero de 1980, gracias a su participación, pero ahora optaban por la presión para negociar después de la entrada en la nueva dirección. Diversos contactos entre este sector y la Izquierda Socialista habían desembocado en un acuer-

do a dos, según el cual nadie iba a aceptar su entrada en la Ejecutiva sin la previa participación del otro. Un pacto, pues, de protección mutua entre dos minorías.

Sin embargo, nada de lo poco previsto salió. De un lado, el pacto se rompió; de otro, la dinámica abierta entre el sector mayoritario afín a Joan Lerma desembocó en la salida de los nacionalistas de la Ejecutiva, mientras que IS aceptaba varios escaños en la nueva dirección del PSPV (PSOE). La integración no fue posible, a pesar de los deseos de Joan Lerma, que alargó la presentación de listas hasta el último minuto. El veto a los nacionalistas se produjo, según la versión más contrastada, debido a la oposición radical de un grupo de delegados, votantes de Lerma. Los nacionalistas optaron entonces por presentar una lista alternativa.

En el capítulo de las ponencias aprobadas hay que destacar por su significación, y porque sintetiza el resultado más novedoso de este Congreso, el abandono por parte del PSPV de las posiciones nacionalistas —moderadas, por supuesto— de la ponencia política del anterior Congreso. Este abandono, y el apartamiento del sector nacionalista de los órganos de la dirección, colocan al PSPV-PSOE en una nueva órbita. Así, en la ponencia política aprobada, el País Valenciano no sufre ya «una situación de opresión nacional», y ve a la sociedad valenciana como «una realidad invertebrada», en acepción orteguista —de mucho impacto en el levante español— que satisfizo a la mayoría de los delegados. «En el País Valenciano —dice también la ponencia— no existe una clara conciencia de comunidad única y diferenciada, excepción hecha de minorías políticamente activas e intelectualmente desarrolladas.» Dos párrafos que representaron, para muchos delegados, «la superación de los prejuicios nacionalistas que el PSPV-PSOE había venido manteniendo en los últimos tiempos y que habían impedido



Manuel Sánchez Ayuso, la integración de Izquierda Socialista en la nueva dirección.

el acercamiento del partido a las clases populares y trabajadoras».

LERMA SUPERO EL 80 POR 100

La ponencia aprobada fue presentada por la mayoría próxima a Joan Lerma. El sector nacionalista consiguió, sin embargo, colar un significativo párrafo que, caso de resultar operativo, podría colocar a la nueva Ejecutiva en una difícil posición respecto de la marcha del proceso autonómico. Dice así: «Los socialistas valencianos entendemos que el Estatuto de Benicasim, como Estatuto de mínimos, no puede ser renegociado». Como es sabido, la UCD pretende exactamente todo lo contrario.

Con varias horas de retraso sobre el horario previsto, pasada la media noche del domingo, se llegó a la votación de las dos listas presentadas para elegir comisión ejecutiva. La que encabezaba Joan Lerma, que integraba a Izquierda Socialista y en la que figuraban nueve incorporaciones, con un total de nueve, también par-

lamentarios, y la del sector nacionalista. El porcentaje más alto lo obtuvo el propio Joan Lerma con el 81,34 por 100 de los votos, siendo el más bajo del 73 por 100 dentro de la primera candidatura. En la lista alternativa, con casillero en blanco en la secretaría general, el senador Alfons Cucó, y el consejero de economía, Segundo Bru, rozaron el 17 por 100 de los votos delegados.

El Congreso, que muchos habían previsto como el de la definitiva unidad, se saldó finalmente con un balance imprevisto. Algunos ironizaban sobre el «turno rotatorio» de los acompañantes de la mayoría: primero fue «el ex PSPV, que se juntó con la mayoría y ahora es IS». Alfons Cucó, nacionalista, declaró que «el gran vencedor de este congreso ha sido Fernando Abril, que ha conseguido así la marginación del nacionalismo racional que representamos». Manuel Sánchez Ayuso, de Izquierda Socialista, afirmó que «lamento el resultado final porque nosotros hubiéramos deseado una ejecutiva de integración, con la presencia de los compañeros nacionalistas».

GARCIA BLOISE: «DAR SOSIEGO A LA POLITICA ESPAÑOLA»

Carmen García Bloise clausuró el Congreso en la madrugada del lunes, 1 de febrero. «Ha sido un congreso difícil y duro, pero también de un gran rigor por parte de todos». García Bloise apuntó que «entramos en un tiempo muy complejo y los socialistas tenemos la responsabilidad de dar sosiego a la política española, porque no podemos seguir viviendo en la provisionalidad. No puede ocurrir que cualquier suceso ponga en vilo a la inmensa mayoría de los ciudadanos, ponga en crisis a la democracia».

Joan Lerma, reelegido secretario general por una mayoría sin precedentes en el PSPV-PSOE, realizó la última intervención con palabras de respeto para todas las posiciones y con la promesa de que «la nueva ejecutiva cuenta con todos».

JOSE LUIS CACERES

Congreso socialista balear

NUEVA EJECUTIVA

FRANCESC Triay es desde el pasado fin de semana secretario general de la Federación Socialista Balear, al ser elegido para este cargo en el Congreso celebrado por esta organización con el 88,8 por 100 de los votos a favor.

Al Congreso de la Federación Socialista Balear se presentaron un total de 112 delegados en representación de las 33 agrupaciones con que cuenta el PSOE en estas islas. Después de elegida la mesa del Congreso, pronunciaron sendos discursos el alcalde de Palma, Ramón Aguiló, y el antiguo secretario de la Federación, Luis Sánchez Ondal. Por parte de la Ejecutiva Federal estuvo presente Joan Prats.

El informe presentado por la Ejecutiva quedó aprobado por 21 votos a favor, ninguno en contra y cuatro

abstenciones. Finalizada la votación, se pasó a la discusión y estudio de las diferentes ponencias, destacando por su importancia las de organización, estatutos y la económica.

Pese a que en un principio había enfrentadas dos candidaturas diferentes a la Ejecutiva de la Federación Socialista Balear, antes de la votación decidió retirarse la que encabezaba el alcalde de Palma, Ramón Aguiló.

El domingo por la mañana, pues, se procedió a la votación de una única candidatura, encabezada por Francesc Triay, diputado por Menorca. La lista, en la que se incluían siete nombres nuevos, fue aprobada por 907 votos a favor (88,8 por 100 de la Federación) y 65 abstenciones. En sustitución de Félix Pons ha sido elegido presidente de la Federación Socialista Balear Josep Moll.

ACUERDO PSOE-PCE EN EL AYUNTAMIENTO DE MADRID

LA crisis de los acuerdos municipales en el Ayuntamiento de Madrid por causa de las dimisiones de concejales comunistas ha quedado resuelta en la mañana del lunes. El primer teniente de alcalde será el comunista Juan Francisco Plá, y el gerente de Urbanismo será el socialista Enrique Bardají Alvarez. De esta forma se da continuidad a los acuerdos municipales, pues las discrepancias entre el PSOE y el PCE se centran en estas dos áreas de poder municipal. El acuerdo alcanzado permite, por otra parte, la continuidad del actual equipo de Gerencia de

Urbanismo que trabaja en el Plan General de Ordenación Urbana de la ciudad.

Para los cargos de responsable de Circulación y Transportes —que ocupaba el comunista Martín Palacín— y de Educación —que ocupaba Cristina Almeida— se ha nombrado a Francisco Herrera de Elena y a Julio Setién Martínez, ambos del PCE.

El concejal de Sanidad será el comunista Narciso Torrente y los presidentes de la Junta de Centro —antes, Isabel Villalonga— y de Mediodía —antes, Martín Palacín— serán Francisco Herrera y Fernando Clavo, respectivamente.



Desde fuera

Víctor Márquez Reviriego

SI SUPIERAS, CATALINA...

EN un lugar de España, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un arriero de nombre Sebastián, casado con una mujer llamada Catalina. Era ésta hembra de irónicos decires y de respuestas prontas, y tan hacendosa para las labores entonces consideradas propias de su sexo como el marido vago y remolón para los ingratos y peripatéticos menesteres de su duro oficio.

Y fue así que un día el tal Sebastián, no queriendo salir a trabajar, para evitar que su santa y hacendosa esposa pudiera echárselo en cara y llenarle ésta tan de rubros como a moza a quien se lo vieron afeitarse a la candela, fuese hacia ella y le dijo así:

—¡Si supieras, Catalina, los caminos cómo están! ¿Tú me entiendes, Catalina?

Y respondió ella.

—Sí te entiendo, Sebastián.

Y demasiado bien que le entendía. ¡Si conocería ella a su laborioso y trabajador marido!

Seguramente que hoy ninguna Catalina podría echarle en cara a ningún Sebastián el no querer salir a trabajar. Porque los Sebastianes van en coches, en furgonetas o —como diría el alcalde Tierno— en vehículos movidos a motor. (Movidos, sin duda, con menor incontinencia de la que es propia de los madrileños tan metafísicamente regidos por el Viejo Profesor.)

Y como los vehículos movidos a motor se mueven por las carreteras, nos encontramos con que las carreteras están muy mal. Así lo manifiesta y dice el diputado Senillosa en una moción presentada en el Congreso. Ya sabíamos algo de eso quienes viajamos por ellas (no todas están mal, claro). Pero lo curioso es la escritura que Senillosa utiliza en su argumentación. Habla el diputado —según la noticia que leo— del progresivo y alarmante deterioro de nuestras carreteras y de la pasividad de la Administración ante el hecho. Y hace de la extrañeza elegante motivo dialéctico para preguntarse «si es posible que no se note tan lamentable situación cuando se viaja en coche oficial, con chófer, gasolina y reparaciones a cargo de los presupuestos».

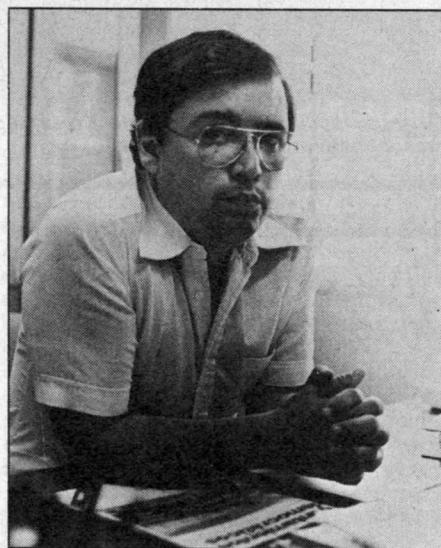
Mucho me temo que no. Es decir, que no se note. Por el contrario, cuando se viaja en coche propio sí que se nota. Por ejemplo, el presidente del Gobierno, señor Calvo Sotelo, tiene a veces la buena costumbre de viajar en su propio coche y conducir él. Lo hace con frecuencia. Todos recordamos algún caso.

A principios del verano pasado (o acaso a fines de la primavera, no recuerdo) estubo en Atienza de conversación con Osorio y el día anterior fue al hermoso monasterio de la Buenafuente del Sisal. La carretera de Atienza a Buenafuente pasa por Sigüenza y Alcolea del Pinar. Y el tramo de Alcolea al monasterio estaba por entonces en un estado indecoroso... Y sucedió que a raíz del viaje u odisea caminera presidencial se habló de que iban a reparar «a fondo» el tal tramo. En efecto: bachearon la carretera, limpiaron las cunetas por bastantes kilómetros y arreglaron algunos. No todos. De los 10 kilómetros primeros del tramo sólo 200 metros o así recibieron riego y grava; los demás debieron conformarse con el tímido bacheo y la limpieza (no total) de cunetas. ¿Tendrá que ir, de nuevo, el presidente al monasterio de la Buenafuente?

ESFUERZO INVERSOR DE LOS AYUNTAMIENTOS

Los ayuntamientos y diputaciones han aprobado, o mantienen en fase de exposición para su aprobación definitiva, los presupuestos para 1982. ¿Cuál es la estructura de los presupuestos locales? ¿En qué y cómo gastan el dinero los ayuntamientos y diputaciones? ¿Está cumpliendo el Gobierno los acuerdos municipales firmados con el PSOE?

A pasada semana, responsables técnicos y políticos del PSOE y del Gobierno mantenían varias reuniones para analizar el cumplimiento de los acuerdos autonómicos en la parte que a los ayuntamientos toca. Para empezar, el Gobierno no ha agilizado la cesión de tributos a los ayuntamientos. La comisión mixta creada para redactar las bases de la futura Ley Tributaria Local funciona mal y parece que los responsables gubernamentales prefieren que no funcionen. De hecho no se reúne desde el mes de noviembre. No para aquí la carrera de despropósitos e incumplimientos gubernamentales.



El socialista Luis Fajardo y el ministro Martín Villa constataron la pasada semana los incumplimientos del Gobierno.

INCUMPLIMIENTOS FLAGRANTES

El Gobierno ha incumplido, además, el compromiso en lo que a transferencias económicas a las corporaciones locales se refiere. La partida de los Presupuestos del Estado en la que figuraban esas transferencias pretende calificarse ahora por el Gobierno como «inversiones directas del Estado». Pero el Gobierno ha incumplido en un tema muy serio: el del transporte público urbano. Las previsiones implicaban la inclusión de una partida de 15.000 millones de pesetas en los Presupuestos Generales del Estado para financiar el transporte, especialmente en Valencia, Barcelona y Madrid. Como esa partida no fue incluida en su día, pese a la insistencia de los socialistas, los acuerdos municipales deberán ahora ser revisados entre el presidente Calvo Sotelo y el secretario general del PSOE, Felipe González, para arbitrar un mecanismo de cumplimiento de lo acordado. Y ello, teniendo en cuenta, además, que la situación del transporte en las grandes ciudades ha variado sensiblemente.

Estos y otros temas puntuales —la exigencia por parte del PSOE para que la Administración central aumente su participación en los consorcios—, entre los que destaca el calendario para que la Ley de Bases del Régimen Local esté aprobada antes del verano, no han impedido que los ayuntamientos gobernados por la izquierda continúen en 1982 con su tendencia inversora. Los presupuestos aprobados o en fase de aprobación tienen una clara orientación inversora en materia cultural y asistencial principalmente. En ellos se comprueba, además, una desaceleración del crecimiento del gasto.

En lo que a política de ingresos se refiere, los ayuntamientos van a continuar su política de lucha contra el fraude fiscal. Del análisis de sus previsiones se desprende, además, el decidido propósito de no aumentar la presión fiscal.

DIPUTACION DE MADRID, MAYOR INVERSION

Una visión global de la magnitud y composición de los presupuestos de la Diputación de Madrid, por ejemplo, permite destacar dos importantes aspectos: el primero es la expansión de las inversiones, y el segundo la modernización de los servicios centrales de esa Diputación con el fin de anticiparse a los cambios institucionales que determinará la estructuración autonómica de la provincia.

El gasto orientado a la construcción, equipamiento y ampliación del capital social bajo las competencias de la Diputación asciende a 4.145 millones, experimentando —y este es el dato destacable— un incremento de un 94,8 por 100 respecto a 1981. Según José Borrell, responsable de Hacienda de la Diputación madrileña, «se trata de relanzar la inversión como única

respuesta responsable a las carencias materiales de unos vecinos cuyos ayuntamientos no están, en muchos casos, en situación de atender las crecientes necesidades sociales que se derivan de la concentración urbana y la marginación rural.

El presupuesto de inversiones de la Diputación (un 22 por 100 del total del presupuesto global) se distribuirá entre inversiones en los servicios de la propia Diputación (638,5 millones), en aportación a los organismos de gestión (453,3 millones), en aportaciones de capital a los ayuntamientos y participación en los planes de infraestructura (2.460,9 millones), en aportaciones al plan de instalaciones deportivas (562,8 millones) y en otros gastos en cuenta de capital (30 millones).

SANIDAD, EDUCACION Y CULTURA

Respecto al presupuesto ordinario de la institución provincial madrileña, cabe destacar que ascenderá a 15.150,2 millones de pesetas, de los que un total de 12.424,4 se destinarán a los gastos ordinarios, que incluyen «servicios a la comunidad» (9.486,1 millones); «servicios de dirección y control» (1.534,6 millones), y «servicios de apoyo», es decir: desarrollo urbano, prensa e información, imprenta y parque móvil, promoción de la capacidad recaudatoria, arquitectura y servicios industriales y, finalmente, servicios informáticos, por un total global de 1.403,7 millones. La principal asignación de recursos, por su volumen, dentro de este presupuesto ordinario, corresponde a la salud, la asistencia social, la educación y la cultura. En el primer capítulo, denominado «servicio a la comunidad» (9.486,1 millones), se inscriben también los servicios forestal y de medio ambiente, de prevención de incendios, de atención a los ancianos y minusválidos, así como de vías y obras, agricultura y ganadería.

Las fuentes de ingreso de la institución provincial son básicamente los impuestos (11.299,8 millones), seguidos de las transferencias (2.585,1 millones) y de los ingresos propios (1.251,8 millones). Finalmente, existen otros ingresos (13,5 millones) que totalizan el global del presupuesto ordi-



El grupo socialista, mayoritario en la Diputación de Madrid, ha sacado adelante un presupuesto atrevido e inversor.

La Diputación de Madrid reinvierte un 22 por 100 de sus presupuestos.

De un presupuesto global de 2.780,7 millones, el Ayuntamiento de Getafe invierte 1.482,3 millones.

nario: 15.150,2 millones, a los que deben añadirse 3.000 millones de emisión de deuda pública, que constituyen el eje del presupuesto de inversiones y avalan los costos financieros de la deuda de los ayuntamientos para propósitos inversores, estimada en 2.500 millones de pesetas.

AYUNTAMIENTOS INVERSORES

El análisis de la estructura de los presupuestos de varias corporaciones locales madrileñas permite asimismo decir que los ayuntamientos están realizando importantes tareas inversoras y contribuyendo en buena medida a la lucha contra el desempleo. De un to-

tal de 2.780,7 millones, que es el presupuesto del Ayuntamiento de Getafe para 1982, hay que destacar que 1.482,3 millones se destinarán a inversiones en obras, adquisición de suelo, remodelación de barrios y otros conceptos. Es necesario añadir aquí también que el Ayuntamiento de Getafe es, entre los que tienen más de 50.000 habitantes, el que menor presupuesto mantiene para gastos de personal.

El Ayuntamiento de Coslada, por su parte, de un presupuesto de 827,5 millones, destinará 121 a inversiones y 81,5 al Patronato Deportivo Municipal. El de Alcobendas, de un total de 1.640 millones, destinará a inversiones reales 447,6, lo que supone más de un 25 por 100 del global e implica un considerable esfuerzo de reducción de gasto corriente.

La tendencia inversora es igualmente importante en otros municipios del área metropolitana madrileña, donde viven más de dos millones de españoles. Con un esfuerzo de gestión y una voluntad política de mejorar aquellos núcleos urbanos que fueran pasto de la especulación y el urbanicidio, carentes de los servicios sociales más elementales, los ayuntamientos tratan no sólo de cumplir los planes de acción municipal derivados de los programas electorales —en algunos municipios han sido cumplidos con creces—, sino de arrancar también a la Administración central una mayor participación económica con la que hacer frente a las demandas de la población.

LA DECISION QUE NUNCA EXISTIO

A HORA, el control público. Lo dijo el lendakari Garai-coetxea y lo ratificó el Gobierno vasco en pleno a lo largo de su comunicación oficial al Parlamento de la Comunidad autónoma, el pasado mes de diciembre: «Las modalidades y fórmulas de control público habrán de tener mayor profundidad en el caso de que no se pudiera llevar a cabo en su integridad la política trazada por el Gobierno y, en particular, en caso de no celebración de la consulta popular».

Y es que, a pesar de que responsables y representantes de las fuerzas políticas vascas tacharan de inoportuno error, desdichada medida y, hasta en cierta forma, como carente de una lógica política para Euskadi la decisión del Gabinete Calvo Sotelo de no convocar un referéndum sobre la puesta en marcha de la central que Iberduero —segunda empresa, según sus ventas, de Euskadi y número quince del Estado— construye en la cala de Basordas, dentro del término municipal de Lemóniz, todos intuían, y con certeza, que así iba a ocurrir. Por

eso, la cuestión se encuentra en estos momentos pendiente del inicio de negociaciones entre el Gobierno central y el vasco con el «control público» como fondo. Y mientras tanto, los grupos políticos de izquierda no cejan en mostrar sus recelos ante un planteamiento que, en su opinión, no les ha sido suficientemente explicado.

En abril del pasado año, el Ejecutivo autónomo hacía públicas las condiciones que debían cumplirse de modo previo a la puesta en marcha de la central nuclear de Lemóniz, prevista para dos grupos de 930 megavatios de potencia, que representan algo así como 2,6 millones de toneladas de petróleo. Se refería la primera a los trabajos de la Comisión de Encuesta del Parlamento que investigaba las condiciones técnicas y legales de la construcción y posible explotación de la central, así como las repercusiones de la misma en orden económico y social. Fijaba la segunda en una auditoría de las obras realizadas en lo que afecta a la calidad física y pruebas prenucleares, y que es la que en estos momentos realiza la compañía belga Vicontte, con-

tando con un plazo del orden de los seis meses para su conclusión. Una comisión específica estudia, también ahora, el plan de emergencia a seguir en caso de accidente. Este plan, que constituye la tercera condición, se realiza bajo el control del Gobierno vasco, pero coordinadamente con el Estado.

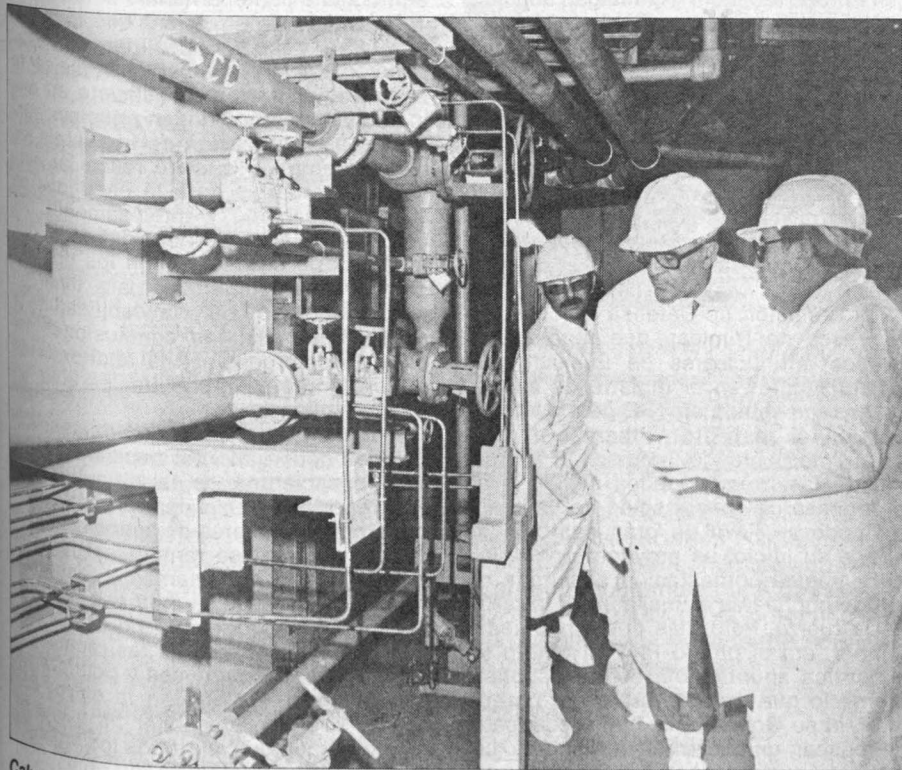
DEBATES PARA UN REFERENDUM

Fueron las sesiones que con carácter monográfico dedicó el Parlamento vasco a Lemóniz las que de nuevo pusieron en claro las discrepancias que las distintas fuerzas políticas mantienen respecto a un contencioso que muchas veces se ha teñido de negro en Euskadi (siete muertos, más de trescientos atentados, amenaza de restricciones...).

Después de maratónicos debates, PNV, EE, PCE y PSE (éstos condicionados) votaban la necesidad absoluta de que se celebrara un referéndum en la Comunidad Autónoma vasca sobre la utilización o no de la central y el establecimiento de un control público, que los representantes socialistas rechazarían en caso de que el Parlamento no tuviera conocimiento puntual y exacto de la fórmula elegida para hacerlo real. El grupo centrista se limitaba a solicitar que el Parlamento recabara del Consejo de Seguridad Nuclear que ejerciera sus competencias en las instalaciones nucleares del País Vasco. Por su parte, Alianza Popular pretendía que la Cámara considerase «imprescindible» la conclusión de las obras y ulterior puesta en funcionamiento de Lemóniz, exigiendo de Iberduero el cumplimiento de las resoluciones de la Comisión de Encuesta.

«GRAVE ERROR»

Un mes después, ya en el 82, y según casi todos en Euskadi temían, se hizo pública la negativa estatal al referéndum. No hubo, pues, sorpresas, pero sí se produjeron lamentos de todos quienes estaban convencidos que, una vez más, se desaprovechaba la oportunidad de una medida política, porque, de hecho, la mayoría, tanto los que están a favor de la central —como un mal necesario para el abastecimiento energético de Euskadi— como quienes la rechazan eran conscientes de que la consulta hubiera terminado en un «sí» a Lemóniz. Se arrebató al pueblo vasco —era la



Calvo Sotelo quita la palabra al pueblo vasco en el tema de Lemóniz.

impresión general— la oportunidad democrática de despojar de argumentos a quienes por vía violenta predicaban una Euskadi sin centrales.

«La mejor garantía para que Lemóniz pueda legitimar el proyecto era a través de la consulta que deslegitimaría, por contra, a los que acuden a la violencia y tienen cierto arropamiento en otros sectores, honradamente contrarios a la central, que aceptarían un veredicto democrático», manifestaba inmediatamente el lendakari Garaicoetxea, que no dudó a la hora de calificar como «grave error» la decisión del Gabinete Calvo Sotelo.

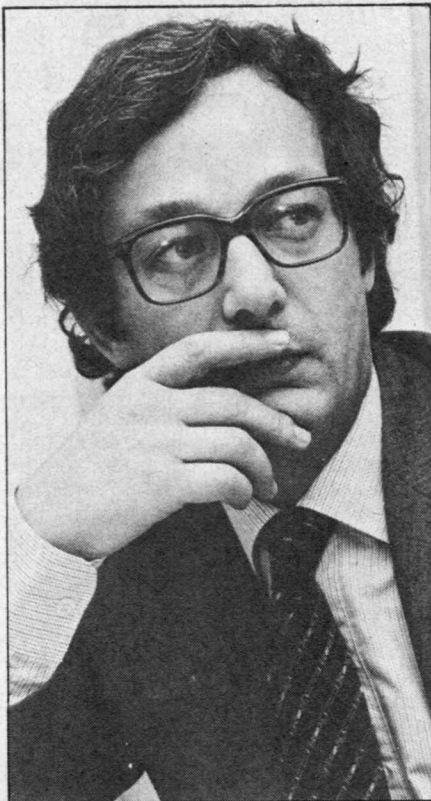
En la misma línea argumentaba el consejero de Industria, Javier García Egoetxeaga, afirmando que, a pesar de la discrepancia, aceptarían la respuesta, pero exigiendo, de inmediato, una profundización del control público que garantice el funcionamiento idóneo de la central.

DESCONTENTO GENERAL

Al nacionalista Josu Bergara, presidente de la Comisión de Encuesta de Lemóniz, tampoco le sabía a nuevo el planteamiento de Calvo Sotelo, aunque sí le extrañaba la rapidez que se había dado el Gobierno central para dar su respuesta. Esto era, a su juicio, síntoma de que el tema les corre prisa: «Ahora es el momento de empezar negociaciones para crear la sociedad de gestión que pueda alcanzar un control de alto nivel». En resumen, y en su opinión, es ahora cuando se puede dar por hecho que hay luz verde a la puesta en marcha de Lemóniz, siempre y cuando el plan de emergencia sea considerado satisfactorio, no sólo por el Gobierno, sino también por el Parlamento vasco, y el informe de la auditoría sobre las obras resulte igualmente aceptable.

Más dura ha sido la respuesta de los representantes de Euskadiko Ezkerra. Según el diputado Javier Olabarrí, voz cantante del grupo durante la discusión en la Cámara, «el no y la pobreza de razones empleadas para justificarlo encajan perfectamente en la tendencia de UCD a decidir cosas importantes sin debate, sin consultar a la opinión popular ni a sus representantes. Incluso el Consejo de Ministros no ha tenido la vergüenza para separar el tema de Lemóniz de la subida de las tarifas eléctricas. Parece que la presión de las compañías no permitía tal tipo de delicadeza». Y quiso recordar que el Parlamento vasco se había dirigido, también, al Congreso de los Diputados a fin de que cada fuerza política en él representada haga pública su postura el respecto.

Otro parlamentario de EE, Xabier Marikiegui, insistía también en la falta de visión política de un Gobierno, el central, que parece no aprender con el tiempo y con la práctica. Opina que el referendo popular del Estatuto dotó al pueblo vasco de unas cotas de autogobierno que, si no tal y como están planteados, al menos sí fueron bandera para los partidarios de la violencia. Negando ahora el plebiscito, se pierde también un nuevo



Txiki Benegas: «No hay que ceder a los chantajes».

paso en el avance hacia la normalización política de Euskadi.

Tal y como era de suponer, para la UCD vasca la decisión ha sido perfectamente coherente. Así lo aseguró su parlamentario Joaquín Aguinaga, añadiendo que el lendakari ya había hecho alusión a las dificultades existentes para delimitar el ámbito territorial del referéndum en caso de que éste se produjera. Además, para él, el Gobierno vasco había confundido la firmeza con la terquedad: «Rectificar es de sabios. Esta actitud ha producido la negativa del Gobierno central», añadiendo que con ella se había conseguido sumar dificultades adicionales a la solución del contencioso.

La Comisión de Defensa de una Costa Vasca no Nuclear, que reúne a los grupos antinucleares de Euskadi, que por no figurar en el registro de asociaciones fue vetada en TVE para emitir su opinión al respecto y que lleva ocho años interponiendo recursos y denunciando las irregularidades seguidas en el proceso de construcción de Lemóniz, tampoco se llevó un gran susto. Y es que, a su juicio, un proyecto con la larga y trágica contestación suscitada no puede imponerse a Euskadi por la razón de la fuerza. Pero más que el Gobierno central, era el propio PNV el objeto de su crítica apuntándole como responsable de lo que pase en un futuro porque ni él, ni su Gobierno se han preocupado de buscar una alternativa válida a Lemóniz.

En la misma línea se decantaba Herri Batasuna al señalar que «ante la negati-

va del Gobierno central, la política del PNV ha quedado por fin al desnudo». Recordando que los dirigentes nacionalistas habían declarado en repetidas ocasiones que si no se aceptaba el referéndum, no se cumplirían los mínimos requisitos democráticos para la puesta en marcha de la central, HB solicitaba al partido mayoritario que se muestre favorable a la paralización de las obras.

**TXIKI BENEGAS:
«RESPONSABILIDAD DEL PNV»**

También contra el Partido Nacionalista Vasco y su Gobierno, pero con otras razones y matices, apunta la respuesta del primer partido de la oposición en Euskadi. Y es que a juicio del PSE-PSOE lo que el Ejecutivo trata de evitar es la decisión definitiva sobre la nuclear de Basordas: «En modo alguno puede permitirse que el Gobierno vasco continúe en su actual posición de omitir un pronunciamiento como ha venido sucediendo hasta la fecha. A pesar de la responsabilidad y de las consecuencias que cualquier decisión comporta, debe, a la vista de todos los datos, pronunciarse claramente sobre el futuro de la central, estando legitimado a continuación para proponer fórmulas de control público. Esa decisión forma parte de su responsabilidad como Gobierno —manifestaba a EL SOCIALISTA Txiki Benegas, secretario general del PSE— y si quiere trasladar al Parlamento vasco la decisión que adopte para someterla a la consideración de los grupos, los socialistas, con toda responsabilidad, daremos nuestra opinión sobre la decisión previa del Gobierno tal y como es lógico en cualquier democracia parlamentaria».

Dejando, primero, claro que la postura a tomar debe ser absolutamente independiente «de cualquier chantaje de la organización terrorista», insiste en que los socialistas no son, en principio, contrarios a la utilización de la energía nuclear «siempre y cuando reúna las suficientes garantías para la seguridad de los ciudadanos». Y precisamente por eso, añade, su partido defiende que mientras no se cuente con los dos elementos imprescindibles para tener un juicio definitivo sobre la viabilidad de la central, esto es, las conclusiones del plan de emergencia y la auditoría, «es absolutamente imposible ponerla en funcionamiento».

Pero lo que sí piden es diligencia a quienes deben adoptar decisiones: «Somos conscientes de la dificultad que ello reporta. Es una central contestada por amplios sectores de la sociedad vasca, cuyo origen se remonta al régimen anterior y está prácticamente construida con cerca de 200.000 millones de pesetas invertidos, todo ello no obsta para que, teniendo en cuenta las repercusiones sociales, económicas y políticas, se adopte una decisión con la mayor diligencia posible para poner fin a una situación difícil que, en todos los órdenes, la actual paralización de las obras comporta».

ANA SCHULTZ

25.000 millones de pesetas anuales de coste

LEMONIZ ROMPE LOS NERVIOS A IBERDUERO

El tristemente famoso grito de «ETA, Lemóniz, goma-2», tan de moda hace cuatro años, puede enterrarse sin temores en el baúl de los recuerdos. Otro tanto cabría hacer, en principio, con la posibilidad de que sea el pueblo vasco el que decida el futuro de esta central nuclear. La negativa del Gobierno Calvo Sotelo al referéndum, enviada por conducto oficial al Ejecutivo autónomo recientemente, plantea nuevas incógnitas difíciles de despejar. Mientras tanto, Iberduero comienza a ponerse nerviosa.

EL nerviosismo de Iberduero, la empresa que lleva invertidos más de 200.000 millones de pesetas en las obras de la central de Lemóniz, se deduce claramente de su comunicado a últimos del pasado mes de diciembre, después de que el Parlamento vasco diera por terminados, en Vitoria, los debates sobre el futuro de la central. En el mismo, Iberduero dejaba en el aire la posibilidad de que en un plazo corto de tiempo las obras de Lemóniz se detuvieran hasta tanto no se hubieran despejado todas las incógnitas políticas que desde el año 1972 pesan sobre la central nuclear más conflictiva de todo el Estado.

La carta que Iberduero coloca sobre el tapete invita a un juego peligroso sobre el que gravitan más de 13.500 puestos de trabajo. Como es lógico, la respuesta del Gobierno vasco a la nueva estrategia que parece haber emprendido Iberduero es contundente, a pesar de no hallarse exenta de ambigüedad. El lendakari Garaicoechea y su partido, el PNV, valoran las conclusiones alcanzadas en Vitoria como un paso adelante en la solución del conflicto, a sabiendas de que el Gobierno central tiene preparada la misiva en la que se desbarata, desde el punto de vista jurídico, toda posibilidad de una consulta popular en torno a Lemóniz.

Pese a todo, los dos gobiernos tienen bien atadas las premisas básicas y necesarias para salir del «impasse». Iberduero lo sabe, y es precisamente el contenido de alguna de estas premisas lo que la inquieta. Sobre todo, la que se refiere a la instrumentación del control público de la central. La base legal que puede arrojar la transferencia del control de Lemóniz por parte del Gobierno vasco estaba bas-



Garaicoechea quiere el control efectivo de Lemóniz.

tante avanzada al inicio de los debates en el Parlamento de Vitoria el pasado mes de diciembre. Este hecho permite apuntalar con mayor fuerza el argumento de que tanto el presidente del Ejecutivo vasco, Carlos Garaicoechea, como Calvo Sotelo habían supuesto de antemano quemada una de las etapas más políticas de la polémica. La que contemplaba la consulta sobre el futuro de la central.

PRIMERO, EL CONTROL PUBLICO

Por lo que se refiere al control público de Lemóniz, es intención del Go-

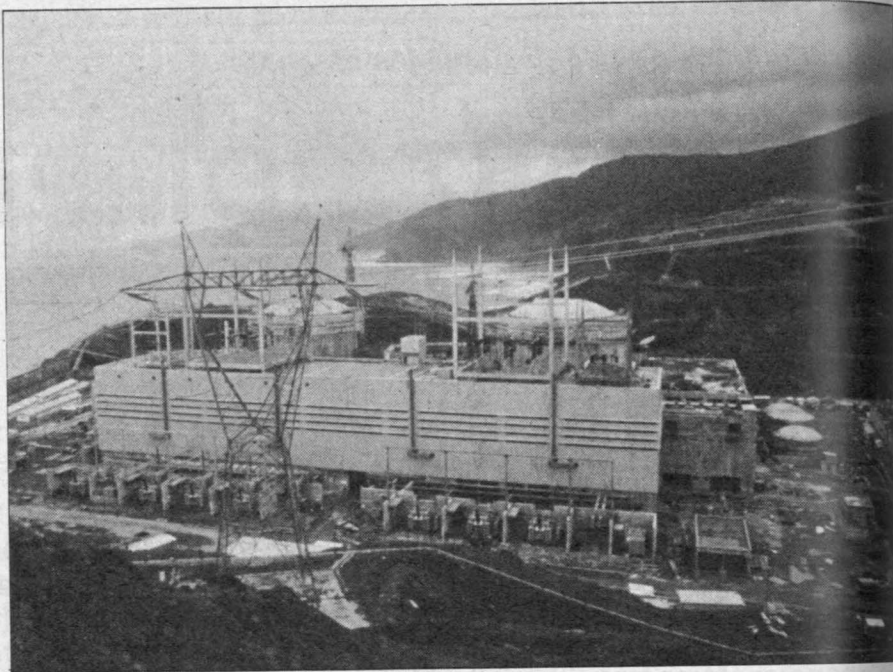
bierno vasco crear un organismo autónomo que centralice todos los temas referidos a la energía con competencia en aquellas responsabilidades energéticas que, según la ley, puedan ser transferidas por el Estado. Harina de otro costal es encontrar la fórmula por la que dicho organismo se encargará de la gestión de la central en cuestión y del resto de las instalaciones nucleares ubicadas en el País Vasco. La fórmula de gestión contratada, incluida en la Ley de Energía Nuclear de 1964, podría servir de apoyo en las negociaciones que pronto volverán a iniciarse entre las dos partes.

El día en el que el PNV obtenga el

control efectivo de Lemóniz se cobrará el favor que le corresponde con motivo de su compromiso de sacar adelante las espinas más afiladas del tema en los debates que recientemente han tenido por escenario el Parlamento vasco. Una de estas espinas la regateó y la supo trasladar a Madrid al solicitar de la Cámara vasca el impulso de todas las iniciativas tendentes a la celebración del referéndum. Otra, no menos importante, no tuvo más remedio que digerirla al arropar en gran medida el estudio hecho sobre Lemóniz por expertos del Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA), elaborado en enero de 1980, y en el que se elogia la técnica utilizada en España para la construcción de la citada central nuclear.

La empresa Iberduero recela desde que, en 1977, gran parte de los vascos dan la espalda a Lemóniz, de todos los ingredientes políticos con que se ha venido a condimentar un conflicto que para la mayoría de los españoles se dibuja con tintes de eternidad. En realidad, Iberduero no se resigna a ser convidada de piedra en un contencioso donde bailan 200.000 millones de pesetas y del que depende en cierta medida el desarrollo, conflictivo o no, del Plan Energético Nacional.

«Nuestra postura no ha variado y permanecemos en una actitud expectante», subraya a EL SOCIALISTA José Ignacio Elorza, director de Relaciones Exteriores de Iberduero. «Nosotros ya dijimos en diciembre pasado que la incertidumbre respecto al futuro de la central puede llegar a que la situación se haga insostenible, y por esta razón la empresa estudia las consecuencias que se pueden derivar de todo esto.»



Iberduero trata de hacer ver que Lemóniz es un problema de Estado.

La empresa Iberduero —segunda en el país en beneficios, después de Telefónica, con un total de 13.589 millones en 1981— siempre ha visto con optimismo el futuro de la central de Lemóniz de puertas hacia dentro. Hasta hace muy poco tiempo sus directivos han tratado de mantenerse al margen de un conflicto que, en su opinión, solamente enfrenta al Gobierno vasco y al de Madrid, tratando de hacer ver que en realidad se trata de un problema de Estado. Este distanciamiento consciente del verdadero problema ha llevado a Iberduero a dudar repetidas veces de la celebración de un referéndum, aportando las mismas vacilaciones que cualquier ciudadano a este respecto: ámbito de la consulta, coste de las indemnizaciones en caso de un «no» mayoritario y consecuencias posteriores ante la posibilidad de es-

te mismo resultado. Por otra parte, Iberduero ha intentado últimamente trasladar el problema de Lemóniz a nivel de todo el Estado y ha delegado, inteligentemente, en la Administración tanto la coherencia como las responsabilidades que se pueden desprender del porvenir de dicha central.

Su política, pues, se ha basado en asumir la responsabilidad solamente ante los accionistas. Su optimismo, en gran medida, ha venido como consecuencia de asimilar que en este conflicto hay envueltos, entre otros, intereses financieros, energéticos e industriales.

Por último, otro de los pilares de la estrategia empresarial de Iberduero ha sido el de asociar la central de Lemóniz al resto de los proyectos previstos en el Plan Energético Nacional (PEN), cuya revisión fue presentada al Congreso por el ministro de Industria días antes de que finalizara el año 81. Para los directivos de Iberduero, el hecho de que Lemóniz pudiera haber sido diagnosticado como un cáncer por alguna de las dos administraciones interesadas hubiese supuesto una herida de consecuencias imprevisibles para la totalidad del programa nuclear español. Este probable efecto de dominó era temido igualmente por el Gobierno central, dado el precedente que en su caso hubiera supuesto una vuelta atrás en los postulados que han movido a la construcción de la central.

LEMONIZ O LA INSEGURIDAD

La calificación de la central nuclear es, por el sitio en que se ha instalado, «no deseable» porque la densidad de población en el entorno de Lemóniz es superior a la que permite, por ejemplo, la legislación norteamericana y especialmente la «Guía Reguladora del NCR 4.7 de noviembre de 1975». Otra fuente de inseguridad se desprende de que los estudios meteorológicos realizados obtienen por conclusión la incertidumbre. El problema de los residuos nucleares es estructural. Pero, además, Lemóniz tiene dos problemas pendientes, de primera magnitud: falta una auditoría sobre la forma en que se ha construido, y la que se ha contratado con la empresa belga Vincotte se encuentra muy retrasada. Y falta un plan de emergencia que, según el profesor y diputado socialista vasco Juan Eguiaragay, implica: a) Un plan de emergencia en un área de 16 kilómetros, afectando incluso al Gran Bilbao, y b) Un plan de emergencia por contaminación de alimentos, que afecta a un perímetro de 80 kilómetros.

T. B.

UNOS POSTULADOS POLEMICOS

Unos postulados polémicos que es necesario situar en mayo de 1972, fecha en la que la Dirección General de



La contestación popular a la central nació en 1976.

Energía concede a Iberduero la autorización para construir dos reactores nucleares de 900 megavatios cada uno en la cala de Basordas, emplazamiento situado a tan sólo 16 kilómetros de la agobiada urbe bilbaína. En septiembre de 1973 la misma empresa solicita diversas licencias para levantar en Euskadi tres centrales nucleares que unir a la de Lemóniz: la de Punta Entada, con dos reactores de 1.000 megavatios cada uno: la de Oguella, prevista en principio para dar cabida a cuatro reactores, y la de Vergara, destinada a albergar a un reactor de iguales características.

Es la central de Lemóniz la que, por sus especiales características, levanta desde un principio mayor polémica entre la población vasca. Cuando en marzo de 1974 la Administración decide conceder la autorización para la construcción de Lemóniz, la cala de Basordas ha sido reiteradamente «violada». En efecto, hay ya levantado un dique, un depósito para el abastecimiento de aguas, el hormigonado de la planta del edificio de contención y la obra del pedestal del primer tubo alternador de la central. Todas estas obras escapan a la vigilancia de la Junta de Energía Nuclear.

Una vez que las asociaciones ecologistas dan la voz de alarma por estas supuestas irregularidades, se inician una serie de movilizaciones populares que llegan a reunir a cientos de miles de personas agrupadas en la misma consigna: «No a Lemóniz. Por una Euskadi no nuclear». La polémica desatada y la entrada en el juego de la organización ETA conduce a que en el año 1978 corra en las mismas instalaciones de la central sangre inocente. Dos trabajadores mueren y otros catorce

resultan heridos al hacer explosión un potente artefacto junto a uno de los reactores. No serían las últimas muertes. A éstas hubo que añadir la del presunto terrorista David Alvarez y la de la joven ecologista Gladys del Estal.

El nacimiento del movimiento antinuclear en Euskadi está íntimamente ligado a la polémica que se desata desde que en Lemóniz se levantan las primeras piedras de la central. La Comisión de Defensa de una *Costa Vasca No Nuclear*, integrada por independientes, militantes de diversos partidos, fundamentalmente abertzales, e intelectuales cercanos a los medios universitarios, da pie a la creación de múltiples asociaciones de marcado carácter antinuclear, que poco a poco van transmitiendo a la gente un sentimiento contrario a la obtención de energía por la vía de las centrales. Estas asociaciones se encargan de «denunciar» públicamente a las personas que, según ellos, son las responsables directas del «atentado» de Lemóniz. En primer término a José María Ryan Estrada, ingeniero jefe de Iberduero, que no tardaría mucho en ser asesinado por ETA militar. Era uno de los principales especialistas que había en España y quizá en Europa en el campo de la energía nuclear.

Tres mil quinientos trabajadores que en la actualidad prestan sus servicios en la central de Lemóniz se encuentran integrados en la plantilla de Iberduero —cerca de mil— y en las nóminas de las 27 empresas que colaboran en la obra por medio de contratos.

Desde el asesinato del ingeniero Ryan se produjo una desbandada entre los ingenieros y demás personal

homologado, necesario para la puesta en funcionamiento de la central nuclear. Este problema aún no se ha resuelto y se supone que será abordado seriamente en el momento en que Iberduero vea más despejado el futuro de la central. Así lo ha manifestado a EL SOCIALISTA un empleado de la misma, que contempla con desesperanza el escaso tacto demostrado por Iberduero hacia sus trabajadores, hasta el extremo de no informarles sobre los puntos de vista de la empresa en todo el problema.

LA SEGURIDAD, EN EL OLVIDO

Fuentes oficiales admiten que Lemóniz cuesta a la economía vasca un millón de millones de pesetas anuales (100 pesetas por cada kilovatio que se deja de colocar en el mercado). Sin embargo, pese a las prisas que la compañía y el Gobierno central parecen tener a la hora de poner en marcha la central, ninguno de ellos se ha ocupado del plan de evacuación exterior en la hipótesis de un accidente por escape radiactivo. Iberduero, porque entiende que es un tema cuya competencia depende de las autoridades provinciales y se ha centrado en un plan de seguridad interno que se acaba de redactar. La Administración, porque dispone de una Dirección de Protección Civil que no acaba de abandonar los pañales.

A juicio de Iberduero, la Administración debería tener un programa de defensa civil a nivel provincial que contemplara la posibilidad de un accidente nuclear en Lemóniz. Un accidente de este tipo haría obligada la evacuación inmediata de cerca de un millón de personas, comprendidas en un radio aproximado de unos 30 kilómetros. Lemóniz tiene en un radio de 10 kilómetros a poblaciones como Arminza, Larrauri, Andracas, Plencia, Gorliz, Maruri, Munguía y Sopelana. Algunos de estos municipios están destinados a absorber en el futuro parte del crecimiento del Gran Bilbao, que se encuentra a poco más de 12 kilómetros de la central. La propia Iberduero contempla, dentro del radio de 20 kilómetros, una población de 3.530.148 habitantes para el año 2010. ¿Qué planes se aplicarían para evacuar a estas personas en caso necesario? En ello está, diez años después de que se comenzara a construir la central, una comisión creada por el Gobierno vasco, que en breve iniciará los estudios pertinentes.

FEDERICO CASTAÑO

Vicente Navarro, catedrático de Salud Pública de John Hopkins (USA)

«MEDICINA PARA LA SALUD, NO PARA LA MUERTE»

«La medicina socialista no es la medicina burguesa mejor distribuida, sino otro tipo de medicina, que es salud», ha dicho el doctor Vicente Navarro, un catalán exiliado hace treinta años, catedrático de Salud Pública y Política Social de la Universidad John Hopkins de Baltimore, Estados Unidos, y una autoridad mundial en materia de epidemiología. En sus declaraciones a EL SOCIALISTA defiende el modelo comunitario de medicina y el control democrático del sistema sanitario.

EL tratamiento sanitario y científico del síndrome tóxico ha puesto en evidencia, entre otros fallos del sistema, la carencia de epidemiólogos. En España apenas sobrepasan el número de cien los médicos especialistas en epidemiología. Eso sí, uno de los más prestigiosos epidemiólogos a nivel mundial es un español. Se trata del doctor Vicente Navarro, miembro electo del comité ejecutivo de la Asociación Norteamericana de Salud Pública, consejero de la OMS, presidente de Asociación Internacional de Economía Política de la Salud, asesor sanitario de varios gobiernos —entre ellos del gobierno de Allende cuando en su día intentó la reforma sanitaria en Chile— y catedrático de Salud Pública y Política Social de la Universidad John Hopkins, en Baltimore, USA.

UNA CIENCIA MANIPULADA

«Sali de España —dice Vicente Navarro— en 1962, por motivos políticos y profesionales; profesionalmente no me dejaban trabajar y políticamente Franco y yo eramos incompatibles y Franco era más poderoso que yo.»

Desde su salida de España, el doctor Vicente Navarro ha trabajado en Gran Bretaña, Bélgica y Estados Unidos. Sus libros, «La Medicina bajo el capitalismo», «Salud, Medicina e Imperialismo», «Estado y Medicina» y «Crítica marxista sobre la Medicina y la Seguridad Social soviética» son ya clásicos. En casi todos ellos se concluye la necesidad de variar radicalmente la concepción curativa de la medicina, una ciencia que —como sostuvo el pasado miércoles en una conferencia en la Fundación Pablo Iglesias de Madrid— no es objetiva, ni lineal, ni neutral ni positiva, sino que tiene un contenido y una función de clase y que está sujeta a relaciones de poder. «La enfermedad, incluso su definición, responde a factores sociales. En los Estados Unidos, la homosexualidad era hasta hace varios años una enfermedad. Hoy no, porque la sociedad ha variado de mentalidad en el tema.»

Para el profesor Vicente Navarro, el debate sobre la neutralidad de la ciencia

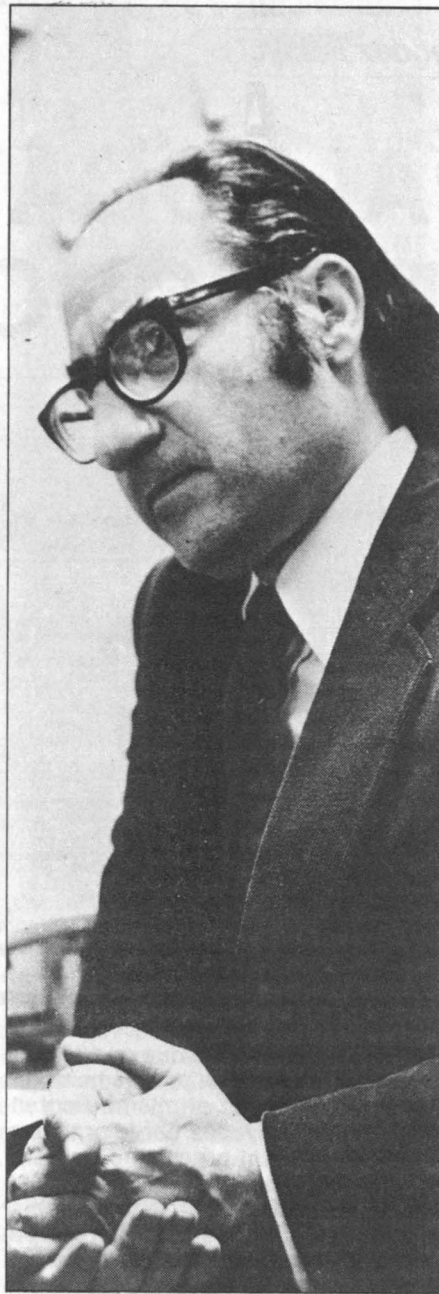


«Las armas nucleares y bacteriológicas son el producto final de la demencia del poder.»

no ha terminado. Sostiene que la ciencia, y en consecuencia la medicina, no es neutral y que los pueblos deben cambiar la actual orientación burguesa de la ciencia para conseguir un sólo un nuevo modelo sanitario sino un control del mismo.

«El caudal de conocimientos —dice— que no se generan en las instituciones científicas no se consideran ciencia. Por ejemplo, el 30 ó 40 por 100 de los casos de cáncer en Estados Unidos se producen por motivos laborales. Sin embargo, en Hopkins los estudios sobre el cáncer ignoraban las connotaciones laborales y negaban incluso la relación entre la en-

fermedad y el centro de trabajo. Mientras tanto, los trabajadores metalúrgicos de Baltimore cantaban canciones y poemas en los que decían 'la fábrica me mata'. Pero para la ciencia, lo que ocurría entre el pueblo, lo que les ocurría a los metalúrgicos de Baltimore no tenía importancia, era puro folklore. Ocurría que había una relación directa entre quienes dirigían la investigación y determinados grupos de poder económico y de clase dominante. El desarrollo de la industria química y plástica había provocado un importante incremento del cáncer. Las protestas sociales obligan al gobierno norteamericano a relacionar el cáncer y trabajo y a dictar leyes de protección sanitaria a los trabajadores. Ante ello ¿qué hace la petroquímica Dupont? pues, trasladarse a Tarragona. Durante treinta años el National Institut Cancer había estado investigando el cáncer a través del control biológico individual, cuando, en realidad, debiera ha-



ber investigado el cáncer y sus causas desde una perspectiva colectiva, social y multidisciplinaria. Por tanto, la medicina es un concepto social. El microscopio sin embargo, sigue eliminando la posibilidad del macroscopio, de la observación científica de lo que ocurre en las comunidades. A través de la concepción maquínica del cuerpo y exclusivamente curativa de la Medicina, se llega a la disección del individuo, para lo que hacen falta los hospitales elefantiacos que conocemos. De nada sirve que existan modernísimas técnicas de análisis microscópicas del individuo, y miles de UVI en miles de grandes hospitales, cuando, en realidad, se trataría de evitar que se produjeran los accidentes automovilísticos, el cáncer y otras enfermedades colectivas.»

LA SALUD, EJE DE LA REFORMA SANITARIA

La realidad a la que alude el profesor Navarro encuentra, sin embargo, las trabas de la concepción capitalista, de los intereses económicos multinacionales de la farmacia y la tecnología médica. Todo un mundo aparatoso. Para Vicente Navarro «la Medicina no debe ser sólo curativa, sino también preventiva; no sólo preventiva, sino también laboral y social. La Medicina debe orientarse no sólo a curar la enfermedad —concepción predominante en los modelos capitalistas—, sino también y principalmente a preservar la salud. Y en este sentido, opino yo que deben transformarse los actuales esquemas. Se trata de preservar la salud, y ello exige intervenciones económicas, políticas, de educación y sociales por parte de los gobiernos, con control y participación de la sociedad».

Sobre la reforma del sistema sanitario español opina que se trata no sólo de una necesidad, sino de una gran oportunidad. «Es difícil llegar a una situación sanitaria más caótica que la actual en España. En mi opinión, una reforma sanitaria supondría un sistema nacional de salud, adaptado a las peculiaridades autonómicas del Estado español. Creo, además, que la reforma sanitaria es una buena oportunidad para formar equipos de salud y no sólo de enfermedad. La medicina española es básicamente curativa, está demasiado orientada hacia una terminal hospitalaria, cuando desde una perspectiva moderna e innovadora debería orientarse hacia el centro de salud local como centro hegemónico. Opino que crear una gran "prima donna" de la

«Es difícil llegar a una situación sanitaria más caótica que la actual en España»

medicina, basada en la intervención hospitalaria —que, desde luego, es necesaria— no es bueno para ningún país. Por ejemplo, en Valencia hay en estos momentos un gran porcentaje de hospitalizados con tifus. Si se controlaran las aguas negras de Valencia, no habría tifus. Parece claro que la mejor intervención sanitaria frente a este problema no es la de construir más hospitales, sino la de sanear las aguas. Pero, además, incluso desde una perspectiva puramente profesional e interesada, creo que es necesaria la reforma del sistema sanitario español. ¿Cómo se explica que en una hora un médico de la Seguridad So-

cial reciba treinta o cuarenta pacientes, cuando a la vez hay cientos de médicos desempleados?»

MOTIVOS DE ESTADO: ARMAS BACTERIOLÓGICAS

Si para el profesor Vicente Navarro se trata de controlar los factores sociales de la enfermedad y de transformar la concepción bancaria de la medicina curativa, preservando la salud a través de las acciones comunitarias, el problema se plantea cuando las comunidades no pueden preservar su salud por motivos de Estado, léase defensa nacional. ¿Es que puede haber control social sobre las armas nucleares, bacteriológicas y químicas? Determinados Estados se dedican hoy a almacenar ingentes cantidades de enfermedad capaces de aniquilar la vida. «En Estados Unidos —dice Vicente Navarro— se ha discutido con amplitud el problema de las armas químicas y bacteriológicas. Estados Unidos posee estas armas y es preocupante. España está tratando de incorporarse a la OTAN, es decir, a un sistema militar que incluye armas nucleares y bacteriológicas. Creo que todo ello es una aberración. Creo que esas armas son el producto final de la demencia del poder. Creo, en fin, que esas armas son producto de una utilización aberrante del conocimiento médico, que está para optimizar la salud, y no para optimizar la muerte.»

EL SÍNDROME EPIDEMIOLÓGICO

Sobre el síndrome tóxico, que Vicente Navarro ha seguido a través de la prensa, opina que no puede tener solución en tanto no se realice un trabajo epidemiológico serio. «Los médicos españoles, además de no contar con una estructura epidemiológica que les sirva de apoyo, carecen de formación. Esta constatación y el hecho de que se hayan utilizado métodos epidemiológicos de los años veinte me permiten pensar que el sistema médico español carece de herramientas adecuadas para el tratamiento del problema. No se trata de buscar la causa de la enfermedad, sino la confluencia de distintos factores y la forma en que éstos se relacionan entre sí.»

LUIS DIEZ

Universidad Internacional Menéndez Pelayo

LA UCD PALEOCANTABRA, CONTRA MORODO

DOS hechos han subrayado últimamente el carácter caciquil y egoísta de UCD con referencia a la cultura. La desorientación del partido del Gobierno en este terreno, que requiere planteamientos antisectarios y profundamente liberales, quedan demostrados por la posición mantenida en el Ateneo de Madrid por el equipo presidido por Chueca Goitia y en el caso de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, por el alcalde ucedista de Santander, Hormaechea, el senador de UCD Leandro Valle y el actual rector de la Universidad de Santander, Ortiz Melón, presunto presidente del ente preautonómico de Cantabria, presentado por el partido del Gobierno.

Este último asunto ha terminado por saltar ampliamente a las páginas de los periódicos de ámbito nacional, creando un gran revuelo y provocando una fuerte reacción de defensa de la actual gestión de la UIMP. Es bastante insólito que los propios santanderinos, liderados por los máximos responsables de la UCD santanderina y por los del Partido Regionalista de Cantabria, se metan en una dinámica de desprestigio de la UIMP precisamente en los momentos en que ésta está adquiriendo un relieve de realizaciones y una dimensión internacional no sólo adecuadas a sus objetivos fundacionales, sino que en los últimos dos años, desde que se nombrara rector a Raúl Morodo, se está convirtiendo en la mejor fundación universitaria internacional del momento, a una altura que es difícil encontrar incluso en las organizaciones paralelas de más prestigio, como los cursos de verano de Oxford y de la propia Sorbona.

CENTRISTAS CONTRA EL GOBIERNO

La Universidad Internacional Menéndez Pelayo, congelada en sus actividades, restringidas y provincianas, durante los años del franquismo, había vuelto a adquirir el prestigio que alcanzó en los dos primeros años de su fundación, siendo ministro de Instrucción Pública el socialista Fernando de los Ríos. Esta institución cultural y científica alcanzó entonces una



Las caballerizas del palacio de la Magdalena han servido tradicionalmente como residencia a los estudiantes extranjeros. Es posible que la cerrazón de los conservadores santanderinos impida que Santander sea la sede de los cursos de verano de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo.

dimensión tanto nacional como internacional tan relevante que en 1934 fue frontalmente atacada por los hombres de la CEDA, desde el mismo Santander, aunque apoyados por la organización nacional. Un organismo que pretendía incorporar las nuevas ideas desde bases de tolerancia y progresismo chocaría con los ingredientes caciquiles y reaccionarios de dicha formación, y de las clases dominantes de Santander y su provincia, encerrados en su sempiterno conservadurismo a ultranza. Pero si en 1934 existía coincidencia de criterios e intereses entre los caciques cántabros y los líderes nacionales de la CEDA, eso no ocurre ahora. Las posiciones críticas mantenidas ante la actual gestión de la UIMP por los hombres de la UCD no lo son por los órganos nacionales de su partido. Téngase en cuenta que Raúl Morodo fue nombrado rector de esta universidad por un ministro del gobierno de UCD. Y el actual ministro de Educación, Mayor Zaragoza, no sólo le ha dado la razón al rector sino que le ha asegurado en el cargo.

CELOS DE LA MAGDALENA

La batalla parece un tanto difusa. Más concretamente, habría que decir que se trata de una batalla falsa. Los

ucedistas cántabros pretenden que la UIMP sea un centro exclusivamente santanderino. Nada, ni en su constitución ni en ninguno de los documentos posteriores, señala que esta Universidad Internacional pertenezca o esté arraigada únicamente en Santander. Aunque sus cursos se hayan organizado tradicionalmente en el palacio de la Magdalena, su capacidad de actuación es más amplia, y sus cursos pueden organizarse no sólo dentro de la geografía nacional, sino incluso internacionalmente. Y esto es lo que estaba haciendo la actual dirección, que había ampliado sus actividades a otros puntos de la geografía nacional, como Pontevedra y Toledo, y que tiene proyectados cursos este año en otros ámbitos nacionales e internacionales. De aquí proceden los ataques a Morodo de la UCD cántabra y también del PRC. Estos ataques se basan, además y especialmente, en el carácter progresista y abierto de los cursos, así como de los conferenciantes y encargados de los mismos. Ortiz Melón trata de subsumir a la UIMP en la Universidad de Santander, o unificar ambas organizaciones universitarias. Por otra parte, el senador Leandro Valle realizó un discurso en la Diputación manteniendo las tesis regresivas e ilegales de la UCD sobre la UIMP. Y el alcalde de Santander, que ya lo era

antes de las elecciones democráticas de 1979, ha lanzado un ataque frontal contra Raúl Morodo, pidiendo la total *santanderinidad* de la UIMP con la modificación estatutaria del artículo 2 de los estatutos provisionales de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, que dice lo siguiente: «La Universidad Internacional Menéndez Pelayo, que *tendrá su sede en Madrid*, desarrollará sus actividades con carácter permanente». Y en punto y aparte continúa: «La Universidad Internacional organizará sus actividades en localidades de España y del extranjero, continuando la tradición iniciada con los cursos de verano en Santander». El alcalde Hormaechea ha propuesto rescindir el contrato de arrendamiento del palacio de la Magdalena con el Ministerio de Educación y Ciencia si no se cambian los estatutos.

Los intereses de la UCD, apoyada en este caso por el PRC, son puramente regionalistas. No sólo les interesa controlar la fuerte dotación presupuestaria de la UIMP, sino que están haciendo una campaña demagógica, de carácter electoralista, llamando al interés patriótico y provinciano del reaccionarismo cántabros. Frente a ellos, los socialistas mantienen una postura de Estado renunciando a un fácil populismo en Cantabria para defender los intereses generales de todos los españoles, pues la Universidad Internacional, creada por el Estado español, dotada económicamente por él, no tiene ningún carácter regional o provinciano. Es un instrumento cultural que pertenece a todos los pueblos y nacionalidades de España. Esta defensa del interés general del Estado español es lo que está sosteniendo el PS de Cantabria, incluso, a veces, con la incompreensión por parte de muchas gentes de la región, cuyo nacionalismo regionalista está azuzado por UCD y el PRC. Una posición que conviene destacar como se merece, pues es evidente que hubiera sido más fácil unirse a la corriente localista o, en definitiva, abstenerse. Los socialistas cántabros sostienen la posición de Estado, aunque subrayan la necesidad de que los cursos de verano se sigan desarrollando en Santander y que en el futuro exista una representación de la comunidad cántabra a través de sus instituciones públi-



A Raúl Morodo le quieren quitar la Magdalena.

cas, fuerzas políticas, sociales o culturales, encuentre una merecida y necesaria representación, vinculando de esta manera lo que tradicionalmente era un hecho: la UIMP y Santander».

SOLIDARIDAD CONTRA CACIQUISMO

Otros puntos de la moción presentada por el PSOE dicen que *«hoy, igual que antaño, la UIMP debe seguir siendo un patrimonio cultural de todos los españoles, permaneciendo fiel a la idea que guió a sus fundadores. Como ciudadanos cántabros que vemos en la solidaridad y en la generosidad entre todos los españoles la mejor manera de construir una nación cada vez más libre, democrática y culta, no podemos retorcer interesadamente la historia para satisfacer con ello aspiraciones que de exclusivas se convierten en egoístas. La cultura es de todos y quienes reclaman su exclusividad, en su administración y docencia, sólo pueden albergar oscuras intenciones»*. Y en otro lugar los socialistas declaran: «La UCD de Cantabria ha demostrado su incompatibilidad con el mundo de la cultura. Actitudes como las del alcalde de Santander para con el actual equipo rector de la institución, que ha llegado incluso a amena-

zar con expulsar a la UIMP de nuestra capital, bajo una pretendida e hipócrita defensa de los intereses del pueblo de Cantabria, a los que considera «incompatible» con el actual equipo rector de la Universidad Internacional (el cual, no hay que olvidarlo, ha sido nombrado por el gobierno de su partido), no oculta sino la inconfesable aspiración de acabar con una experiencia que, por democrática, tolerante e imparcial, consideran insoportable. Una vez más la UCD de Cantabria prefiere administrar la miseria cultural, si es ella quien la dirige, a tolerar la riqueza cultural si ésta ha de servir a todos, sin privilegios para nadie».

La posición de la UCD de Cantabria en este caso es tanto más aberrante cuanto que no existe ningún resquicio legal posible para la total *santanderización* de la UIMP. Así, el Real Decreto 261/1980, de 11 de enero, por el que se disponía la transformación de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo en organismo autónomo, decía: «La Universidad Internacional Menéndez Pelayo fue creada por decreto de diez de noviembre de mil novecientos cuarenta y cinco, con el antecedente de la instituida por decreto de veintitrés de agosto de mil novecientos treinta y dos, como un centro de alta cultura contemporánea internacional e interregional, a fin de acoger las corrientes culturales mediante la convivencia de profesores y estudiantes de diversas nacionalidades». Y en el punto y aparte siguiente: «La importancia de estos fines aconseja dotar a esta Institución de la necesaria flexibilidad en su funcionamiento, mediante su transformación en Organismo autónomo, que al tiempo que mantiene su tradicional denominación y sus peculiares características asegura unas posibilidades de actuación similares a las de las restantes Universidades».

Los santanderinos tienen razón en querer seguir manteniendo la tradición de los cursos de verano realizados en la Magdalena, y también tener alguna representación institucional en su Patronato, pero no lo tienen, frente al resto de los españoles, cuando una institución, que es de todos, quiere limitarse y provincializarse, perder su universalidad para resignarse a un localismo que contradice el espíritu para la que fue fundada.

MIGUEL RUBIO

TRATO DE FAVOR A IBM

Como convidados de piedra, los ciudadanos y representantes públicos de este país acabamos de asistir a una comedia de juegos malabares representada por la Hacienda Pública, para convertir en estrella de la informática fiscal a la multinacional IBM, que había perdido su pulido brillo en la tosca arena de un concurso público. Para realizar la magia, Hacienda se valió de varios trucos: manipular el dinero de los españoles; saltarse arbitrariamente las reglas de los procedimientos administrativos de contratación; ignorar la existencia de los representantes públicos y duplicar los presupuestos a invertir para controlar los impuestos. El juego nos dejó tan estupefactos que casi no alcanzamos a aplaudir.

EL juego se inicia en 1977, cuando la Ley de Medidas Urgentes de Reforma Fiscal tropezó con el ingente número de contribuyentes, triplicado respecto a pocos años antes, y de autoliquidaciones cuya elaboración, por profanos en el tema, incurría en muchos casos en errores, así como con el gran incremento de bolsas de fraude fiscal. Para ordenar y controlar los tributos, la Administración elaboró el plan SIFD (Sistema Integrado de Informática Fiscal Distributiva), que consistía en ampliar la red informativa fiscal a 11 centros regionales, 50 unidades provinciales y 250 administraciones de Hacienda.

El plan SIFD contemplaba en principio ampliar la red informática a partir de los ordenadores 90/30 Univac instalados desde hacía tiempo en 10 centros regionales, aumentando únicamente su potencia y agregándole los ordenadores S/40 de Secoinsa, empresa nacional del sector, para los centros provinciales. La operación de ampliación, que suponía unos costes de 400 millones, fue, en principio, aceptada por los funcionarios del Centro de Proceso de Datos de Hacienda, hasta que el nuevo jefe del CPD, Otilio Fernández Villafañe, que había asumido la jefatura de la mano del ministro García Añoveros, varió sustancialmente el plan. Otilio Fernández, funcionario de ITT en Arabia Saudita hasta su ingreso en la Hacienda española, proyectó un plan SIFD mucho más



El incremento de contribuyentes y la corrección de las bolsas de fraude pueden ser absorbidos sin demora por la Administración con la utilización de sistemas de informática. Pero ¿por qué no emplear tecnología nacional?

ambicioso, en el que no se contemplaba el aprovechamiento de la red de Univac existente, sino un cambio total de los ordenadores que comportaba, a su vez, según él, un cambio de firma comercial.

Ya en el verano de 1980, Hacienda anuló el encargo de ampliación de Univac, mientras, según todos los indicios, alentaba a IBM a presentar sus ofertas de grandes ordenadores para sustituir a los Univac. Pocos meses después de este planteamiento, el SIFD originó una serie de revueltas entre el personal de Hacienda que concluyeron con la dimisión de tres subdirectores del CPD, no partidarios de este cambio de planes, 200 millones más caro, por otra parte, que los iniciales para la primera fase y ampliables a 5.000 millones

en un plazo de cinco años.

Según fuentes de toda solvencia, el nuevo plan para la ampliación de la red informática fiscal elaborado por Otilio Fernández tenía grandes semejanzas con el aplicado por el IRI (Instituto de Reconstrucción Industrial italiano), atendido en exclusiva por la multinacional IBM, quien se convertía así en privilegiada para obtener el contrato con la Administración española.

UN CONCURSO MUY ESPECIAL

Con estos precedentes, Hacienda abrió un concurso público para la concesión de ordenadores para la Administración Fiscal, requisito indispensable para no incumplir la Ley de Contratos del Estado, al que acudie-

ron en agrupación Secoinsa y Univac y, aislada, aunque con la seguridad moral de la victoria, IBM. De hecho, esta empresa no se presenta a este tipo de concurso público y su fabricación en la casa madre de Estados Unidos sólo se realiza previo encargo específico, una vez asegurada su colocación.

Fue precisamente la derrota del proyecto de IBM frente al de Secoinsa-Univac ante la Comisión Interministerial de Informática que dilucidaba el concurso lo que ha llevado a la Hacienda Pública española a revolucionarse y a dar varios patinazos ante la opinión pública, que pasaron desde la declaración de desierto el concurso hasta pretender adjudicar directamente el grueso de la operación a IBM, ignorando a Univac, y dando algunas migajas en el negocio a la empresa española Secoinsa. Por fin, descubierto el tema por la prensa, Hacienda dio marcha atrás y, tras un nuevo intento de Otilio Fernández de abrir un nuevo concurso con un nuevo pliego de condiciones, mejor ajustado a la propuesta de IBM, pero desestimado por la Comisión Interministerial, se ha llegado a una solución de compromiso con las partes para evitar dejar fuera a IBM. Cubriéndose las espaldas de la animadversión nacional, se ha favorecido también a la empresa pública española Secoinsa, rompiendo sus alianzas con Univac, por lo que esta última queda al margen. El nuevo presupuesto asciende a 815 millones de pesetas en

LA SOCIEDAD ESPAÑOLA TIENE DERECHO A SABER LOS COMPROMISOS DE ALGUNOS FUNCIONARIOS PUBLICOS CON LA IBM

esta primera fase, es decir, 400 millones más respecto a la primera solución del SIFD, y 200 más que los establecidos en el primer concurso.

El «reparto del pastel», al que parece que se ha llegado al final, incluye la concesión a IBM de los equipos llamados «43XX» (4331 y 4341), para 11 centros regionales, por un valor de 477 millones, ampliables, previsiblemente, en los próximos años hasta casi 4.000 millones. Para Secoinsa quedarían los ordenadores para 40 provincias, del tipo S/40, que llevan nueve meses de fabricación en España, por un valor de 338 millones de pesetas, y que podrían aumentar varios cientos de millones, hasta cubrir el plan de cobertura fiscal. Mientras tanto, Univac recibirá alguna compensación de compromiso por los gastos ocasionados durante el proyecto, pero queda al margen de la operación.

SOLUCION ABERRANTE

Según los expertos, esta solución de compromiso es «aberrante desde el punto de vista técnico», ya que supone una readaptación de los equipos regionales, concedidos a IBM, a la red nacional de Telefónica, lo que incrementará aún más los gastos. Como se sabe, la firma IBM no tiene homologados sus sistemas de adaptación a los nacionales de ningún país, y sólo se nutre de sus propias redes. Sin embargo, al conceder a Secoinsa la red provincial, IBM no puede sustentarse con su propia red de comunicaciones, debiendo homologarse con la red de Secoinsa, que es la nacional. Además, sería necesaria una reprogramación de los ordenadores, etc. En definitiva, las dificultades técnicas de esta solución son muchas, aunque Hacienda ha pasado por alto estas cuestiones con objeto de terminar con este contrato de una vez por todas».

Tampoco ha sido un obstáculo para esta solución el

hecho de que resulta ser la más cara de todos los contratos presentados. Este aspecto ha sido liquidado de un plumazo, permitiendo que los subsecretarios de Hacienda ampliaran el presupuesto previsto para la operación. Todo ello para asegurar a IBM los aspectos claves del contrato; es decir, la concesión de los centros regionales. Y todo ello, además, para imponer a la gran multinacional y no dejarla fuera del proyecto, como hubiera ocurrido si el concurso público inicial decidido a favor de Secoinsa-Univac se hubiera llevado a efecto.

Fuentes del grupo Secoinsa-Univac informaron, cuando, todavía unidas, resultaron primeros ganadores del concurso, que su proyecto era tan avanzado como el de la gran multinacional IBM. Ambas firmas se habían unido equilibrando entre sí la tecnología avanzada que presentaba por sí sola IBM. La conjunción del grupo se había hecho en principio con un porcentaje de beneficios del 51 por 100 para la empresa española y del 49 para la americana, pero posteriormente, cuando se presentaron al segundo concurso, la participación de la empresa nacional pasó a ser absolutamente mayoritaria.

Secoinsa es una empresa pública española con mayoría del INI (54 por 100) y participación de la japonesa Fujitsu (25 por 100) y Telefónica (19 por 100). En la actualidad es la primera firma de telemática española, con una pequeña fábrica de ordenadores de tipo medio y pequeños terminales en Málaga, aunque su tecnología procede de Japón. Fuentes generalmente bien informadas señalaron a EL SOCIALISTA que la ruptura de la alianza con Univac, alentada por Hacienda como condición para entregar los contratos de ordenadores provinciales, fue aceptada por Secoinsa fundamentalmente por la presión del capital japonés, mas interesado en entablar relaciones mundialmente con IBM que con Univac.



García Añoveros tendrá que explicar, a requerimiento del PSOE, las razones que impulsan a Hacienda a optar por la dependencia de IBM.

Para Univac —multinacional al 100 por 100 como IBM—, la agrupación con la pequeña empresa española significaba enfrentarse con respaldo nacional a la monstruosa IBM.

Frente a IBM, que controla por sí sola el 65 por 100 del mercado de la informática español, Univac, claramente desfavorecida por el mercado nativo, y hasta ahora principal proveedora de la Administración, intentaba introducirse definitivamente con una nueva filosofía de actuación, que consiste en aliarse con empresas nacionales, a quienes ofrecen su tecnología y material técnico para compensar las limitaciones de las industrias nacionales.

LA DEPENDENCIA ESPAÑOLA

Por su parte, IBM señorea su poder en España sin demasiadas dificultades. Esta empresa ha estado sometida por el Departamento de Justicia norteamericano a un proceso judicial en su propio país durante trece años, en virtud de la ley an-

timonopolio que prohíbe a las empresas el dominio exclusivo de un sector. Desde el último día de la Administración Johnson, el 17 de enero de 1969, el proceso IBM se fue prolongando sin que ningún gobierno osara pronunciarse sobre el tema, mientras que, con las manos libres, alcanzaba el 75 por 100 del mercado de los grandes ordenadores y el 58 por 100 de los pequeños en Estados Unidos. Sólo la Administración Reagan se atrevió a zanjar el asunto decidiendo significativamente absolver a IBM de la acusación de prácticas monopolísticas. Resulta curioso observar la política europea de desenganche progresivo de la dependencia de IBM, bien dispersando los contratos entre varias multinacionales, bien potenciando su propia tecnología, y contrastarla con la política española, cada vez más propensa a entregarse en los brazos de esta única multinacional. Los patinazos ante la opinión pública y los juegos malabares de la Hacienda Pública para favorecer a IBM parecen demostrar este aserto.

Y es que Hacienda, rizando el rizo de sus preferencias y alegando «graves razones y urgencias para no perder una recaudación cercana a los 145.000 millones de pesetas en tributos este año si la red informática no entraba en funcionamiento antes de junio», ha puesto en evidencia ante los asombrados ciudadanos los intereses y compromisos de algunos funcionarios públicos con esta multinacional.

En este sentido, el PSOE ha solicitado la comparecencia del ministro García Añoveros ante la Comisión de Hacienda del Congreso, para que explique las razones de este malabarismo, que, además, va a costar a los españoles una cantidad superior a lo estimado en principio. Cantidad que ni siquiera ha sido comunicada a los representantes parlamentarios, y que no será en ningún caso, entre unos gastos y otros, inferior a 1.000 millones de pesetas.

SOL PADILLA

Final de un escándalo financiero que no se pudo sofocar

LA ABEJA RUMASA SE POSA EN FIDECAYA

El «affaire» Fidecaya sólo es comparable a la serie televisiva «Enredo», por su extensión en el tiempo y por la cantidad de preguntas, aparentemente sin sentido, que los afectados por la presunta estafa y los interesados en el tema se han tenido que hacer por el camino. Por otro lado, su desenlace lleva casi irremediabilmente a plantearse la personalidad de José María Ruiz Mateos, presidente de Rumasa, «holding» que se ha quedado, al fin, con los restos de Fidecaya.

ALGUIEN ha destacado la diferencia de tratamiento informativo entre el escándalo Fidecaya y el caso Matesa o el del Banco Co-ca. El caso Matesa únicamente salió a la luz en tiempos del anterior régimen, por lo que suponía de enfrentamiento entre dos familias políticas que pug-naban por el poder que les cedía el general Franco: el Opus Dei y la Falan-ge. De las irregularidades descubiertas en el Banco Coca tan sólo habla-ron en profundidad algún periódico aislado y varias revistas de informa-ción general. Fidecaya, sin embargo, ha merecido un tratamiento destacado en la mayoría de los medios de comu-nicación y se ha contado bastante en profundidad no sólo las consecuen-cias económicas de la presunta esta-fa para medio millón de cedulistas, sino también buena parte del trasfon-do político que había detrás de la per-sonalidad oscura y ultraderechista de Edmundo Alfaro, el último propietario de la entidad de ahorro particular.

Ello significa un avance significati-vo en el uso de la libertad de expre-sión, pese a los «pactos de silencio» que en determinados momentos del proceso se cruzaron en algunos pasi-llos de la Administración y de la pro-pia entidad.

RUMASA, AL COPO

La solución final al caso Fidecaya parece ser un nuevo encaje de bolillos del «holding» de la abeja. Rumasa recibirá el cargo de devolver a unos 200.000 ahorradores de Fidecaya los casi 5.700 millones de pesetas de saldo disponible en la cuenta abierta por el Tesoro en el Banco de España. Los otros 10.000 millones garantizados en su día por el Estado fue cedida en el pasado inmediato a varias cajas de ahorros y cajas rurales, ampliando su capacidad de expansión, con la única condición de que se quedaran con los



trabajadores de la entidad de ahorro y no se generase más paro.

Los bancos de Rumasa reciben por cada trabajador de Fidecaya que se queden 10 millones de pesetas en capacidad de expansión, lo que se traduce en una potencialidad de abrir nuevas agencias bancarias entre 10 y 300 sucursales. Otra de las ventajas de la operación tiene efectos psicológicos: muchos ahorradores prefieren dejar el importe de las devoluciones en las entidades encargadas de la operación, por lo que los bancos de Ruiz Mateos ganan automáticamente multitud de nuevos clientes. A cambio de los bienes de Fidecaya (solares e inmuebles fundamentalmente), tangibles, inmediatos, Rumasa se compromete a reintegrar al Estado los casi 15.000 millones de pesetas garantizados al medio millón de ahorradores de Fidecaya, pero en un largo plazo oscilante entre

los diez y los veinte años, con períodos de carencia. En ese paquete de bienes destacan una treintena de inmobiliarias y media docena de financieras, casi 600 pisos en Barcelona, solares en Benidorm y Benalmádena (Málaga), etcétera.

Así pues, el interés desinteresado de Rumasa por Fidecaya se podría comparar con el habitual de las cajas de ahorros, que intentaron a través del Ministerio de Economía y Comercio realizar la operación que ha hecho Rumasa.

LAS OPERACIONES DEL AÑO

En un momento de crisis económica tan aguda como la que pasa España, en el que la tendencia de quien posee algo es vender para sobrevivir, sorprende la capacidad adquisitiva del «holding» de la abeja, que en menos de seis meses ha cerrado dos de las operaciones de compra más significativas de los últimos tiempos: la de Galerías Preciados (en la fachada principal de los edificios de los grandes almacenes ya figura en grande el logotipo del hexágono con la abeja dentro) y la de Fidecaya.

La compra de Galerías Preciados ha sido denominada de «economía de trueque», por cuanto Rumasa ha cambiado solares por almacenes, «piedras por edificios construidos y con una imagen de marca», como ha dicho un banquero. La adquisición de los restos de Fidecaya comporta para Rumasa unos beneficios inmediatos a cambio de un pago atrasado. Otra operación de gran habilidad. Detrás de ambas está la figura de José María Ruiz Mateos, un banquero deseoso de cambiar en el club de los «siete grandes», caracterizado por su conservadurismo político y su integrista religioso. La personalidad de Ruiz Mateos merece otro detallado análisis.

ENRIQUE CASTILLO

Haig-Gromiko

COMPETIDORES, PERO SOCIOS

Pese a presiones de algunos sectores de la Administración Reagan, la entrevista Haig-Gromiko, prevista desde el pasado septiembre, ha tenido lugar en Ginebra el martes 26 de enero. En la rueda de prensa que posteriormente celebró Haig, sólo se refirió a los temas tratados.

SEGUN el ritmo «a tempo lento» que, a pesar de los frecuentísimos viajes del secretario de Estado, Haig, sigue el desarrollo de la política exterior norteamericana, en consonancia con el desenvolvimiento de la interior, no le va a quedar tiempo al presidente Reagan para celebrar su encuentro con Leónidas Breznev antes de las próximas elecciones presidenciales. En efecto, dichas elecciones se efectuarán el 4 de noviembre de 1984, pero si tenemos en cuenta que la diplomacia de Washington ha necesitado un año para llegar a la primera conversación seria entre Haig y Gromiko, y sin la preparación suficiente, dado que para la entrevista Reagan-Breznev se requerirán más con-

tactos previos entre sus respectivos ministros de Exteriores, a lo que se agrega que el año 1984 será el año electoral, nada favorable para acontecimientos de esta índole, es fácil la deducción: Reagan ha perdido ya demasiado tiempo y es poco probable que, en el que le resta, tenga ya ocasión de encontrarse frente a frente con Breznev, a menos que las circunstancias le obliguen a apresurarse.

Durante los días anteriores a la entrevista que en Ginebra mantuvieron el martes pasado, 26 de enero, los ministros Haig y Gromiko, se volvió a filtrar en Washington que la Administración no tenía intenciones de negociar con la URSS sino desde una «posición de fuerza». Si esta expresión verbal corresponde a un propósito

real, es indudable que Haig se ha presentado en Ginebra sin la preparación adecuada, es decir, sin los factores requeridos para plantear ante su colega la posición norteamericana con la contundencia de que suele hacer gala el presidente Reagan en sus manifestaciones públicas. Porque, para esgrimir una posición de fuerza, lo primero que hace falta es haberla alcanzado. No es preciso recurrir a hipótesis para reconocer que media una distancia considerable entre la aprobación de 200.000 millones de dólares para la Defensa y su transformación en misiles, barcos, aviones, etcétera, aptos para ser utilizados por los ejércitos. Tomando además en cuenta, y esto sí puede ser una hipótesis, aunque muy



Haig y Gromiko, en Ginebra: hemos hablado de todo, pero no hay nada que decir.

probable, que el Kremlin habrá emprendido un nuevo esfuerzo de rearme de magnitud equivalente.

UNA COSA ES HABLAR...

El secretario de Estado, Haig, había reducido la duración de la entrevista con Gromiko, prevista para dos días, a uno sólo, anunciando al mismo tiempo su intención de limitarla a una breve conversación de dos o tres horas. En realidad, según las informaciones, los dos ministros han permanecido reunidos cerca de ocho horas. Tiempo suficiente para hacer un repaso de los problemas más críticos de sus divergencias. Entre las que la situación de Polonia no ocupa precisamente el primer lugar. Ciertamente, Haig ha planteado la cuestión de Polonia —así lo ha manifestado en una rueda de prensa posterior— y no cabe pensar que Gromiko le haya respondido con la tesis del Kremlin para consumo externo: que se trata de «un problema interno». En efecto, para Moscú, Polonia es un motivo de preocupación por sus repercusiones internas en todo el área soviética. Para Washington constituye un motivo de propaganda. Para ambos, un problema que afecta seriamente al actual equilibrio europeo. Y, en este aspecto, Polonia no entraña una divergencia fundamental entre la Casa Blanca y el Kremlin, mientras los militares polacos mantengan el control de la situación y logren evitar un estallido revolucionario que amenace el *statu quo* aceptado por todos en el Este y en el Occidente. Por todos, menos por el pueblo polaco, naturalmente. Es de presumir que Gromiko habrá aludido a Turquía, donde también un estallido revolucionario puede romper el equilibrio europeo, pero sobre todo en el Oriente Medio, una zona de riesgo inmediato. El Parlamento Europeo acaba de aprobar una nueva condena contra la dictadura turca, pero ni los Estados Unidos ni las demás naciones occidentales adoptan ninguna decisión susceptible de poner en peligro la estabilidad que garantizan los militares en Turquía, a pesar de las flagrantes violaciones de los derechos humanos. En la mesa, a cuyos lados opuestos se sentaban Haig y Gromiko, no se planteaban problemas de carácter propagandístico, sino hechos reales. Y el hecho real indiscutible es que se ha llegado a una situación de equilibrio que no se puede alterar sin recurrir a medios violentos. En los que nadie está interesado, ni siquiera la Casa Blanca, a pesar de los «halcones», que en la Administración Reagan presionan para provocar un desenlace «apocalíptico».

Otro caso de equilibrio, aunque de características diferentes, se plantea en América Central, donde Cuba sirve de plataforma a la Unión Soviética.



Mitterrand y Schmidt siguen definiendo la nueva política económica de Europa occidental en relación con el Este.

Haig, como ha expuesto, ha hablado también de Cuba con Gromiko, pero nada ha revelado sobre el contenido de su conversación. Tal vez podamos deducir ese contenido de los acontecimientos que se desarrollarán en los próximos meses en América Central, cuando se hayan celebrado las elecciones en Guatemala y acaso en El Salvador. La posición de la Unión Soviética en América Central, a través de Cuba, no puede en ningún caso aspirar más que a utilizar los movimientos revolucionarios como factores de hostigamiento contra los Estados Unidos y que pueden abandonarse a cambio de garantías suficientes para el mantenimiento de la Cuba castrista.

«CATEGORIA MUY ESPECIAL»

En días pasados, un portavoz de la Administración confiaba al «Daily News», acerca de la negociación que se continúa desarrollando en Ginebra sobre los euromisiles, que «*si interrumpimos las conversaciones, en lugar de los 60.000 europeos que se han manifestado para protestar contra la represión en Polonia, tendríamos 300.000 que se manifestarían contra nosotros; y esto sería un desastre*». Y, además, la inserción de la cuestión polaca en la política de *linkage* (eslabonamiento de cada problema en el conjunto) no resulta muy factible, una vez que los gobiernos de Europa occidental se han decidido por la conservación del equilibrio y que la Casa Blanca no parece dispuesta a romperlo.

Pudiera ser que, efectivamente, el temor a la opinión pública europea presionando a sus gobiernos haya influido para que el Departamento de Estado decidiera aislar las conversaciones de Ginebra sobre los euromisiles de su posición respecto a la cues-

tión de Polonia. Pero, en la realidad, habrá pesado mucho más el hecho de que la interrupción de las conversaciones, aun con la poderosa justificación de la situación polaca, equivalía a desmontar toda la política encaminada a asociar a los países europeos de la OTAN al esfuerzo de rearme emprendido por Reagan. No pueden olvidar en Washington que Alemania Federal, en primer término, Holanda y Bélgica y, con menos firmeza, Italia condicionan la instalación de los euromisiles, a finales de 1983, a la realización de las negociaciones de Ginebra, con el propósito de llegar a un resultado positivo. Es decir, que sólo aceptan la instalación de los misiles si el no alcanzar ese resultado se debe a la responsabilidad de la Unión Soviética. Lógicamente, una ruptura de las negociaciones por parte de la Administración Reagan, sin previa consulta con sus aliados europeos, pondría en peligro la ya precaria situación de la Alianza Atlántica.

Ello no significa que la Administración Reagan vaya a renunciar a sus proyectos en política exterior, ligados a su esfuerzo de rearme, ni que no esté dispuesta, quizá lo mismo que la Unión Soviética, a llevar la negociación a un punto límite e incluso a una ruptura. Pero, en las circunstancias actuales, pocas dudas pueden albergarse sobre las consecuencias de semejante actitud. Los aliados europeos, que no cesan de dar muestras de su propósito de desarrollar una política propia e independiente, responderían muy probablemente negándose a secundar la actitud de Washington, a menos que un error no previsible de la política europea del Kremlin les obligara a transigir con la Casa Blanca. En este marco se comprende la posición de Haig, abandonando la política de *linkage*, en lo que respecta a las negociaciones de Ginebra sobre los euromisiles y calificándolas de «categoría muy especial».

CAMBIO DE ORIENTACION EN EUROPA OCCIDENTAL

Cuando Carter se sentaba en el salón oval de la Casa Blanca, los gobernantes europeos occidentales, desconfiando de sus decisiones, solían indirectamente imponerle sus propias posiciones. Ahora, tras un año de mandato de Reagan, esos mismos gobernantes se han convencido de que Washington carece de visión de los problemas internacionales y, lo que es más grave, de fuerza económica para determinar la orientación política de sus aliados. Debilitada esta capacidad de carácter económico, que es en lo que realmente consiste la potencia de un imperio, los países europeos occidentales se encuentran en la necesidad de buscar independientemente la solución de sus propios problemas.

Así acontece que, al tiempo que se asiste a declaraciones solemnes sobre la situación de Polonia y se pone de relieve la responsabilidad de la Unión Soviética en la actuación de la Junta Militar, los países occidentales europeos han dado un giro de 180 grados a su política económica. No equivale a otra cosa la firma de los contratos para la compra de gas soviético y la apertura de créditos para la construcción del gasoducto siberiano, que acaba de efectuar el Gobierno francés. Alemania Federal había firmado sus respectivos contratos en el pasado noviembre. Italia, aunque también los había firmado, ha decidido una «pausa» en su ejecución con motivo de la cuestión polaca. No obstante, el Gobierno italiano se halla fuertemente presionado por sus medios industriales para que renuncie a esa actitud. Francia, contra lo que se esperaba en estos momentos, ha decidido cerrar el compromiso.

En rigor, la firma, en estas precisas circunstancias, del contrato entre Francia y la URSS demuestra que Mitterrand, como Helmut Schmidt, ha comprendido que Europa occidental no puede contar con los Estados Unidos para reactivar su economía y que no había otra forma de presionar sobre la Administración Reagan sino mediante actitudes que revelan la voluntad de ahondar el distanciamiento. De hecho, se trata de un alineamiento de Francia con Alemania Federal en la política económica que es preciso desarrollar hacia el Este. Lo que parece que también se ha comprendido en España. Las actitudes diplomáticas de los europeos occidentales, en relación con la situación de Polonia, seguirán lógicamente su curso normal, el que se puede esperar dados los antecedentes. Pero una política sólida se construye mejor cuando se funda sobre las relaciones económicas. Europa occidental ha tomado ya su decisión.

ANGEL MERINO



Mijail Suslov

EL DOGMA HECHO VERBO

CON la muerte de Mijail Suslov, miembro del Buró político del Partido Comunista de la URSS, no se derrumba el último eslabón que une a los actuales dirigentes del Kremlin al amado y temido, a la vez, José Stalin. Ni va a iniciarse una época pragmática, menos dogmática, como han escrito algunos medios de información. «El teórico marxista» Suslov, con innegable poder en el seno del equipo dirigente, no dejaba de ocupar un cargo subalterno —y como tal siempre frágil en la Unión Soviética— en el Comité Central.

Pertenecía Suslov —como Breznev, Kosiguin, Kruchev— a la cantera de jóvenes militantes que se formaron bajo la férula de Stalin, al que sirvieron con absoluta fidelidad, y del que aprendieron los métodos duros e intransigentes. Hombres que se comportaron como verdaderos *goleiters* y que se labraron un futuro —a veces incierto y fatal—, distinguiéndose por su incondicional apoyo a las directrices del «conductor de pueblos».

Suslov se distinguió por su intransigencia y por un saber situarse siempre del lado de los vencedores. Apenas abandonada su cátedra de la Universidad de Moscú en 1930, desempeña un trabajo responsable en la Comisión Central de Control e Inspección Obrera y Campesina. Nacido de padres campesinos en 1902, Suslov ocupa puestos de responsabilidad antes de cumplir los treinta. A partir de 1933 es nombrado responsable para la depuración del partido en el Ural, actividad que de una u otra forma seguirá desarrollando hasta el final de sus días. Brillante *apparatchik* durante los años de las grandes purgas en Rostov en 1937 y luego en Savropol. En la XVI Conferencia del Partido, en 1941, es nombrado miembro del Comité Central. Al término de la Segunda Guerra Mundial se destaca por la brutalidad en la estalinización en Lituania: represiones y deportaciones masivas. En tiempos de Jdanov pasa a ocupar el cargo de responsable del *agitprop*, miembro del Buró político del Comité Central, a partir de 1955, y en 1962, en vísperas de la muerte del dictador, es nombrado miembro del secretariado y del Presidium, uno de los principales personajes del régimen, después de Kruchev y de Kozlov.

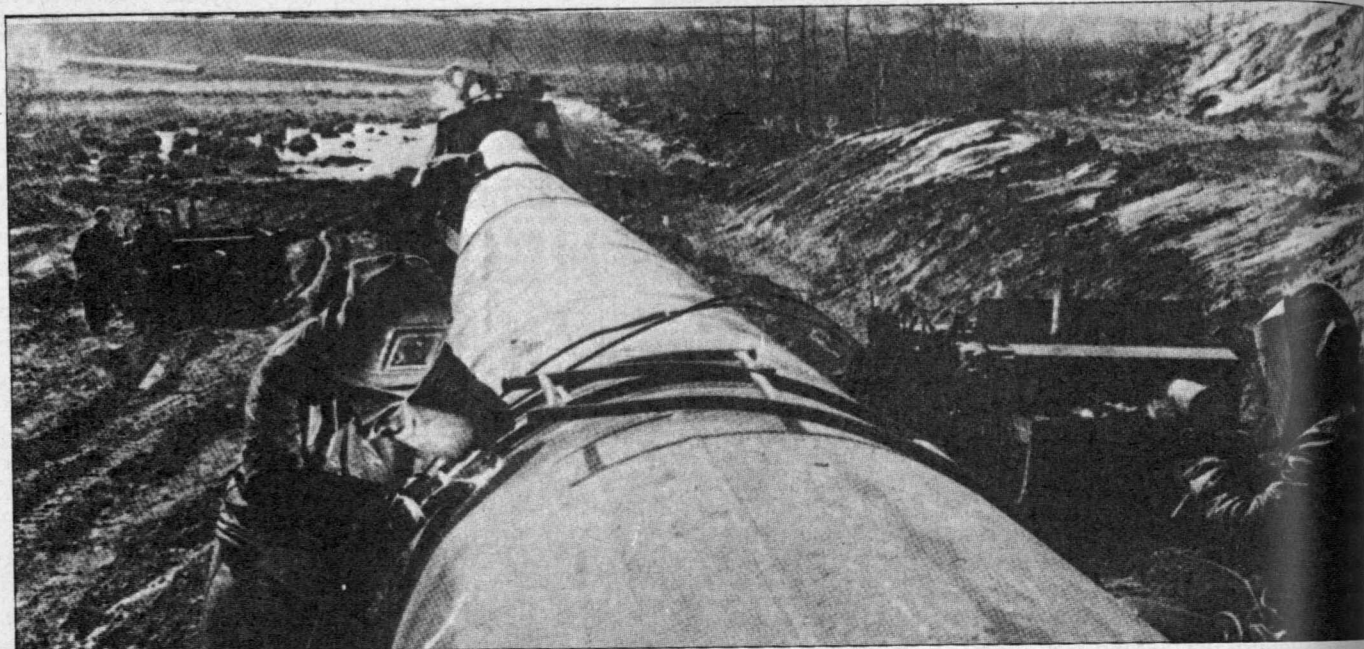
Cuando se descubrió el «complot de las blusas blancas» —supuesto intento de un grupo de médicos para asesinar a Stalin—, Suslov se destacó por la agresividad y los ataques feroces contra «los nacionalistas burgueses judíos», «degenerados y pérfidos», «espías» y «desviacionistas». Mas tras la muerte del «padrecito de los pueblos», aunque no jugó un papel activo en la condena del dictador ni se distinguió por su lucha contra los llamados «antipartido», sostuvo la postura del todopoderoso secretario general, Nikita Kruchev.

Se ha subrayado que tras la presencia de Suslov en uno de los países hermanos, sobre éste se abaten luego todo tipo de calamidades. En 1948 lo encontramos en Yugoslavia, y se desencadena después de su visita la más feroz campaña contra Tito. En 1956 aparece por Hungría, y salen luego los tanques a la calle, y los tanques vuelven a aparecer igualmente tras su visita en 1968 en Praga y en 1981 en Varsovia.

Suslov, que aceptó a regañadientes el proceso de desestalinización iniciado por Kruchev, desempeñó un papel determinante en la caída del bullicioso ucraniano. En la reunión del Buró político que puso fin al reinado de Kruchev, Suslov fue el encargado «teórico» de darle la puntilla al ya malherido secretario general. Una vez más Suslov se encontraba del lado de los vencedores.

Los escritos «teóricos» de Suslov no son más que un intento por justificar primero el estalinismo y luego el jefe de turno. Hombre gris, seco, y pedante, no ha dejado una obra en la que brille una sola idea original. Curiosamente, la gran patria del socialismo no se ha distinguido con ningún aporte en el campo del pensamiento marxista. Con Suslov muere un representante del estalinismo, no el estalinismo como tal, cuyas raíces han calado hondo en la sociedad soviética y que periódicamente se manifiestan con fuerza. Al margen del golpe militar polaco de innegables perfiles estalinistas, la reciente polémica que enfrenta a los dirigentes soviéticos con los comunistas italianos, con su rosario de términos teológicos más que marxistas, es un ilustración patente de su vigencia.

L. P.



Trabajadores soviéticos montan la serpiente metálica que se extenderá por Europa hasta llegar a España.

También calentará España

EL GAS DE LAS DISCORDIA

El gas que llegará a Francia y después, en 1985, podrá llegar a España puede ser la tapadera debajo de la cual los soviéticos hagan lo que quieran en Polonia. Este peligro es el que ha levantado disputas en Francia, y quizá las hubiera levantado en España si hubiera sido un Gobierno de izquierdas quien hiciera la operación.

DOS días después de que Francia firmara un contrato por la compra de 8.000 millones de metros cúbicos por año, frente a los 11.200 millones que adquiere Alemania por un período de veinticinco años, y entregado por gasoducto en la frontera germano-checoslovaca, la prensa española anunciaba la intención de nuestro país de comprar gas soviético. Hasta el presente se ignora las cantidades que llegarán a España y qué medios de transporte se utilizarán desde el terminal del gasoducto en el punto fronterizo indicado. En cualquier caso nuestro alejamiento geográfico encarecerá el precio: habrá que pagar las distintas aduanas del gasoducto o los royalties que no dejarán de imponer los constructores de esa enorme culebra de acero que desde Urengoy, en la helada Siberia, arrojará gas licuado al corazón y... a los pies de Europa.

UN GAS TRANQUILIZANTE

La operación gasógena que ha hecho rechinar a la derecha francesa ha puesto a la nuestra a partir un piñón con los soviéticos.

El gas siberiano pronto arderá en los hogares españoles. Limpio, puro,

sin diabólicos contaminantes, llegará del brazo de Santa Teresa a estas benditas tierras. ¿Podría un Gobierno de izquierdas traer de la atea Unión Soviética la fuerza energética, tan útil como necesaria para la industria española, sin que la derecha pusiera el grito en el cielo y viera en esta operación comercial una traición de lesa patria? Es de temer que no. Menos trabucaire y montaraz es la derecha francesa y no le perdona el Gobierno socialista de François Mitterrand la compra de gas soviético.

Francia ha condenado el golpe militar de Polonia y ha tomado ciertas medidas, escasas, con el fin de presionar sobre los dirigentes polacos. Medidas que han sido adoptadas igualmente por la mayoría de los países occidentales, a cuya política exterior se ha sumado el Gobierno español. Y creemos que tanto la firma de ese contrato por parte de Francia podía esperar a que se normalizara y se dieran ciertas garantías de respeto por los militantes y trabajadores de Solidaridad como la petición por parte de España no corría tanta prisa. No es así como se logrará salir de Yalta, como manifestó recientemente François Mitterrand, ni como los dirigentes de los países del Este respetarán las libertades mínimas de que hacen gala

los dirigentes políticos de Occidente cuando de condenar los países del Este se trata. Polonia no vale una guerra, pero sí un chorro de gas, está claro.

Italia, que tiene menos reservas energéticas que Francia, o Alemania, principal beneficiaria de esta magna operación, ha paralizado las negociaciones por consideraciones políticas: asfixia del movimiento obrero en Polonia. No se trata de marginal al gran vecino del norte europeo, pero sí de utilizar los medios financieros y tecnológicos para conseguir cosas, por ejemplo, el respeto de los derechos humanos en Polonia, por el que tantas vestiduras se rasgan.

DENTRO DE TRES AÑOS

En cualquier caso, la energía siberiana no llegará por estos pagos hasta bien entrado 1985, y tiempo queda para negociar con los países importadores, que a su vez aportarán la tecnología y los medios financieros para realizar tan ambicioso proyecto. La culebra metálica que se extenderá desde los confines de Siberia occidental a las puertas de Alemania Federal medirá unos 5.500 kilómetros y tendrá la capacidad de arrojar unos 40.000 millones de metros cúbicos por año. Las

inversiones, que correrán a cargo de un consorcio banquero, se elevarán a la nada desdeñable suma de 10.000 millones de dólares y darán trabajo a casi medio millón de personas en distintos países. Alemania, principal accionista, percibirá un 30 por 100 de ese gas y Francia, segundo en importancia, 8.000 millones cúbicos. El gas siberiano saciará igualmente la sed de energía de otros países occidentales, entre los que cabe destacar a Austria, Bélgica, Holanda, e Italia si no se rompen las negociaciones.

Lo que se busca esencialmente con la adquisición de gas siberiano es la diversificación de las fuentes de aprovisionamiento energético, tratar de orillar la dependencia de los países árabes sin caer, como temen los americanos, en la dependencia soviética. Alemania consume ya un 17 por 100 de gas natural procedente de la URSS y el contrato firmado ahora representa tan sólo un 5,5 por 100 del total de su consumo energético. Pese a ser países con distintos sistemas políticos, Alemania y la Unión Soviética han incrementado en los últimos años sus relaciones comerciales, y Bonn es hoy el mayor socio comercial de Moscú en Occidente. En el supuesto de que la URSS utilizara el suministro de gas para ejercer cualquier tipo de presión política, y amenazara con cortar el abastecimiento energético, Alemania Federal podría recurrir a Holanda y a Noruega.

PARAR EL PARO

El proyecto, considerado el más importante en la historia de las relaciones comerciales entre un país comunista y otro capitalista, le asegurará, por otra parte, más de cien mil puestos de trabajo a Alemania Federal, lo que no deja de ser de sumo interés para un país que sufre igualmente un problema de paro.

Para la URSS además del aspecto político de la operación significa unos ingresos en concepto de divisas del orden de 7.500 millones de dólares anuales. La financiación correrá en su mayoría a cargo de capital occidental, y occidental será igualmente la tecnología. La Unión Soviética precisa de Occidente para llevar a cabo tan vasto proyecto, pues, a pesar de disponer de ricos yacimientos petrolíferos, tiene que aumentar considerablemente su producción energética, ya que abastece con petróleo a los países miembros del COMECON, y según estimaciones de los servicios de inteligencia norteamericanos, la URSS sufrirá problemas de abastecimiento en el curso de la presente década.

La construcción del gasoducto significa para la URSS un paso más hacia



Pierre Mauroy: «¿Hay que añadir a la tragedia de los polacos la penuria energética de los europeos de Occidente?»

la conquista de Siberia. Los soviéticos tienen allí unas fronteras que conquistar y los cien mil hombres que tendrán que enviar para la instalación del enorme gusano de hierro serán un baluarte más en su avance por las heladas estepas siberianas.

La derecha francesa acusa a los socialistas por la compra de gas siberiano, olvidando que el actual Gobierno no hace más que ratificar una decisión que fue tomada por el anterior. No deja de resultar paradójico que quienes propugnaron la intensificación de las relaciones comerciales con los países del Este, incluida China, reconocida por el general De Gaulle, reprochen hoy a la izquierda por seguir la misma política. Francia, tercera potencia exportadora de armas del globo, industria igualmente desarrollada por la derecha en sus casi tres décadas de poder, ha de seguir vendiendo si no quiere ver aumentados los casi dos millones de parados que dejó el Gobierno de Giscard. Y que se sepa, las grandes firmas constructoras de pertrechos bélicos no van a condenar un Gobierno que le vende su producción.

DISCUSION ENTRE SOCIALISTAS

Pero la compra de gas siberiano ha molestado además de a la derecha, aunque por distintos motivos, a un sector considerable de la izquierda. No al Partido Comunista, por supuesto, que ha manifestado que con la compra de gas soviético lo que se persigue es que no falte calefacción en los hogares de los trabajadores, y que nadie se escandaliza por la depen-

dencia energética de los países árabes, que, como se sabe, son en su mayoría de corte feudal.

Por otra parte, las declaraciones de Jacques Attali, consejero personal de François Mitterrand, y una de las eminencias grises del Elíseo, han provocado serios incidentes diplomáticos. «¿No sería oportuno, manifestó Attali en un programa de radio suprimir la totalidad de nuestras importaciones petroleras de los países en los que se les corta la mano a un ladrón?», alusión directa a los países árabes. El embajador de Arabia Saudí se personó en el Elíseo donde le manifestaron la tristeza que habían provocado en el presidente de la República las declaraciones de Attali. Palabras que no han dado satisfacción al diplomático saudí, quien exige una entrevista personal con François Mitterrand.

Consciente de la inoportunidad de esa firma, el presidente del Gobierno, Pierre Mauroy, manifestó en una reunión pública: «¿Era preciso añadir al drama de los polacos el drama complementario de los franceses que se verían privados de gas?», palabras consideradas inoportunas, que revelan en parte las tensiones que ha provocado en el seno del Gobierno esta operación financiera. Ministro ha habido que manifestó que esta compra correspondía sin duda a las necesidades de la compañía Gas de Francia, pero no a Francia.

Los medios de comunicación han destacado que el Gobierno debía haber informado más ampliamente de los aspectos tanto políticos como técnicos de esta operación, ya que la opinión está sensibilizada por los recientes acontecimientos polacos. Y así lo ha manifestado Edmond Maire, líder del sindicato CFDT, que apoya al Gobierno socialista.

«Este contrato llega en un mal momento —declaró Maire—, ya que compromete a Francia a una situación de dependencia de la URSS, con un 40 por 100 de alimentación de gas durante diez años». Se trata, vino a decir el líder sindical, de una «decisión política», en un momento en que la «clase obrera polaca se halla bajo la represión del general Jaruzelski». Para Edmond Maire existe un distanciamiento entre las decisiones que toma el Gobierno y la opinión pública, que sigue apoyando a los obreros polacos y movilizándose por el drama de Polonia.

No lo entiende así Lionel Jospin, secretario general del Partido Socialista, y en cierto modo portavoz del Elíseo. «Hay que separar la lógica de los derechos humanos de la lógica económica», dijo Jospin, para quien resulta «hipócrita manifestar que Polonia paga el pato».

LUIS PASAMAR

General Jaruzelski:

Ninguna concesión a Solidaridad

El discurso del general Jaruzelski ha sido ambivalente: Será levantado el estado de guerra si los obreros no resisten. Lo que parece más claro es su observación posterior: «Los que después de salir de prisión continúen cometiendo los mismos delitos, no tendrán otro camino que abandonar el país». Se podría estar en vísperas de una emigración masiva hacia Occidente.



El Parlamento polaco dijo sí al discurso del general Jaruzelski.

LAS bayonetas sirven para todo, menos para sentarse sobre ellas.» Esta frase lapidaria del príncipe Talleyrand fue recogida por Stefan Bratkowski en una carta donde denuncia el golpe de Estado del pasado 13 de diciembre. Y añadía: «*Tampoco sirven las bayonetas para hacer trabajar a los obreros*». Según el antiguo presidente de la Asociación de Periodistas —hoy en estado de hibernación como todas las asociaciones—, no había ningún motivo válido que justificara la actitud del general Jaruzelski.

Hablando sobre el poderoso vecino, escribe Bratkowski: «*La Unión Soviética es nuestro "partner" y nuestro interlocutor con el cual hay que contar, pero no debe ser un policía*». En la carta defiende paladinamente a los dirigentes de Solidaridad y dice que es falso acusarles de querer terminar con el sistema socialista de Polonia, incluso los más extremistas querían hacer un parlamento en el que el Partido Obrero Unificado Polaco tuviera un 35 por 100 de representantes y en cuanto a la mayoría del sindicato independiente proponía un 51 por 100 de comunistas en la Dieta. Hasta ahora Stefan Bratkowski no ha sido ni detenido ni internado aunque se cree que está escondido.

La subida de precios y el estado de guerra son los dos

pañños de hierro que golpean al pueblo polaco. A pesar de las interminables discusiones bizantinas que el sufrido televidente puede contemplar a diario en la TV sobre el ajuste de los nuevos precios que entrarán en vigor el día primero de febrero, no se sabe hasta dónde se dispararán. Lo que sí se puede afirmar es que el Gobierno sí lo tiene muy en cuenta.

LA CRISIS QUE NO CESA

Si, como parece, se lleva a efecto la medida de dar vacaciones pagadas a los obreros del astillero naval Lenin, en Gdansk, a partir del primero de febrero, significaría, según los observadores, que las autoridades, a pesar del estado de guerra, no las tienen todas consigo. Los controles se han hecho más exigentes. Hay barreras a las afueras de las ciudades. Por muchas calles de Varsovia no se puede pasar en automóvil, si no se lleva el salvoconducto de rigor. Cuando se va de un sitio a otro hay que dar unas vueltas increíbles. Se ven muchas patrullas aunque hace días que han desaparecido los tanques. De cuando en cuando la policía pide la documentación a los transeúntes, generalmente a los jóvenes. Antes, cuando se detenía a un ciudadano en la calle después del toque de queda, se le imponía una multa que podía llegar a los 5.000 zlotys



Bayonetas fuera: una imagen de la Polonia actual.

unos 60 dólares), pero ahora se le lleva a la trena 48 horas.

PELICULAS DE GUERRA

Aunque ya funcionan los cines, la mayoría de las películas son soviéticas o polacas y generalmente de temas bélicos. Los filmes que pasan por la televisión, también suelen ser de guerra. En las representaciones teatrales permitida, la censura asiste a la representación para ver las reacciones del público. Es muy normal cuando se llama por teléfono escuchar una voz metálica que repite incansablemente: «Rozmowa kontrolowana» (conversación controlada). Si se dice algo «inconveniente» se puede cortar la comunicación de inmediato. Desde el pasado día 25 se han reanudado las comunicaciones telefónicas con el extranjero, pero sólo para las embajadas.

A partir del primero de febrero se venderá gasolina a los vehículos privados. Esta será rigurosamente racionada. Los coches pequeños —medios de 900 CV— podrán comprar, tres veces al mes, diez litros de gasolina cada vez. Es decir, 30 litros. Los demás, sólo tres veces 15 litros. El Comité Económico del Consejo de Ministros ha dicho que esta medida, como experimento, durará dos meses, febrero y marzo, después ya se verá... Los medios de información han comentado ampliamente y en plan triunfalista los de-

bates de la dieta del día 25 y 26, y especialmente la intervención del general Jaruzelski. Si algún iluso esperaba el cese del estado de guerra, habrá quedado defraudado. «Se pregunta a menudo que cuándo se levantará el estado de guerra, mi respuesta es: Espero que esto ocurrirá tan pronto como sea posible; sin embargo, la duración del estado de guerra no depende simplemente de nuestras intenciones reales, de la satisfacción de estas condiciones que asegurarán un permanente y normal modo de vida y el funcionamiento de la economía. No es el calendario quien puede decidir el futuro del país. Y mucho menos lo pueden decidir las presiones exteriores.» Así dijo textualmente Jaruzelski. Aunque abrió un rayo de esperanza cuando añadió que si no se desarrollan acciones ilegales o si no ocurren circunstancias imprevistas, muchas restricciones se podrán levantar a finales del próximo mes.

El discurso fue más duro de lo que se esperaba. Acusó a Solidaridad de tener como meta la destrucción del sistema socialista, de ejercer el terrorismo de la huelga, de arruinar la economía, de poner en peligro las alianzas del país y su seguridad y de haber abusado de la confianza de millones de gente honesta. Aseguró que sólo quedaban 4.549 personas en campos de internamiento y que

1.760 habían sido liberadas. Añadió que la mayoría de los puestos en libertad no habían continuado con sus anteriores actividades ilegales, pero otros sí, y que «las autoridades les castigarán más severamente».

UN ESTADO BENDITO

Muy significativa ha sido la resolución de la Dieta. Después de mostrar su apoyo incondicional a lo expresado por el general Jaruzelski, la Dieta afirma que la introducción del estado de guerra fue necesaria pues constituía un mal menor frente a una confrontación sangrienta. Supo prevenir esta confrontación y creó posibilidades para recuperar los normales condiciones de funcionamiento del país, de la economía y de la vida pública. También la Dieta expresa la opinión de que el estado de guerra no debería durar más de lo imprescindible y que las limitaciones de las libertades cívicas y de las normales condiciones de vida deberían ser progresivamente atenuadas.

La Dieta subraya el papel de la Iglesia en la vida de la nación polaca y su importante influencia en el estado de la conciencia social. Por tanto, la Dieta expresa la esperanza de que la Iglesia y otras organizaciones religiosas sigan actuando en favor del entendimiento nacional. Y termina la resolución con un llamamiento, en esta hora de

prueba para la nación polaca, a todas las fuerzas políticas y sociales del país y a todos los ciudadanos para que apoyen la idea de la conciliación nacional. Sólo la conciliación puede llegar a ser el fundamento para una solución política permanente que determine la salida de la crisis.

Una mayoría aplastante de diputados votó a favor de la resolución. Ninguna sorpresa. Una media docena de diputados, católicos y sin partido —como se sabe, además de los tres partidos: el POUP, el Demócrata y el Campesino, hay otros grupos independientes—, se abstuvieron. La intervención más brillante corrió a cargo del diputado Karol Malczuzynski, que criticó el estado de guerra y su presentación en la propaganda televisiva como «un estado bendito». También mostró su desaprobación sobre las llamadas declaraciones de lealtad —certificados de adhesión al régimen—, calificándolas de altamente inmorales y políticamente nocivas... Varias veces fue interrumpido por los incondicionales a la junta que le mandaron callar y le gritaron que él no era nadie para enseñar al general lo que tenía que hacer... Un periodista, a mi lado, comentó: «Parece un parlamento de verdad... Pero fuera del Palacio de las Columnas siguen las bayonetas.

VICTOR M. FERRERAS
(Varsovia)

Cultura

JOYCE & WOOLF

Con pocas fechas de diferencia, y en el mismo año, nacen dos figuras fundamentales de la literatura en lengua inglesa, el inclasificable irlandés James Joyce y Virginia Woolf, una de las cumbres de la literatura hecha por mujeres, que no restrictivamente femenina. Tiempo pues de centenarios. La huella que ambos dejaron en las artes de la narración, pese a muchas diferencias, tiene un aliento común, la necesidad de superar

el estrecho marco del naturalismo. Explorar en la conciencia, en lo más recóndito de las emociones, construir un nuevo retrato del hombre contemporáneo, fragmentario, con la salvaje alegría del sexo, la angustia por un mundo que se hunde, de valores pasados, y la definitiva instalación en la inseguridad.

Una epopeya sin héroes y con dioses degradados.

En torno al «Ulises»

EL dos de febrero se celebrará, en el mundo entero, el centenario del nacimiento de James Joyce, genio dublinés cuya novela *Ulises*, editada en París en 1922, es considerada ya como una de las indudables obras de las indudables obras maestras de nuestro siglo. Es grato poder constatar el interés por Joyce que existe, y que crece, en España. La traducción de *Ulises*, debida al ingente esfuerzo de José María Valverde (Bruguera, dos tomos) —traducción que supera rotundamente las anteriores publicadas en español—, mantiene desde hace tiempo un buen ritmo de ventas; el propio 2 de febrero, *El País* sacará un suplemento especial consagrado al escritor irlandés; por las mismas fechas se reunirá en Sevilla un seminario internacional de especialistas joyceanos, y, el 5 de febrero, RTVE emitirá, en el espacio *Un mun-*

do feliz, la primera parte de un programa de Felipe Mellizo dedicado a *Ulises* (la segunda estará en la pequeña pantalla el 12 del mismo mes) y que está despertando grandes expectativas, toda vez que el equipo ha estado filmando en Dublín, Trieste y Zurich.

En vista de todo ello, acaso no deje de tener aliciente para los lectores de esta revista que un escritor irlandés perteneciente a una generación posterior a la de Joyce diga algunas palabras, pocas, acerca de *Ulises*, siempre teniendo en cuenta los problemas que la lectura de la novela entraña, ineluctablemente, para los que sólo pueden acudir a la versión española del texto.

ULISES, EL HEROE COMPLETO

La figura del Ulises hispánico obsesionó desde muy joven a Joyce y, con el

tiempo, se convirtió para él en paradigma del héroe completo. Cristo, Fausto y Hamlet eran, desde luego, héroes a su manera, pero héroes a los que les faltaba, insistía Joyce, algún rasgo fundamental. Cristo, por ejemplo, no había vivido jamás con una mujer, por lo cual carecía de una dimensión esencial. Fausto tampoco era un hombre completo, sino un personaje sin edad, sin casa, sin familia. ¿Y Hamlet? El príncipe de Dinamarca, a juicio de Joyce, es, ante todo, un hijo, un hijo ultrajado. Pero Ulises, a diferencia de todos éstos, es hijo, padre, marido, amante, guerrero, viajero y rey, entre otras cosas. Es sabio y valiente. Trata de sustraerse al servicio militar aparentando haberse vuelto loco, pero, una vez tomada la decisión de ir a la guerra, lucha con más bravura que nadie. Cuando sus compañeros quieren abandonar el largo sitio de Troya, Ulises insiste en que

se queden allí hasta tomar la ciudad. Y, acaso lo más insólito de todo, la verdadera historia de Ulises empieza allí donde termina la de los otros: éstos vuelven en seguida a su tierra una vez acabada la guerra, pero Ulises se ve envuelto, a partir de entonces, en una serie de vivencias que ponen a prueba sus múltiples talentos y virtudes, y revelan nuevos aspectos de su personalidad.

No es difícil, pues, apreciar el juicio de Joyce sobre el protagonista de la *Odissea*.

ULISES, VERSION SIGLO XX

Tampoco es difícil comprender cómo, poco a poco, iría surgiendo para el escritor irlandés la idea, el proyecto, de componer una *Odissea* puesta al día: la epopeya del hombre contemporáneo. Y así ocurrió —el proceso fue lento— que iba cuajándose en la mente de

Joyce la persona de Leopoldo Bloom, dublinés hasta la médula pero de extracción judía (su padre, que era húngaro, se radicó en la capital irlandesa, convirtiéndose luego al catolicismo). La familia de Bloom se relaciona con la historia de Ulises por la condición de ser judío, es decir, errante. Y, en cuanto a la estructura de la novela, corresponde también al mismo propósito, pues ¿qué es *Ulises* sino una larga, larguísima, odisea de dieciocho horas por un intrincado mundo de calles, tiendas, museos, burdeles, playas, *pubes* y otros rincones dublineses? El viaje, además, es circular, como el de la *Odisea*, puesto que vemos primero a Bloom en su casa por la temprana mañana, entregado a la noble tarea de conseguir y preparar su desayuno (riñones fritos, que los joyceanos suelen consumir cada 16 de junio en recuerdo de la peregrinación de Bloom, hecha, ésta, en 1904), luego le seguimos paso a paso durante su largo vagabundeo y, al final de la novela, le acompañamos en su vuelta a casa —a su Itaca— a eso de las tres de la madrugada.

En *Ulises* Joyce quiso revelarnos, en toda su complejidad, en toda su humanidad, el alma —y el cuerpo— del hombre actual. Y la gran ironía del libro estriba en que este hombre, a primera vista, no tiene nada de heroico. Bloom —agente publicitario de poca monta— no es ni alto, ni fuerte, ni atlético, ni especialmente guapo (aunque es cierto, algo «extranjero» de aspecto), ni especialmente valiente, ni especialmente listo. Pero, eso sí, «Poldi», como le llama su esposa Molly (nacida en Gibraltar, hija de un militar británico y de una española no del todo identificada —estas circunstancias dan lugar a frecuentes referencias al sur de España—, y dueña de una excelente voz además de unas urgencias debidamente admiradas en Dublín), Poldi, es esencialmente bueno. «Si Bloom hace algo malo o innoble —comentó Joyce— lo sabe, y dice "He sido un perfecto cerdo"». Es así. Mientras, durante la lectura, le vamos conociendo



Retrato del artista adolescente

mejor, nos damos cuenta de que, a pesar de la aparente nimiedad o trivialidad de sus acciones y pensamientos, Bloom respeta profundamente a los demás, sin apenas darse cuenta de ello. Bajo este aspecto puede ser considerado como un pequeño héroe, un héroe que se mueve en medio de una sociedad asaz, sórdida y egoísta.

MONOLOGO INTERIOR

Bloom es, incuestionablemente, el protagonista de la novela (a no ser que se quiera adjudicar este papel al mismo Dublín, lo cual acaso sería ilícito, aunque el escritor también dedica muchísimas páginas a meterlos dentro de la personalidad de Stephan Dedalus, joven poeta recién vuelto de Francia y evidente trasunto del propio Joyce (ambos recibieron en París un telegrama que rezaba escuetamen-

te: «Madre se muere. Vuelve casa, Papá»), así como al final de la novela nos hace seguir, en un largo capítulo absolutamente revolucionario desde el punto de vista de estilo como del contenido, el fluir de la conciencia de la dormida Molly.

Y es, precisamente, en estos monólogos interiores donde residen la gran originalidad y la, a veces, considerable dificultad del libro. *Ulises*, como *Don Quijote*, y sin duda como cualquier auténtica obra de arte, existe y funciona a distintos niveles, algunos de los cuales se perciben sin esfuerzo y otros sólo a raíz de su estudio. El monólogo interior joyceano es de estos últimos. Al leerlo, al sumergirnos en él, nos encontramos desorientados. Echamos de menos al tradicional narrador que gufe nuestras reacciones a los personajes, que nos comente sus acciones, que nos sugiera interpretaciones. Adaptando a la

técnica novelística la psicoanalítica de la libre asociación, Joyce nos crea la sensación, el espejismo, de estar participando nosotros, directamente, en los pensamientos y recuerdos de sus personajes. Pero, evidentemente, estos pensamientos y recuerdos —transcritos casi sin puntuación durante páginas y páginas— no suelen explicarse a sí mismos; su lógica interna no siempre es obvia, aun después de varias lecturas; y contienen una rica multiplicidad de alusiones no fácilmente descifrables ni para un lector dublinés ni para los especialistas de Joyce. Con todo, cada lectura revela nuevas conexiones y profundidades. Aquí no hay nada de enumeraciones caóticas, nada de surrealismo *avant la lettre*, nada de «escritura automática», sino una *apariencia* caótica que encubre una innegable coherencia temática y estructural.

ULISES EN ESPAÑOL

Acabo de releer *Ulises*. Ha sido una experiencia riquísima, enriquecedora. He oído voces de mi infancia: inflexiones, modismos, giros que había olvidado y que este texto alucinante y a veces extraordinariamente cómico, me ha hecho revivir. Nada de esto podrá captar el lector español, como tampoco el lector de habla inglesa que no haya nacido, como yo, en Dublín. Pero suele pasar lo mismo con el arte de verdad, que es a la vez local y universal. Aunque sea a través de la traducción de Valverde —traducción acompañada de una lúcida introducción y de una utilísima sinopsis, capítulo por capítulo, del argumento de la novela—, a ningún lector español atento se le escapará la grandeza y la humanidad de esta obra.

Joyce, cabreado por las histéricas críticas que suscitó su novela —inevitablemente— en Inglaterra, sentenció: «Si *Ulises* no es digno de ser leído, la vida no es digna ser vivida». Tenía razón.

IAN GIBSON

La guerra de Joyce

EN el año 1914 comenzaron, entre otras, dos guerras muy importantes. Comenzó la primera guerra mundial y comenzó la guerra del *Ulises*.

Así como la guerra a cañonazos y bombas generó un dolor irrestañable, así tampoco se ha restañado en el orden novelístico y de la expresión literaria la guerra iniciada por James Joyce desde que comenzó a redactar en 1914 su obra magna.

Tras una guerra tan generalizada y cruenta como la primera mundial, parecía que ya no iba a haber más guerras, así como también en algún momento pareció que detrás de *Ulises* ya no se podrían escribir más novelas. Pero siguió todo: las guerras y las novelas.

En las guerras se advierte un factor de «progreso»,



«Mi alma camina conmigo, forma de las formas.» *«Ulises»*.

es decir, que si en los años diez costaba ímprobo esfuerzo liquidar de golpe a doscientas mil personas, en los años cuarenta esto ya fue una bagatela. Entre una guerra y una novela, la guerra es el demonio y la novela el ángel. El elemento «perfeccionista» de la guerra no se corresponde con el elemento perfeccionista de la novela, la cual, como entelequia convencional y forma de expresión, no ha podido hallar en su desarrollo fórmulas que posibilitaran la superación del techo alcanzado por Joyce, el irlandés transterrado, que se alza entre nosotros al cabo de los años como el símbolo dotado de la máxima capacidad para fundir y enjugar, de una parte, la minuciosidad vulgar y profunda de la vida cotidiana, anecdótica, inocua, insoslayable, y de otra, la compleja trama de emblemas, asoci-

ANTOLOGIA DE TEXTOS JOYCIANOS

Literatura:

«En literatura, las convecciones son toleradas, debido a que la literatura es comparativamente una forma menos elevada del arte. La literatura se mantiene con vida gracias al empleo de reconstituyentes, florece mediante las convecciones establecidas en todas las relaciones humanas, en toda actualidad.»

(*Drama y vida*, 1900)

El compromiso del artista:

«Nadie, dijo Nolano, puede amar la verdad o el bien, si no aborrece a la multitud; y el artista, pese a que se sirve de la multitud, tiene buen cuidado de aislarse de ella. Este radical principio de la economía artística es de aplicar especialmente en periodos de crisis, y hoy, cuando la más alta forma de arte se conserva todavía gracias a tremendos sacrificios, es raro ver que el artista llega a un compromiso con la multitud.»

(*El día del populacho*, 1901)

La importancia de la escritura:

«... el hombre que escribe un libro jamás podrá excusarse amparándose en sus buenas intenciones, o en su carácter moral, ya que penetra en un terreno donde lo principal es la palabra escrita, lo cual no debemos olvidar en estos momentos en que

esta zona de la literatura es tan ferozmente invadida por los entusiastas y los doctrinarios.»

(*Un poeta irlandés*, 1902)

El idioma:

«... las palabras que leemos en la literatura de nuestro idioma son palabras heredadas, palabras venerables, que no debemos manejar a la ligera, sino que merecen de antemano nuestro respeto. Son señales indicadoras que mantienen la pureza de un idioma en sus cambios y avances, que enderezan su curso, al igual que un camino, ampliándolo y mejorándolo a medida que avanza, sin permitir que se desvíe, pese a que de la vía principal surgen numerosas ramificaciones que parecen de fácil recorrido.»

(*Los estudios de idiomas*, ¿1898/9?)

La poesía:

«La poesía, incluso cuando aparentemente es fantástica, constituye un alzamiento contra el artificio, y, en cierto sentido, una revuelta contra la actualidad. Habla de lo que parece fantástico e irreal a aquellos que han perdido las sencillas intuiciones que son el contraste de la realidad.»

(*James Clarence Marigan*, 1902)

«Ulises»:

«En vista del enorme volumen y de la más que enorme complejidad de mi maldita novela-monstruo es mejor mandar... una



El espíritu liberador del «Ulyses», acusado de obscenidad, perseguido por todas las Inquisiciones de Europa.



Joyce con Silvia Beach, su editora. Creyó en él.

ciones y molturación lingüística que procede del sedimentamiento de la cultura y de la historia.

Existen incontables fórmulas válidas de novelar, desde la evocación lineal y tradicionalista del «tiempo perdido» proustiano y las pruebas del «absurdo existencial», Kafkiano, hasta que el exhaustivo sondeo de Hermann Broch atronó

a los sentimientos, el raciocinio y la muerte, mas parece abonada la idea de que el ámbito totalizador de Joyce en *Ulyses* es el más ambicioso y arriesgado.

Del planteamiento habría que extraer una consecuencia no por complicada menos interesante: si el mal como entidad en desarrollo le ha sacado considerable ventaja al ángel y el techo

técnico y formal de la novela permanece desde Joyce, con ligeras variantes, un tanto estático, el único factor de progreso que podría adjudicársele a la novela es el de asumir sin desmedro de la técnica los «progresos» del mal, las transformaciones del entorno, lo que tiene la cultura de «acualidad» incorporada a un instrumento técnico-formal

novelístico que no ha podido variar con la misma facilidad que el arte de matar, pero que sigue suponiendo una frontera y una crisis. Los cien años del nacimiento del irlandés ciego de Zurich nos preocupa en ese sentido y creemos que sólo así puede resultar fructífera la conmemorativa.

EDUARDO TIJERAS

especie de resumen-clave-esqueleto-esquema (para uso doméstico solamente)... He dado sólo palabras-clave («Schlagworte») en mi esquema, pero creo que lo entenderá de todos modos. Es una epopeya de dos razas (israelita-irlandesa) y al mismo tiempo el ciclo del cuerpo humano, así como una pequeña historia de un día (vida). El personaje Ulises me fascinó siempre —incluso de niño—. ¡Imagínese, hace quince años empecé a escribirlo como un relato breve para «dublínese»! Durante siete años he trabajado en mi libro —¡maldito sea! También es una especie de enciclopedia...»

(Carta a su amigo Carlo Linati, septiembre de 1920)

Mi fe política:

«Mi fe política se expresa en tres palabras. Las monarquías, constitucionales o no, me dan asco. Las repúblicas, burguesas o democráticas, me dan asco. Los reyes son saltimbanquis. Las repúblicas, pisoteadas. Desapareció el poder temporal (del Papa), y buen viaje. ¿Qué queda? ¿Podemos desear la monarquía por derecho divino? ¿Crees en el sol del porvenir? («Il sole dell'avvenire»: el socialismo)».

(Carta a un amigo, al comienzo de la Primera Guerra Mundial)

El orden social:

«... conviene que conozcas mi ánimo en la mayor parte de las cosas. Mi ánimo rechaza todo el presente orden social y el cristianismo —el hogar, las virtudes reconocidas, las clases en la vida y las doctrinas religiosas. ¿Cómo podría gustarme la idea del hogar? Mi hogar ha sido, simplemente un asunto de clase media echado a parder por hábitos de derroche que he heredado. A mi madre la mataron lentamente los malos tratos de mi padre, años de dificultades, y la franqueza clínica de mi conducta. (...) Eramos diecisiete en la familia. Mis hermanos y hermanas

no son nada para mí. Sólo un hermano (Stanislaus) es capaz de comprenderme.»

(Carta a Nora Barnacle, 29 de agosto de 1904)

La Iglesia Católica:

«Hace seis años dejé la Iglesia Católica, odiándola con el mayor fervor. Encontraba imposible para mí seguir en ella a causa de los impulsos de mi naturaleza. Le hice la guerra en secreto cuando era estudiante y rehusé aceptar las posiciones que me ofrecía. Con eso, me he hecho un mendigo pero he conservado mi orgullo. Ahora le hago la guerra abiertamente con lo que escribo y digo y hago.»

(Misma Carta a Nora)

La sociedad:

«No puedo entrar en el orden social sino como vagabundo. He empezado a estudiar medicina tres veces, derecho una vez, música una vez. Hace una semana estaba arreglando marcharme como actor ambulante. No pude poner energía en el plan porque no dejabas de tirarme del codo...»

(De la misma Carta a Nora)

La cuestión irlandesa:

«... la cuestión irlandesa no está todavía resuelta en nuestros días, tras seis siglos de ocupación armada y más de cien años de legislación inglesa, que ha reducido la población de la desdichada isla de ocho a cuatro millones, cuadruplicando los impuestos y complicando todavía más el ya complicado problema agrario.»

(Irlanda ante los tribunales, 1907)
JAVIER GOÑI

ESTALLA EL NATURALISMO

EN tiempos de Joyce no parecía ya posible seguir las recetas de Emile Zola: salir a la calle con una libreta de apuntes y obedecer a las sugerencias de la vida, de eso que estaba allí y uno se llevaba por delante: la realidad. ¿Qué garantías tiene un escritor de saber en qué consiste «la realidad» como para actuar de Dios frente a ella, ojo insomne y absoluto, instalado en todas partes y presente en ninguna?

En verdad, los narradores no se planteaban la cosa en términos tan dramáticos, o sea: fui Dios y ya no lo soy. Simplemente, salían a la calle con la libreta, se encontraban con montones de cosas y no se les ocurría nada. A Zola, en cambio, le daba para series enteras de historias. Le bastaba con treparse a una locomotora, bajar a una mina, encerrarse en una bodega o un almacén de quesos, enredarse en los hilos de alguna bordadora o merdear por las tabernas o los camerinos de los teatruchos de revistas. Aún vemos a Galdós conversando con los mendigos y las furcias de Pontejos y del Progreso. La realidad les hablaba por boca de estas gentes mínimas. Pero les hablaba porque ellos confiaban en la dispersa y potente «realidad». Había una carga de creencia en «eso que estaba allí, patente» que obtenía, en eco, una cierta «elocuencia de las cosas mismas».

UNA REALIDAD MUDA

Los escritores del tiempo de Joyce habían perdido esa fe en la realidad y ésta se había tornado esquiva, ambigua, escurridiza, finalmente: muda. Había que recurrir a otras voces y servirles de notario, del mismo modo que Balzac y Zola proponían el notariado de los hechos como misión del narrador.

Se imponía un gesto radicalmente antinaturalista. Pero, ¿qué hace Joyce para instaurarlo? Pues sencillamente, llevar el naturalismo hasta el extremo de su absurdo, una consuma-



Joyce sin patria. Un exiliado con señas de identidad.

ción que es su liquidación, una plenitud que, sobrecargada con una dosis mínima, estalla.

Perfeccionar la perfección es una fórmula explosiva. Es el truco de Joyce. Tratar de reproducir la naturalidad de las cosas en su plenitud verbal, porque las cosas están hechas también de palabras que las distinguen y las ordenan y se instalan entre ellas como otras cosas más, tienen su ritmo, lo imponen a las cosas y al hombre habitado por esas palabras y esos ritmos. En esto confía Joyce, en lugar de confiar en la «realidad». Finalmente, se descubre que la «desnuda» relación de los naturalistas con lo real pasaba, en verdad, por una retórica, por unas cuantas convenciones que los lectores aceptaban y que, a su vez, creían como siendo el «fiel reflejo de la realidad».

Lo de Joyce es el colmo del naturalismo en tanto supone que el hecho de leer (o el acto de leer, aunque en Joyce la exigencia de abandonarse al flujo de la escritura priva algunos resortes conscientes del lector); el hecho de leer, decimos, se pliega al suceso narrado con tanta «naturalidad», que dura tanto como el evento en la «realidad exterior» referida.

Si el viaje de Bloom por Dublín ocupa un día, la lectura de *Ulises* debe ocuparlo también, o casi, reproduciendo los rit-

mos de la «vida» en el cauce fluvial del relato. Los mínimos detalles internos y externos del actuar de Bloom quedan documentados en el texto, con una minucia que es el naturalismo sin filtros, «al natural», y que demuestra, por reducción al absurdo, los duros límites de cualquier convención literaria llevada al colmo de sus posibilidades.

Ulises está escrito y exige ser leído con mucha más «naturalidad» que cualquier relato de los Goncourt o la Pardo Bazán. El esfuerzo tan escasamente natural que nos propone sirve para ver, con claridad de espejo convexo, lo innatural de cualquier arte. El narrador que desaparece para hacer del lenguaje el sujeto emisor de sí mismo también se parece mucho al Dios que organiza la historia conforme a la nunca bastante repetida frase de Flaubert. Pero es un Dios sin religión: este lenguaje ya no dice la verdad, ni tan siquiera alguna que otra verdad. Se dice a sí mismo. Lo que ocurre es que, al decirse a sí mismo, ofrece al oído del lec-

tor un discurso en el que pueden encontrarse algunas verdades. No estaban antes de ser escritas, por eso están en la escritura.

LA NOVELA SE SALVA

Los maestros del siglo XX que han hecho más contra la novela tradicional son los que han terminado por salvar la novela como posibilidad abierta para la literatura. Estos maestros, lo sabemos todos, se llaman Henry James, Marcel Proust, Thomas Mann, Franz Kafka, James Joyce.

James descubre que la apariencia de las cosas (eso que



«Ya que no podemos cambiar el mundo, cambiemos de conversación.» De su correspondencia.



Dublín. Laberinto de la realidad, laberinto de la imaginación.

llamaban los realistas «la realidad») es laberíntica. Entregarnos a ella es llegar a ninguna parte.

Escéptico, pierde la confianza en lo real, en los términos a que antes aludimos. Y su narrativa es la narración de ese extravío, de ese viaje conjetural a ninguna parte, de esa perplejidad del navegante que, siguiendo un viejo mapa, no alcanza las metas previstas. Aunque alcance otras. Y no narra la singladura previsible. Pero narra otras.

Proust descubre que, tratando de narrar fielmente lo que sabemos de la realidad, no nos ocupamos de ella, sino de lo que la memoria nos dice de ella. Nos ponemos a contar nuestra vida y terminamos contando lo que creemos recordar de nuestra vida, materia que, a menudo, está formada por fantasías retrospectivas: contamos una vida que no hemos vivido, efectivamente, nunca, y cuyo texto nos dictan la complejidad de la memoria y el olvido. Es otra forma de perderse: perderse en el tiempo perdido. No narramos la vida, narramos otra cosa.

Mann intenta escribir una novela instructiva: un joven es encerrado durante siete años en una montaña prodigiosa, habitada por una maga y unos maestros, que lo instruyen en todo lo que se puede aprender de la ciencia y de la vida. Pero cuando vuelve a la ciudad a poner en práctica su sabiduría, se encuentra con que la ciudad no existe, se ha convertido en un campo de batalla. Mann trata de escribir un sistema y le sale un fragmento. En tanto no escribe aquél, escribe éste y narra la historia de una historia fallida y trunca.

Kafka también intenta —aparentemente— contarnos una geografía tradicional, en la que el héroe, perseguido por unos salvajes o ambiciosos de conquistar un castillo, es sometido a unas pruebas que deberá superar. Todo está bien, sólo que el héroe supera las pruebas, y será condenado por una falta que ignora y no lo dejarán entrar en el recinto sagrado. Kafka toma al personaje de la novela tradi-

cional, lo desarma y descubre que sus entrañas son de estopa. Reduce su nombre a una inicial y su medida humana a la de una cucaracha.

Finalmente, ¿qué hace Joyce para salvar la novela liquidando la novela decimonónica? Pues muy sencillamente: descubrir que la novela no existe, que, en verdad, en los siglos burgueses lo que han hecho los novelistas es repetir, disimuladamente —y todo arte lo es del disimulo, por eso es artificio—, una epopeya anónima y tradicional: la historia de un héroe que sale de su casa y se interna en un mundo que le resulta extraño y lo convierte en exiliado. El camino es laberíntico, lleno de genios malignos y benignos, de magas que lo entretienen y lo instruyen, pero conduce, finalmente, al hogar don-

de la esposa, fiel e infinitamente paciente, aguarda.

LA PATRIA DEL EXILIO

Ulises no necesita del vasto mar y de la ilustre guerra para ser Ulises. Tampoco le hace falta derramarse por el tiempo y apelar a unas hechiceras que le den el licor de la juventud perenne. Ulises es cualquier hombre que sale de su casa y que, a la vuelta de la esquina, se topa con las grandes cosas, con las cosas heroicas que acontecen a los paladines: el amor, la muerte, el saber, la identidad. Bloom (Ulises) se pierde en una mera ciudad irlandesa y su odisea dura un día, tiempo que le basta para tocarse con el saber de Dédalus, con el amor de las prostitu-

tas dublíneseas, con la muerte de alguien que es la muerte de todos, con la fantasía de ser otra persona, por ejemplo, una mujer a la que se tira toda la ciudad. Y descubre que, tal vez, el laberinto es encantador y le evita volver a su casa, donde Molly (Penélope) lo espera para darle la lata con las cuentas de la carnicería.

Joyce destruye la novela convencional con un recurso a la epopeya. Pero señala que los héroes no viven en el país de los héroes, sino que todos somos héroes de una historia que no está acabada y que, por tanto, no puede terminar bien (ni mal).

Ulises está en nosotros. Itaca y Troya están ahí. Penélope y Circe pueden llamarse Molly o Loli. Es la mirada cargada de modelos heroicos, épicos, la que convierte el paisaje trivial y deslucido de lo cotidiano en una odisea.

Tal vez si el hombre que las circunstancias identifican como James Joyce no hubiese sido tan entrañablemente irlandés no habría escrito una historia tan espaciosamente universal. Por su apego a lo peculiar de su lugar natal tuvo la necesidad de alejarse de él e instalarse en otra frontera: París, donde todos los mundos se tocan; Trieste, que no sabe si es Italia o *Mitteleuropa*; Suiza, que es la Tierra de Ninguna Parte. Estas tierras fueron su exilio deliberado, su mar de Ulises. En tanto, Itaca permanecía en manos de Penélope, el ser que más cerca de él podía estar y con el cual, necesariamente, había que establecer la mayor distancia.

El señor Joyce se marchó al exilio para encontrar su patria. La construyó lejos de su tierra, con tierra de la memoria. Y en este juego de cercanías y distancias arraiga su posibilidad de ser universal. Porque el hombre es ese animal paradójico y tan difícil de situar (quiero decir: de definir en un *sitio*) que está siempre de paso en un mundo que cree propio. O está como un extranjero en una casa que cree ajena y que es la suya.

BLAS MATAMORO



Joyce, de niño, y sus padres. La nacionalidad, la religión, la familia, fueron losas que marcaron toda su vida.

MI JOYCE DE LOS CINCUENTA

DESCUBRI a Joyce cuando comenzaba la década de los cincuenta. Yo entraba en mis más bien ingratos veinte y acababa de cruzar el ecuador de Derecho en el viejo caserón de San Bernardo. En aquel tétrico edificio pocas fueron las leyes que aprendí, pero sin embargo, conocí algunas de las obras fundamentales de la literatura moderna. Vaya lo uno por lo otro.

El primer libro de Joyce que cayó en mis manos fue *Dublineses*. En la Facultad repartían gratis una revista, *La Hora*, manejada como todo por el SEU, que reflejaba las inquietudes culturales de la élite universitaria, y en la que amigablemente cabalgaban juntos centauros tan dispares como Alfonso Sastre, Quijote del teatro social, y Marcelo Arroita-Jáuregui, en cruzada solitaria contra el omnipresente y vulgar cinema americano. Aquella revista nos hacía soñar con países maravillosos y vedados de los que tan sólo nos avanzaba los nombres en espera de un posterior y a veces frustrante descubrimiento: Rosellini, De Sica, Bresson, Anouilh, Ionesco. También publicaba cuentos de autores poco conocidos o desconocidos del todo, y esos cuentos ejercían en la gente de mi grupo un efecto detonante que provocaba nuestras primeras incursiones creativas. El que más y el que menos tenía su relato de cinco a diez folios con el que podía castigar a sus amigos, en espera de una letra impresa que casi nunca llegaba. De ahí que el préstamo de un libro de relatos, debido a la plu-

ma de un genio esotérico, autor de una mítica obra cabalística —*Ulises*— cuyo título tan sólo era conocido por un mínimo círculo de iniciados, constituyese una de las más importantes efemérides de aquellos años de mi vida.

La lectura del libro no defraudó la expectación con que lo recibía. Salvo *Día de hiedra en el comité*, que me resultó incomprensible y aburrido, el resto de los relatos me entusiasmaron y *Los muertos* me pareció uno de los cuentos más geniales que había leído nunca. Hoy, con muchos más años y lecturas, sigo opinando lo mismo.

Lo que más me cautivaba de aquellos cuentos era esa impresión de instantánea fotográfica que, sin embargo, desvelaba algo que iba mucho más lejos de la simple cotidianidad que aparentemente reflejaban. Es como si en los relatos de Joyce se ocultara siempre en un segundo plano esa realidad inquietante que encuentra en su vulgar encuadre el Roberto Michel de *Las barbas del diablo*.

Por supuesto que esto es sólo el desarrollo de una técnica ya anunciada por el Stephan Heroe y que, como tantas cosas en Joyce, tiene un origen medieval de inspiración tomista. Esta técnica que informa todos los relatos de *Dublineses* es la *epifanía*. Cada cuento está constituido por una serie de hechos y frases vulgares e intrascendentes, pero que no obstante adquieren un significado especial que configura el relato como revelación que nos descubre súbitamente todo el



secreto de una existencia. Son momentos vulgares, pero significativos y reveladores que elevan esos hechos y personajes corrientes a la categoría del símbolo.

Pero, ¿qué simbolizaban para mí aquellos seres de una ir-

landa tan alejada en el espacio y en el tiempo? Significaban el reencuentro con mi más íntima cotidianidad. En aquellos dispersos fragmentos de vida, en aquellos breves relatos cuyo tiempo literario casi nunca sobrepasaba el de unas pocas ho-



Paris, Zurich, Trieste, escenarios de un largo peregrinaje en torno a sí mismo.

ras, yo, alumno de una Universidad española de los años triunfales, encontraba algo que me era mucho más próximo que todo lo que me ofrecían mis contemporáneos españoles. En aquellas instantáneas de una objetividad impersonal se producía la aparición, la presentación de un mundo sórdido, opresivo, vulgar e inmensamente solitario... Un mundo que era el mismo en el que yo pensaba...

LA PARODIA BLASFEMA

A Stephan Dedalus le conocí a su regreso de París. Estaba en una torre junto al mar. *Introito ad altare Dei*. Gordo y solemne, el burlón Mulligan iniciaba su blasfema parodia litúrgica... Al fin, *Ulises*, el libro mítico, estaba entre mis manos.

En aquel tiempo tener el *Ulises* era como tener un Rembrandt. El afortunado poseedor del tesoro se hacía lenguas de la rareza del mismo, de lo incomprendible de su texto, de los secretos goces que el asomarse al laberinto deparaba. Estaba, además, el matiz erótico, casi pornográfico de su lectura. Jamás se habían escrito cosas como aquellas... y el feo poseedor nos alargaba los ojos hablándonos de su pequeño tesoro, mientras nos negaba el uso de la maravilla. Sólo, excepcionalmente, algún ser magnánimo y benéfico era capaz de realizar el soñado préstamo. Afortunadamente yo fui uno de esos raros amigos excepcionales.

En las puertas de las iglesias los jóvenes se agrupaban para ver el color de las películas. Las negras eran *gravemente* peligrosas. Las rosas, *sólo* para mayores *con reparos*. Los profesores no tenían muy claro si ese reparo era el del pecado mortal. Los bibliotecarios

ejercían la censura por su cuenta y riesgo. No se prestaban novelas en la Nacional. Las jóvenes se recogían en casa de nueve a diez. Una muchacha decente no daba el brazo a su novio hasta que ya estaban próximas las amonestaciones. En bastantes playas aún era obligatorio el albornoz.

EL ULISES COMO TESORO

¿Y el *Ulises*? La mayoría de los libreros desconocían ese nombre. Tan sólo un par de avispados tenían la versión sudamericana que yo leí. Pero si no eras conocido, negaban esa posesión e, incluso, el conocimiento de la existencia de esa obra. Únicamente cuando confiaban en el cliente y tenían la certeza de que no había moros en la costa se atrevían a sacar el grueso volumen de debajo del mostrador y pedir por él un precio que quedaba fuera del alcance de cualquier presunto estudiantil. Hacía ya treinta años que se había publicado; *Ulises*, tras una azarosa vida, se había convertido en un clásico universal, pero en España continuaba siendo un desconocido y un proscrito.

Pero yo tenía el *Ulises*. Lógicamente, debería haber leído antes el *Retrato de un artista adolescente*, lo que me hubiera ayudado a comprenderlo algo mejor, pero no fue así. Y me lancé a él como me lanzaba al río en los años en que estaba aprendiendo a nadar. Acaso este sea el mejor método.

¿Cómo orientarse en este mar de símbolos? ¿Cuántas obras se han escrito para aclarar su lectura? ¿Quién puede seguir el galopar de una mente humana? ¿Quién puede adentrarse por Dublín sin conocerlo y comprender las mil y una referencias a la política y la actualidad irlandesa de principios

de siglo, cuando apenas se sabe quién es Parnell? Pero, después de todo, ¿qué importa comprender o no comprender?

Lo que importaba es que recorrer aquellos caminos constituía una aventura fascinante. Por primera vez veía que el pensar del hombre se erigía en el protagonista de una novela. Y de este pensamiento libre, sin frenos de este pensamiento tumultuoso iba surgiendo un mundo de una fuerza y una vivacidad única.

CAOTICO MUNDO

Ulises es un libro paradójico. Esto resulta coherente si pensamos que una buena parte de la estética de Joyce se basa en la concepción teológico-filosófica de la coincidencia de los opuestos. De ahí que un mundo caótico construido sobre un pensamiento que fluye incontrolado respondiendo tan sólo a la ley de la libre asociación, se estructure rígidamente de acuerdo con una arquitectura jerarquizada similar a la que ordena la Divina Comedia; de ahí también que una obra que ha servido de fuente a todos los experimentos, más o menos afortunados, de la literatura moderna haya buscado su inspiración en los ejercicios de la retórica clásica, ejercicios que inspiran una larga tradición literaria desde los greco-latinos a nuestros conceptistas, pasando por Rabelais y el mismo Isidoro de Sevilla; de ahí, finalmente, que una obra que responde a una concepción simbolista y alegórica sea al mismo tiempo una de las más grandes novelas de costumbres que jamás se han escrito...

A mí me hechizaba ante todo la música total de la obra. Pero más allá de su simbolismo y de su virtuosismo retórico, no del todo comprendido, yo en-

contraba, como ya había encontrado en *Dublinese*, una capacidad de indentificación realmente sorprendente entre mi mundo y el de aquel libro difícil y hermético.

Yo encontraba que aquella obsesión sexual que nos esclavizaba —aquella obsesión que nos empujaba a los metros y a los tranvías abarrotados sin otro objeto que el de rozar furtivamente a una mujer— aparecía por primera vez en aquel libro singular sin disimulos y tapujos. Yo encontraba que aquella angustia de Stephan, aquella obsesión de la culpa y el pecado, aquellas dudas sobre la fe de su niñez, eran mi propia angustia y mis propias dudas. Yo encontraba finalmente en aquel libro el mismo agobiante peso clerical, el mismo ambiente sórdido, la misma patria hostil y estéril, los mismos vagos sueños de belleza y el mismo deseo de huida que eran comunes a todos nosotros.

Hace cien años que nació James Joyce. Fue un genio hosco y solitario. Vivió oscuramente, dando clases de idioma inglés a estudiantes extranjeros, alejado voluntariamente de su fe, su patria y su familia. Amó y aborreció a la ciudad que le vio nacer, a la que inmortalizó con un monumento imperecedero. Compartió su vida con una mujer humilde, de escasa formación intelectual. En él convivían Ulises y Telémaco, Stephan y Leopoldo Bloom.

A los cien años de su nacimiento puede al fin encontrarse su obra en los quioscos españoles, en una edición popular.

Dudo que por ello sea más conocido que lo era en los años en que yo le descubrí.

Hubiera sido absurdo por mi parte intentar, en este artículo de homenaje, un mínimo análisis de una obra inmensa sobre la que existe una bibliografía también inmensa.

He preferido evocar brevemente nuestro primer encuentro, con la punzante nostalgia con que se rememora un primer amor.

ANTONIO MARTINEZ-MECHEN

¿A QUIEN TEMIA VIRGINIA WOOLF?

VIRGINIA subió al tren en la estación de Richmond y se encontró con la señora Brown. «Era una de esas viejecitas limpias, ataviadas con ropas viejas, cuyo puntilloso atildamiento —todo abrochado, cerrado, abotonado, remendado y cepillado— indica una pobreza más extrema que la de los harapos y la suciedad». La impresión que le produjo («emanaba de ella como una corriente de aire, como olor a quemado») fue tan fuerte, y tan significativa, que la escritora se llevó su imagen hasta una conferencia sobre literatura que pronunció en Cambridge, en 1924. La conferencia se llamó «El señor Bennett y la señora Brown» (Arnold Bennett era, junto a H. G. Wells y John Galsworthy, el escritor de moda en aquella época en Inglaterra).

LA SEÑORA BROWN

¿Qué hacía la señora Brown allí, mezclada con los prohombres de las letras británicas? Era el *paradigma* del personaje literario, ese personaje que los escritores victorianos (como Wells, o Bennett, o Galsworthy) buscaban desesperadamente: «Nada cuenta tanto como los personajes convincentes», había escrito Bennett en un famoso artículo. «Si los personajes son reales, la novela puede ser buena; si no lo son, el olvido será su destino». ¿Pero eran *reales* sus propios personajes?

No lo eran. Ni tampoco los de Galsworthy, ni los de Wells. Virginia imaginó un encuentro sucesivo entre cada uno de estos novelistas y la señora Brown, en el mismo compartimiento del tren que ella cogió en Richmond. «Y allí está la señora Brown, sentada y ni un solo escritor victoriano la ha mirado. Han dirigido miradas penetrantes a través de la ventanilla a fábricas (Galsworthy), a utopías (Wells), incluso a la decoración y el tapizado del vagón



La imagen juvenil de Virginia.

(Bennett), pero jamás han mirado a la señora Brown, a la vida, a la naturaleza humana.»

La vida era la obsesión de Virginia Woolf. Quizá porque desde los primeros años de su infancia se le presentó como algo peligroso, acechante, difícil de controlar. La vida en su inmediata cotidianidad: «La horrorizaba la gente, se sonrojaba si alguien le hablaba y apenas podía mirar a la cara de un extraño cuando iba por la calle», relata su sobrino y biógrafo Quentin Bell, al describirla hacia 1895, cuando la futura escritora tenía apenas trece años. De hecho, fue a esa edad cuando sufrió su primera depresión nerviosa (un ataque de locura, en realidad), el primer retraimiento ante el *horror* de la gente y de la vida.

«Todavía me entran escalofríos de vergüenza —escribió Virginia a una amiga, en 1941, apenas dos meses antes de morir—, «al recordar que mi hermanastro me puso de pie, cuando contaba más o menos seis años, para explorar mis partes íntimas». Y el acoso de George, sus caricias pegajosas, sus abrazos ambiguos, se prolongarían aún más allá de 1902, es decir, después de que su hermanastra cumpliera los veinte años.

Por otra parte, pasada la infancia, aguardaban a Virginia dos severas frustraciones, las que no harían otra cosa que intensificar la sensación de que la vida (Mrs. Brown) se encarnizaba con ella. Una de estas frustraciones la experimentó la señori-

ta Stephen (apellido de soltera de la escritora); la otra, la señora Woolf. La primera no debe extrañar: era producto del *espíritu del tiempo*, el espíritu victoriano. Al contrario que sus hermanos Thoby y Adrian, ni ella ni Vanessa, su hermana mayor, debían ingresar en la Universidad. A lo sumo, si quería, podría combinar el matrimonio y las tareas domésticas con su vocación de escribir (como Jane Austen, George Eliot o las hermanas Brontë, sus ilustres antecesoras de principios del XIX). Era lo *único* que le estaba permitido.

La segunda frustración fue la de su imposible maternidad. Esto no haría otra cosa que añadir leña al fuego de sus subsiguientes depresiones. Y sobre la esterilidad propia, la fertilidad de su hermana Vanessa (tres hijos) y, en consecuencia, la envidia y el sentimiento rotundo de naufragio. Como apuntaría Virginia en su diario en 1926: «Empieza, viene —el horror—, físicamente parecido a una dolorosa ola levantándose cerca del corazón... empujándome hacia arriba (...). ¿Por qué me siento así? Dejadme ver cómo se levanta la ola. Miro. Vanessa. Hijos. Fracaso...»

Cuando Virginia empezó a escribir, el acto fue un desafío. Tenía que enfrentarse a Mrs. Brown —y no sólo a la apacible viejecita del tren, sino a la otra, más terrible, de su infancia—, tenía que enfrentarse a *la vida*. Debía salir de la reclusión a la que periódicamente la condenaban sus ataques de miedo, de patológica timidez, y que, cuando arreciaban, se convertían en brotes de locura. Como novelista, si quería que su arte fuera verdadero, se vería obligada a atravesar los estrechos límites de su habitación (la *habitación propia*, como precisamente se llama uno de sus escritos), y buscar la verdad fuera, entre los demás. Como diría en un artículo publicado en 1926 en *The New York Herald Tribune*: «Para sobrevivir, cada frase

debe tener, a modo de corazón, una chispa, y esta chispa, sea cual fuere el riesgo, el novelista debe tomarla con sus propias manos de la gran hoguera» (de la vida, quiere decir, y, en cuanto a la palabra *riesgo*, convendría entenderla en un doble sentido: literario, pero también vital: ¿cuánto, personalmente, y no sólo literariamente, arriesgaba la escritora al meter las manos en aquella hoguera?)

COMPROMISO CON LA VIDA

Ser novelista, para Virginia, era ser algo muy especial. Algo de cuya extensión e intensidad —de cuyo grado de compromiso con la vida— no podía participar ningún otro tipo de artista. Comportaba, también, una mayor responsabilidad: «Otros artistas —escribió— (...), se encierran durante semanas y semanas, solos, con un plato de manzanas y una caja de pinturas. O con un montón de papel pautado y un piano. Cuando salen de su encierro, lo hace para olvidar y distraerse. Pero el novelista nunca olvida y rara vez se distrae. El novelista llena su vaso, enciende un cigarrillo y goza, cabe presumir, de todos los placeres de la conversación y de la mesa, pero siempre tiene la sensación de que está siendo estimulado y trabajado por la materia de su arte. El sabor y el sonido, el movimiento, unas pocas palabras aquí, un ademán allá, un hombre que entra, una mujer que sale, incluso el automóvil que pasa por la calle o el mendigo que avanza arrastrando los pies, y todos los rojos y los azules y las luces y las sombras de cualquier escena, reclaman su atención y provocan su curiosidad.»

Le es tan imposible dejar de recibir impresiones como el pez, en pleno océano, dejar de recibir el agua que recorre sus agallas».

Esta manera de concebir el trabajo del escritor revela el problema central con el que se habría de enfrentar Virginia a lo largo de su vida como autora. En su afán por capturar y dominar la vida (literariamente, para producir buenas novelas; vitalmente, para curarse, para perderle el miedo a esa misma vida: una y otra señora Brown), no establece ninguna distancia, ninguna pausa o respiro entre el novelista y la realidad (el pintor o el músico *pasean*; el novelis-



La desolación de la madurez.

ta no: permanentemente está *requerido* por esa realidad). La realidad, o la vida, se convierte entonces en la sustancia, en la vida misma del escritor. Y la novela que la refleja o contiene es, necesariamente, el propio autor. «Escribimos no con los dedos —dice Virginia en *Orlando*—, «sino con todo nuestro ser. Por consiguiente, el resultado puede ser fatal: si tal o cual novela naufraga, lo que naufraga es la existencia misma del escritor.»

Esto fue, efectivamente, lo que le ocurrió a Virginia Woolf. Su actividad como novelista, en vez de salvarla, en vez de darle un progresivo sentimiento de soberanía sobre la vida (levantarla sobre el horror de la vida), cada vez la fue desintegrando más. Ca-

Después de entregar al editor la última página de *Los años*, novela cuya redacción, irónicamente, la atormentó en verdad durante años y la sumió en un ciclo interminable de desesperación, escribió en su diario: «Ahora vendrá la época de la depresión, después la congestión, la sofocación... El horror es que mañana (...) deberé empezar por el principio y avanzar por seiscientas páginas de frías pruebas de imprenta. ¿por qué, oh, por qué? Nunca más, nunca más...»

Hubo, no obstante, una vez más. Fue *Entre actos*, su última novela. La terminó de escribir el día 26 de febrero de 1941. Un mes más tarde, el día 28 de marzo (acababa de cumplir cincuenta y nueve años), vendría el auténtico final.

¿Quién presenció ese día, a orillas del río Ouse, vecino a la casa campestre de los Woolf, cómo Virginia (una pesada piedra en el bolsillo del abrigo) se ahogaba en sus aguas? Probablemente dos seres: uno, la auténtica señora Brown, la viejecita del tren. Otro, más fantasmagórico, más inaprehensible, de sustancia psicológica o, quién sabe, incluso metafísica: la hada mala de los cuentos de niños, la *otra* señora Brown.

La primera (el personaje que buscaban los Bennett, los Galsworthy y los Wells), alcanzada en lo más profundo de su ser, atrapada, derrotada por quien había de convertirse en uno de los novelistas más grandes de este siglo, lloraba sin consuelo. Abandonada a su suerte, iba a rodar por el mundo en busca de una nueva Virginia Woolf.

La segunda (la vida, sencillamente, la *horrible* vida) había ganado la batalla, y sonreía. De cualquiera de las dos, Virginia pudo haber dicho: «Se la veía muy menuda y muy tenaz; muy frágil y muy heroica al mismo tiempo. Y jamás la he vuelto a ver, y jamás sabré qué ha sido de ella.»

RICARDO DESSAU

ACLARACION

En el reportaje dedicado a la vida y obra del novelista español Ramón J. Sender la pasada semana en la Sección de Cultura aparecía la descripción del argumento de la novela «Imán» que, por una errata de imprenta, se atribuía a la novela «Mister Witt en el cantón».

La energía atómica en su variante militar (y III)

LA LOGICA DEL PLUTONIO

El riesgo de proliferación de armas atómicas está asociado, en buena medida, a que los Estados u otras organizaciones dispongan de plutonio. Para obtener esta materia artificial son imprescindibles plantas de reprocesado. Sin éstas, la expansión del armamento nuclear quedaría gravemente mermada. Para que este silogismo sea plenamente válido sólo hace falta demostrar que el reprocesado carece de utilidad para perpetuar la energía atómica de fisión.

ES inútil el reprocesado del plutonio desde un punto de vista comercial? Responder a esta cuestión resulta clave, de pretender impedir la proliferación nuclear en el mundo. Si el reciclado de las cenizas de los reactores atómicos garantiza *nuevo combustible* a las centrales nucleares, es difícil que pueda obstaculizarse por acuerdos internacionales su existencia. En caso contrario, o sea, si los inconvenientes del reprocesado son mayores que las ventajas desde una óptica comercial, lo lógico sería que las instalaciones de reprocesado hoy existentes fueran controladas, de forma estricta, por la Agencia Internacional de la Energía Atómica para impedir que el plutonio sea utilizado en la fabricación de armas atómicas.



La desnuclearización del planeta podría empezar en los Campos Eliseos.

A la duda sobre la rentabilidad del reprocesado precede una constatación: las reservas de uranio actualmente existentes son escasas, y la tecnología para convertir esas reservas en energía es ineficaz, al que-

marlo con escaso rendimiento. En «La crisis nuclear», esa pequeña biblia sobre los misterios del átomo que elaboró la Federación de Energía de UGT, se apunta que con los actuales reactores de agua ligera, «la

contribución de la energía nuclear de fisión al futuro energético del mundo ha de ser necesariamente fugaz, poco más de los veinte años que nos separan del año 2000».

Con tan disminuida potencialidad temporal para generar energía, el uranio tendría que ser aprovechado al máximo de ahora hasta el fin de este siglo, recuperándolo después de uso si fuera posible. Además, el plutonio que se recoja como subproducto de la combustión del uranio tendría que reutilizarse. Con estas medidas se podría ahorrar entre un 35 y un 40 por 100 del uranio actualmente consumido por las centrales nucleares. Sin embargo, la tecnología del reciclado no está garantizada a escala industrial. Hasta el momento actual, el plutonio obtenido por reprocesado se ha usado para reactores militares y reactores rápidos, pero no en los de agua ligera donde se ha generado.

LA FINANCIACION DEL CENTRO DE SORIA

El coste del Centro de Investigaciones Nucleares de Soria ronda, en cifras no desmentidas, los 15.000 millones de pesetas. Según expertos en materia nuclear, las instalaciones previstas para dicha planta permitirían la construcción de una bomba atómica española. Algunas fuentes creen que el supuesto «secreto» del Centro se reduce a reproducir las instalaciones de la Junta de Energía Nuclear en Madrid, dado que el enclave de éstas en pleno corazón de la capital de España resulta desaconsejable. Otros medios apuntan, en fin, que constituye un soporte tecnológico para la expansión nuclear en España, y más concretamente para la vía del plutonio. Sea como fuere, lo cierto es que durante 1982 los españoles vamos a pagar una suma considerable para cubrir los gastos iniciales del Centro, que suponemos costearán la obra civil de infraestructura.

El anexo de inversiones de los

Presupuestos Generales del Estado para 1982 se refiere al Centro de Investigaciones Nucleares de Soria, dentro del Programa dedicado a la Energía Nuclear. Este programa, cuya responsabilidad compete a los titulares de la Comisión de Energía y Recursos Minerales, tiene adjudicados 10.718 millones de pesetas para el año actual. Su apartado D, consagrado al Centro de Investigaciones Nucleares de Soria, detraerá una partida de 464 millones de pesetas en los Presupuestos de 1982.

Durante los dos últimos años —1980 y 1981—, las inversiones en el Centro soriano supusieron desembolsos mucho menores. Antes de que fuese otorgada la autorización para construirlo, fechada en octubre de 1979, el Centro de Cubo de la Solana (nombre del lugar donde se ubica) mereció un trato paradójico por parte de la Administración. A lo largo de casi un quinquenio, los Presupuestos Generales del Estado

dispusieron unas transferencias que rondaron los 2.000 millones de pesetas anuales para erigir el Centro. Sin embargo, al no serle concedida la autorización para construirlo, tales cantidades quedaban como remanente presupuestario. El Ministerio de Industria tenía que autorizar el inicio de las obras y, al mismo tiempo, traspasar las cantidades antes citadas para su ejecución. Pero no hacía ni una cosa ni la otra.

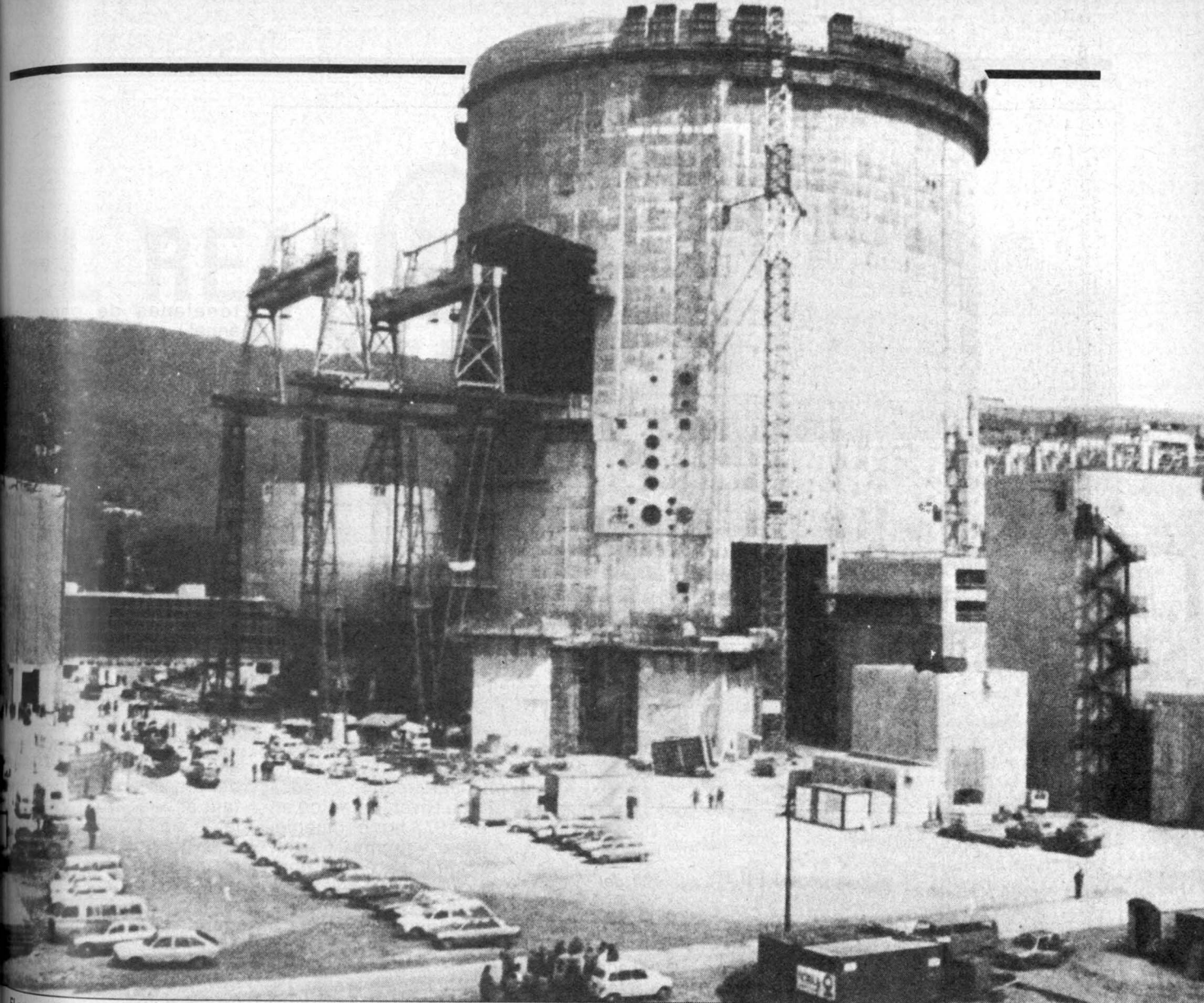
Tras la concesión del permiso para empezar la construcción, el importe de las transferencias se redujo sensiblemente. De los 2.000 millones de pesetas, este capítulo pasó a merecer poco más de 100 durante 1980 y 1981. Sin embargo, con Calvo Sotelo en el Gobierno, tal política parece haber cambiado de signo, de lo que dan idea esos 464 millones de pesetas que se llevará el Centro soriano este año.

J. B.

UN AVE FENIX

El ahorro de ese 35 ó 40 por 100 de uranio no parece una vía de gran atractivo económico. Sin embargo, hay otro camino de mejorar el material quemado que atrae a los «trusts» que manejan el negocio nuclear. Se trata de los reactores rápidos, capaces de desarrollar la reacción en cadena sin elemento moderador —el líquido elemento en el caso de los reactores de agua ligera—, que detenga la velocidad de los neutrones producidos en la fisión para ser capturados por otros átomos. La propiedad más significativa de estos

OS
ra
erga
tutum
ha de
fugaz
einte
n de
a po
para
ranio
echa
a has
reco
usa
Ade
se re
to de
ranio
arse
e po
35 y
io ac
por
s. Sin
a del
ntiza
Has
el plu
proce
reac
tores
os de
ta
ó 40
arece
activo
carga
proce
made
que
clear
es ra
sario
adena
rador
en el
tenga
autro
s por
iedad
estos



El reactor rápido «Super-Phénix», situado cerca de Lyon, fue objeto de un atentado terrorista, que dio la razón a quienes creen en la vulnerabilidad de tales instalaciones.

reactores, para lo que nos ocupa, es que producen más material fisible de aquel con que hayan sido cargados.

Según el libro antes citado de UGT, «un reactor rápido con adecuada geometría y carga de material fisible sea uranio-235 o plutonio-239, o mezcla de ambos y material fértil (uranio-238 y torio-232) es capaz de funcionar generando energía, y al mismo tiempo producir más material fisible de lo consumido. Al cabo de un tiempo suficiente se habrá logrado acumular la cantidad de plutonio necesaria para cargar un nuevo reactor».

Con la reproducción del material fértil hasta ahora no explotado, y la generación de nuevo material fisible, los reactores rápidos, o «reproductores» serían el reactor Phénix del año 2000. Pe-

ro los problemas de estas instalaciones, ya explicados en EL SOCIALISTA, son muy complejos. Por otro lado, el reprocesado del plutonio seguiría siendo indispensable para extraerlo de las cenizas del combustible quemado.

EL HUEVO Y LA GALLINA

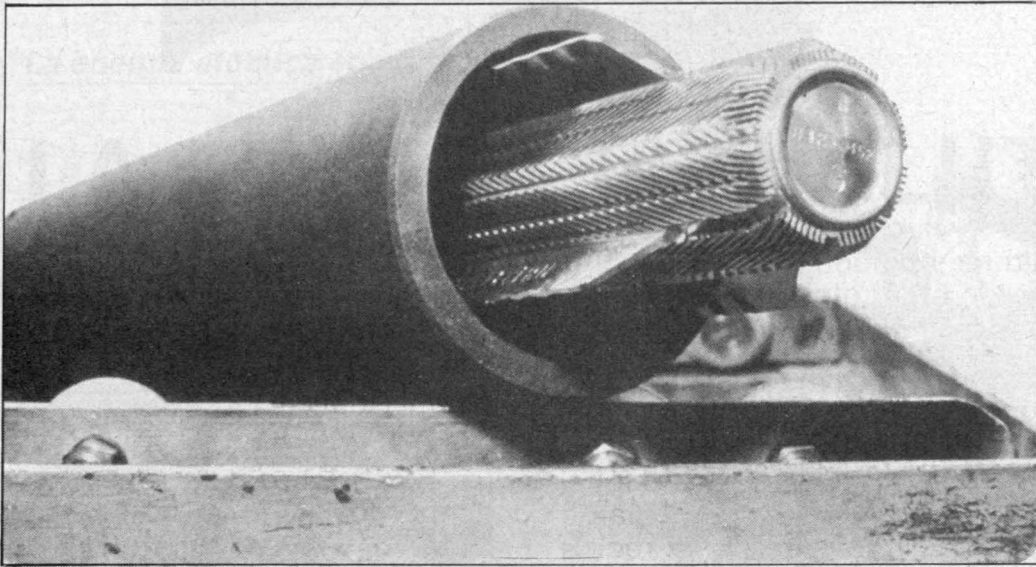
Ahora bien, si los reactores rápidos tuviesen éxito, está claro que las plantas de reprocesado continuarían activas, pese a los problemas de seguridad y económicos que encarnan. Con la proliferación de armas nucleares como fondo, no acertamos a definir en este supuesto cuál sería el huevo y cuál la gallina. Los parones intermitentes que sufre el proceso de los reactores rápidos en las naciones

desarrolladas sugieren que hay dudas enormes sobre su viabilidad, tanto técnica como económica. Al ser eslabones de una misma cadena, si el reprocesado o los reactores rápidos demostrasen palmariamente su inutilidad, la vía del plutonio quedaría definitivamente arrinconada.

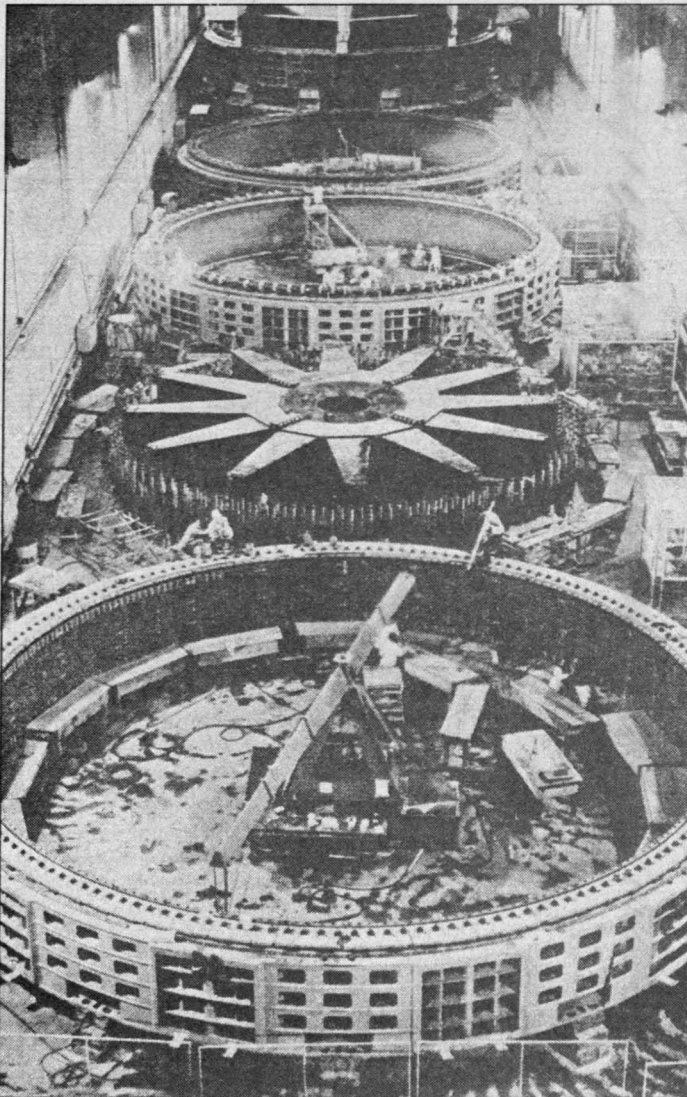
Los cinco tiros de «bazooka» del pasado 18 de enero contra la central nuclear «Super-Phénix», de Creys-Malville, en las cercanías de Lyon, hicieron blanco sobre las paredes del reactor rápido en construcción mayor del mundo. Mil doscientos megavatios de potencia, que representa el máximo esfuerzo de la «grandeur» nuclear francesa. El ataque terrorista dio la razón a quienes alertan contra los riesgos que corren las centrales nucleares, con su grado de con-

centración de alta energía, frente a grupos incontrolados. Por otro lado, estimula al poder francés a mantener su autoridad frente a quienes combaten los reactores rápidos con argumentos pacíficos. Tras los debates de octubre pasado en la Asamblea Nacional, el Gobierno francés decidió que continuasen las obras del reactor rápido «Super-Phénix», pero la decisión sobre su desarrollo comercial ha sido retrasada al bienio 1984-85. Sin embargo, más atentados podrían adelantar tal decisión.

Un ejemplo de la escasa credibilidad que posee la «regeneración» viene dado por la ausencia de iniciativas privadas en este terreno. El alto riesgo que suponen técnicas auxiliares, como la refrigeración del reactor mediante sodio líquido, no pueden ser desdeñadas.



Los reactores convencionales adolecen de un porcentaje excesivo de pérdidas de material radiactivo.



Una imagen bastante antigua de Oak Ridge, lugar donde los norteamericanos quieren reactivar su programa nuclear.

La Administración Reagan, que liberalizó la producción de plutonio en Estados Unidos de Norteamérica, espera persuadir al Congreso sobre la puesta en funcionamiento del «reactor rápido» de Clinch River, detenida en abril de 1977 por el ingeniero nuclear «Jimmy» Carter. Según indicaba en octubre pasado la revista «Nature», los Estados Unidos intentaban conseguir plutonio para usos civiles de la Gran Bretaña, con objeto de hacer frente a las necesidades de su programa nuclear, y concretamente del reactor de Clinch River.

LAS INCERTIDUMBRES DEL REPROCESADO

En el campo del reprocesado también abundan las incertidumbres. Para ser rentable, una planta de este tipo precisaría una producción de 1.500 toneladas de plutonio por año, lo que equivale al combustible descargado por 50 centrales nucleares de 1.000 megavatios de potencia, eliminando cada una 30 toneladas al año de residuos. En una planta de este tipo, la inseguridad sobre pérdidas de plutonio por su misma actividad alcanza a los 600 kilogramos de este material por año, lo que supone un riesgo añadido en la proliferación de armamento nuclear. (Que nadie hable, por tanto, del fin económico que tendría el Centro Nuclear de Soria con sus dos

toneladas de capacidad anual.)

Tanto el reprocesado como el reciclado llevan aparejados sustanciales gastos de inversión y explotación, que para algunos requerirían asociaciones de países, al estilo de la que hay para enriquecer el uranio —nos referimos a EUR-DIF—. Actualmente, el reprocesado a escala industrial se lleva a cabo en las instalaciones de La Hague (Normandía francesa), Windscale (Gran Bretaña) y en la URSS. Por el momento, su coste es sustancialmente elevado. Los expertos creen que en 1985 ascenderá a 900 dólares por kilogramo. Para ese mismo año se calcula que el precio del uranio concentrado costará alrededor de los 60 dólares por libra. Las empresas nucleares norteamericanas dudan mucho antes de acometer la vía del reprocesado. La planta norteamericana de Barnwell permanece parada. David Stockman, responsable de la Oficina de Presupuestos, ha anunciado que se opone a la política del Gobierno Reagan de conceder subsidios al sector privado, incluyendo al capítulo nuclear en esta negativa.

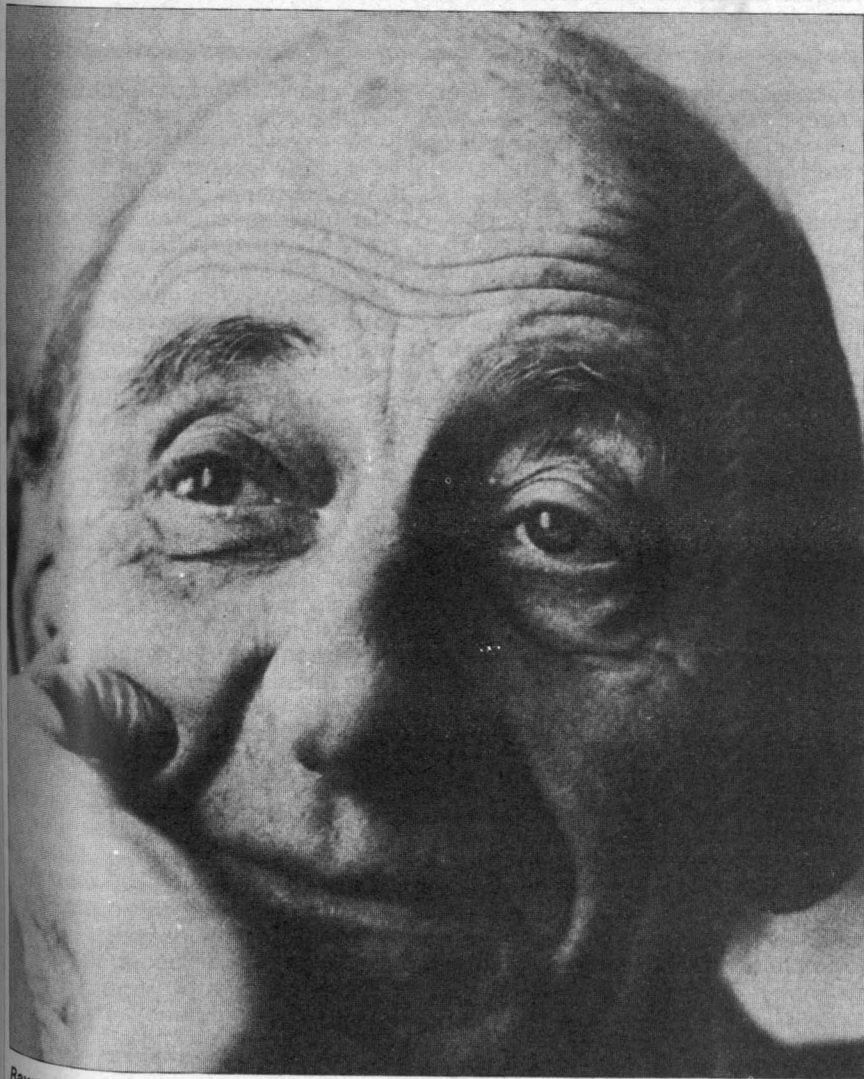
Aunque Reagan se haya mostrado partidario de fiscalizar la expansión del armamento nuclear mediante iniciativas políticas y diplomáticas, más que de controlar el combustible nuclear y su tecnología —uso implantado por Carter—, parece evidente que los focos de tensión aumentan, y la difusión de las técnicas capaces de fabricar bombas atómicas está al alcance de más manos que antes. La creación de zonas desnuclearizadas, como la prevista por Reagan para Oriente Medio, que ha recogido como iniciativa suya el líder iraquí Saddam Hussein, tendría que ampliarse a todo el globo, para que renunciásemos a creer que Hiroshima o Nagasaki se pueden repetir.

JULIAN BARRAÑA

Francia

EL REARME IDEOLOGICO DE LA «NUEVA DERECHA»

Desde el *Figaro Magazine*, la Editorial *Copernic* y la asociación GRECE (Agrupación para la Investigación y el Estudio de la Civilización Indoeuropea), y apoyándose en el conjunto de los medios de prensa que controla la derecha, se produce en Francia una ofensiva ideológica conocida como «Nueva derecha». Pero intelectuales de prestigio como Raymond Aron se han distanciado de esta tentativa, que tiene como nueva bandera el retorno al viejo Darwin.



Raymond Aron, aunque repite que los socialistas van a la bancarrota, no ha querido sumarse a las convocatorias de la «Nueva derecha» francesa, a la que considera poco consistente.

La «Nueva derecha» en Francia se ha manifestado con redoblada energía en las últimas semanas, y lo ha hecho en dos frentes que, aunque en apariencia divergentes, no dejan de guardar innegable similitud de intenciones a largo plazo. Uno se centra en el campo de la actividad cultural, mientras que el otro orienta su actividad en la acción violenta.

Los primeros, inspirándose en una muy particular y, a nuestro juicio, abusiva interpretación de Gramsci, estiman que la conquista del poder pasa por la previa captación de los medios de información, y los centros de decisión culturales, Universidad, radio, televisión, y a ello dedican sus esfuerzos.

Su principal teórico, Alain de Benoist, que tiene una visión elitista de la historia, ve en la ascensión de los socialistas al poder la confirmación de sus teorías.

Los segundos, aunque en grupos reducidos y dispersos, preconizan y en ocasiones llevan a cabo acciones de tipo terrorista. Curiosamente, en los últimos tiempos el número de robos de armas está aumentando considerablemente.

A pesar de la «deslumbrante victoria» del centro derecha en la reciente consulta parcial, los sondeos de opinión siguen arrojando índices favorables a los partidarios del señor Mitterrand, y el presidente de la República goza de la confianza y estima de la mayoría de los consultados. Por otra parte, la derecha todavía no ha encontrado ni la plataforma que ofrezca una alternativa política ni el líder que concentre y movilice a su alrededor a la oposición.

RECAMBIO DE IMAGEN

Desde el conservador liberal Raymond Aron al ex jefe del Gobierno Raymond Barre, que acaba de publicar una obra en la que se perfila una acción política a largo plazo, pasando por Jacques Chirac, alcalde de París y ex candidato a la presidencia de la República en las pasadas elecciones, son unánimes en considerar que la presencia de los socialistas en el Gobierno puede perfectamente mantenerse hasta la expiración de su mandato e incluso más allá si la derecha no se une y sabe hallar un portavoz idóneo. De ahí que el caballo de batalla se centre en cuál de los dos líderes de la ex mayoría, Valéry Giscard d'Estaing o Jacques Chirac, ha de blandir el cetro de la derecha. Por ahora, los dos hombres se observan por el rabillo del ojo y siguen atentos sus respectivos movimientos y tomas de posición respecto a la política del Gobierno socialista.

La derecha tradicional se halla, y ello, repetimos, a pesar de la conquista de cuatro escaños en las Cortes en las recientes consultas, en una especie de letargo desde la derrota sufrida el pasado junio. En términos generales la ex mayoría sostiene —¿qué general admite que la derrota de sus Ejércitos fue por la superioridad del enemigo?— que los socialistas subieron al poder, no porque la mayoría de la nación se pronunció a favor de Mitterrand, sino porque votó contra Giscard.

Nadie hasta el presente, ha escrito el columnista Gilbert Comte en las páginas de *Le Monde*, ha admitido en las filas de la derecha que la derrota lo fue porque una inmensa mayoría del cuerpo electoral deseaba un cambio político, y ningún líder de la actual oposición ha manifestado públicamente los errores o fallas que ésta cometió en su gestión y que dieron la victoria a la izquierda.

Al margen de la desorientación que sufren las dos grandes formaciones que configuran la derecha tradicional, de inspiración golista, una, tecnocrática y giscardiana la otra, se está perfilando, y cada día gana mayor audiencia, una corriente de opinión que hace un par de años se dio a conocer del gran público con el eufemismo de «Nueva derecha», reforzada ahora con la aparición de economistas que han adoptado también el calificativo de nuevos, y cuya afinidad con la llamada escuela de Chicago, vinculada al sector más conservador del republicanismo norteamericano —asesora, sin



Jacques Chirac, reelegido líder del RPR, se ofrece como líder de toda la derecha y promete ganar las próximas elecciones.

mucho éxito por lo demás, de Pinochet—, es notoria.

ELITISMO TRASNOCHADO

Para Alain de Benoist el triunfo de los socialistas en Francia es la confirmación de sus tesis, pero al revés. Para este rezagado decimonónico, que sin rubor ni pudor cita más de lo que debiera al pensador marxista Antonio Gramsci, ha manifestado «que es necesario una inversión del orden cultural, y que éste es lento, lentitud incompatible con las exigencias inmediatas, como son las de los políticos».

Para este escritor aristocratizante, la sociedad francesa se ha visto dominada por clanes, micromedios y por lo que él llama el terrorismo intelectual. Considera, por otra parte, que la derecha no tiene que tener complejos de inferioridad intelectuales y para ello recurre a la gran tradición del pensamiento indoeuropeo cuyo tufillo socialnacionalista salta al olfato, valga la expresión. Una ensalada rusa —a no confundir con la soviética— es lo que se trae entre manos este trasnochado discípulo de Darwin, un Darwin elemental y hecho a medida; una ensalada, repetimos, en la que se baraja la noción de pureza aria con las teorías del biólogo norteamericano Wilson.

Este último, tras pasarse décadas observando cómo se rasgaban el lomo los insectos, viene y nos dice que eso de la igualdad entre los hombres ni hablar, que somos todos unos insectos

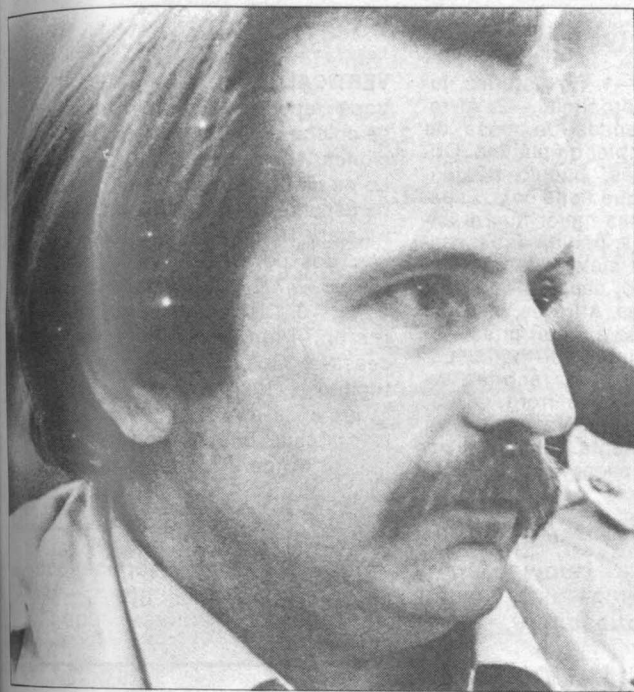
agresivos y que lo que queremos es mandar, y la verdad es que para ese viaje ya teníamos las alforjas del viejo Darwin, la voluntad de poder que dijo Zaratustra o aquello tan cursi de las minorías rectoras que nos sopló al oído el elitista Ortega.

Afortunadamente, aunque de ello la «Nueva derecha» no se ha enterado, otros sabios han saltado al ruedo y han manifestado que lo de los bichos vale... para los bichos, mas no para el bípedo vertebrado que sufre una culturización abrumadora.

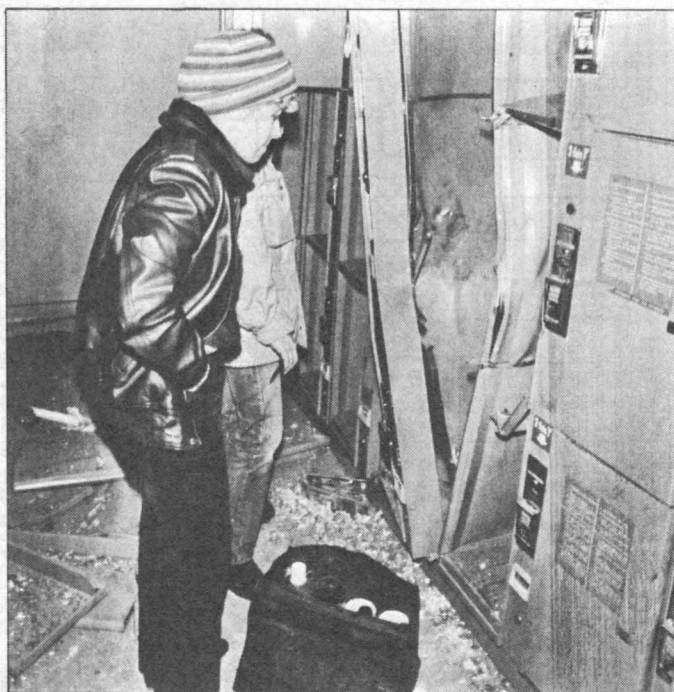
A pesar de las arrobos de esfuerzos y de la plataforma que significa el semanario *Figaro Magazine*, portavoz de los nuevoderechistas, y los tomazos que la editorial *Copernic* lanza al mercado sobre la antigüedad limpia de sangre, y la labor intelectual que desarrolla el GRECE —Agrupación para la Investigación y el Estudio de la Civilización Indoeuropea— no han logrado los seguidores de Alain de Benoist rebasar en el orden intelectual la autoridad y el prestigio de que goza el veterano Raymond Aron. El prestigioso columnista del *Express* se ha visto en la obligación de salir al paso y desautorizar públicamente el uso indebido que se hacía de su nombre en las convocatorias de actos públicos que hacía la «Nueva derecha». ¡Hasta ahí podíamos llegar, habrá clamado el ju-

ARON, EL OPIO INTELLECTUAL

Por ahí no paso ha dicho el autor de *El opio de los intelectuales*, social



Régis Debray y sus últimos trabajos constituyen el blanco de la «Nueva derecha».



La otra nueva derecha francesa, la que prefiere la acción directa, ha comenzado la escalada terrorista, especialmente en París.

lista en sus años mozos y hoy uno de los pensadores más antimarxistas de la derecha liberal francesa. No conviene, por otra parte, que nadie le pise el terreno en su lucha antisoviética y en su defensa del liberalismo occidental. El conocimiento del marxismo nadie le lleva la palma a Raymond Aron, y lo que Francia necesita en su opinión es una alternativa liberal al «fracaso socialista» que no deja de anunciar machaconamente todas las semanas con insistente fatalismo.

Del terreno de las ideas, «la batalla de las ideas empieza y debe empezar» que dijo con innegable acento suarista—de Adolfo— Raymond Aron, pasamos al de la acción, y observamos que el trecho andado ha sido más vez de lo esperado.

No pasa día sin que la prensa dé cuenta de los robos de armas que grupos no identificados, pero que a todas luces están vinculados con la extrema derecha, llevan a cabo en distintos puntos de la geografía gala. Pistolas, revólveres, bombas de mano e incluso lanzacohetes desaparecen ocasionalmente de polvorines, cuarteles o de envoyes de armamento del Ejército. Tras el atentado que hace algo más de un año se llevó a cabo contra la pedagoga de la rue des Victoires, los medios de información se hicieron eco de grupos pronazis infiltrados en medios policiales durante el tristemente célebre reinado de Giscard d'Estaing, y días pasados se han producido en la región de Marsella tiros y ajustes de cuentas entre grupos de extrema derecha.

Por otra parte, el índice de atenta-

dos violentos crece y días pasados Toulouse fue teatro de las acciones terroristas de la extrema derecha. En el domicilio de un diputado socialista estalló un artefacto y otro en el de un comerciante. También fue en la ciudad de las violetas donde se ocultaron los asaltantes a un cuartel de la región del Pirineo.

LA SEGURIDAD DE MITTERRAND

En las cercanías de París, Clamart para ser más precisos, un incendio destruyó la sede del Partido Socialista, y el presidente de la República, que había reducido su vigilancia personal al mínimo, a raíz de un informe policial se ha visto en la obligación de aceptar mayor protección. Se habla incluso de que tome residencia de forma permanente en el Palacio del Eliseo, donde la protección sería más fácil de llevar, y se le ha sugerido la necesidad de abandonar su domicilio particular que tiene en la parisiense calle de Bièvre. Hasta el presente, François Mitterrand se ha negado a mudarse al palacio presidencial, y todas las tardes vuelve a casa como cualquier otro ciudadano de a pie.

Con el estilo apocalíptico que le es propio, *Le Figaro*, portavoz de la derecha, ha escrito bajo la pluma de uno de sus principales editorialistas que «Francia, tierra de guerras de religión, ha entrado en un nuevo período atormentado de su historia». Como se ve, suenan ya los clarines de alarma, tocan a rebato, y huyen los capitales. El

amor a la patria tan cacareado por la derecha de allí y de aquí pasa por la cartera, la cuenta corriente o los bonos del tesoro. En cuanto se les ataca mínimamente a sus privilegios, los defensores de los valores eternos toman las de Villadiego y en su partida «arrebajan» con todo.

Curiosamente las posturas más radicales, las que claman al cielo y piden a gritos una «resistencia radical» no vienen de la derecha tradicional. Jacques Chirac, que ambiciona el liderazgo de la derecha, ha admitido públicamente que no todo lo que está haciendo el Gobierno socialista hay que criticarlo, y que hay reformas, como son las de las nacionalizaciones, que gozan del apoyo popular.

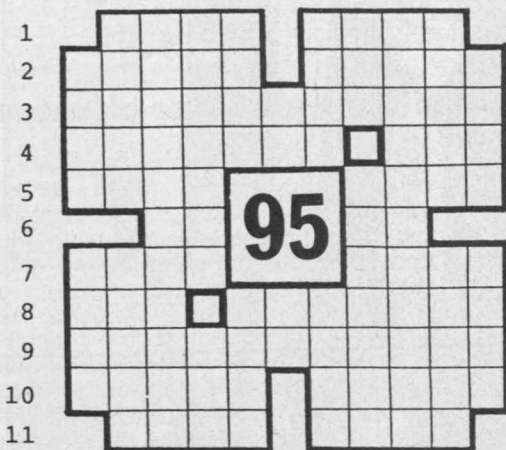
Aunque tampoco faltan los agoreros que anuncian días de luto y guerra civil: los enfrentamientos violentos son inevitables para 1983 o 1984. Algunos de estos oráculos se apoyan en la casi aceptada autoridad de *Nostradamus*, mas el buen sentido de los ciudadanos de a pie rechaza estas visiones apocalípticas con indiferente revés de mano.

La pasión política, aunque mejor esto que la calma chicha que se da con demasiada frecuencia en estos pagos, tiene la virtud de movilizar a la gente. Sin embargo, a veces resulta difícil saber dónde termina el análisis sereno y dónde empieza la fantasía. La derecha francesa, vieja y nueva, busca su rearme ideológico antes de que llegue el momento de actuar.

LUIS PASAMAR

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11

CRUCIGRAMA



Por LLUIS MARTINEZ

HORIZONTALES.—1. En Asturias, judía. Enfermedad bronquial.—2. Al revés, cierta empanada de masa de maíz, envuelta en piel de plátano. Orinóse.—3. Al revés, pueblo ilerdense.—4. El diablo que tiene cola. Esperemos que éste sea mejor que el anterior.—5. Al revés, bebida antiespasmódica. Color del cielo y de la dictadura.—6. Repetido, canción de cuna. Níquel.—7. Dueñas. Al revés, interjección que se usa para meter prisa.—8. Al revés, tiene veinticuatro horas. Espléndido.—9. Que se recoge tarde.—10. Al revés, hace frontera con el paralelo 38. Hoya para plantar un árbol.—11. Vestimenta holgada y larga. Tardanza en pagar una cantidad vencida.

VERTICALES.—1. Capital del Tibet. Vocal repetida.—2. Farol grande que se coloca en la popa de las embarcaciones. Abras galerías bajo tierra.—3. Lo es parte de la sociedad reaccionaria española.—4. Dicen que lo son las rebajas. Hamaca.—5. Liguén. Al revés, dos por cuatro.—6. Salamanca. Letra.—7. Quieras. Al revés, 1.201.—8. Cierta empresa de radiodifusión. Planta de las ranunculáceas.—9. Que reforma las malas costumbres.—10. Al revés, que no se corta las uñas. Al revés, atasca.—11. Al revés, cada una de las parcelas en que se divide un terreno. Las doce y cuarto lo es.

SOLUCION AL CRUCIGRAMA (sólo horizontales).

1. Faba. Asma.—2. Lamat. Meóse.—3. Anoreserrot.—4. Satanás. Año.—5. Ailit. Azul.—6. Na. Ni.—7. Amas. Alah.—8. Aid. Oplparo.—9. Anochecedor.—10. Aeroc. Ciota.—11. Sayo. Mora.

A P Z E A V R A N
A R A G O R N L A
P I A S R I U C A
S M A L I G N A S
O E S T E F U L M
R E L E G T P A Z
E S A L O O S Z M
N X P I E D A A D
S I N D I U C M C
I R A C R I G O N
C M U L A T A R B
A N G F T W Q A A

REVOLTIJO

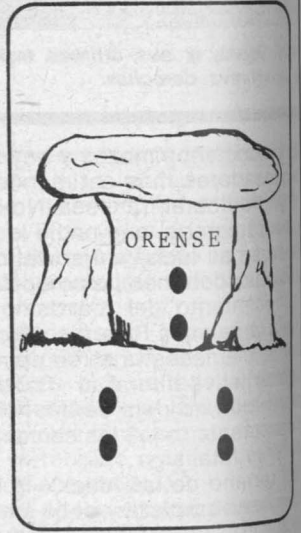
SOLUCION AL REVOLTIJO

Castelar, Macía, Narvéz, Argüelles, Maura, Cisneros, Prim, Riego, Alcalá, Zamora, Amadeo.

JEROGLIFICO

SOLUCION AL JEROGLIFICO

Dolores Meseses (DOL-OR-ES-MEN-ES-ES-).



Tu prima se llama...

10 figuras políticas del pasado español

Información de empresas

Osborne se asocia a Ginebra Rives

Las Bodegas Osborne han tomado el 50 por 100 del capital de Destilerías del Guadalete, firma productora y comercializadora de la Ginebra Rives, que ocupa un destacado lugar entre las primeras marcas en el mercado, en una operación que se eleva a unos 300 millones de pesetas y que ha sido recientemente cerrada.

Destilerías del Guadalete aportará fundamentalmente su avanzada tecnología en los procesos productivos de las bebidas alcohólicas blancas, lo que le ha permitido con su marca Rives colocarse entre las tres primeras ginebras en el ranking nacional de ventas.

Osborne y Cia., por su parte, propietaria de su Ginebra Pitman ofrecerá el soporte de su red comercial, tanto nacional como internacional. En breves fechas se fijarán las modificaciones necesarias en el Consejo de Administración de Destilerías del Guadalete.

La producción de Destilerías del Guadalete es del orden de 600.000 cajas/año, lo que unido a la producción de Pitman significa una producción conjunta aproximada de 1.000.000 cajas/año, pasando Osborne y Cia. a controlar el 15 por 100 del mercado de ginebras en España.

EL SOCIALISTA BOLETIN DE SUSCRIPCION

Deseo suscribirme a EL SOCIALISTA durante:

- Un semestre (26 números)
- Un año (52 números)

Efectuaré mis pagos mediante:

- Talón nominativo al PSOE-EL SOCIALISTA
- Giro postal a Caja Postal de Ahorros, cta. cte. 2.403.864
- Transferencia bancaria a EL SOCIALISTA, Caja de Ahorros de Madrid. Calle Barceló, 7. Cta. Cte. 1583-63

Número de suscripciones

Nombre

Apellidos

Domicilio

Población.....Dto. postal.....

Provincia.....País.....

Fecha..... Firma:

Tarifas (en pesetas) 6 meses 12 meses

España.....	1.500	3.000
Europa.....	2.000	4.000
América.....	3.000	6.000
Resto mundo.....	4.000	8.000

Por favor, rellene sus datos a máquina o con mayúsculas.



LECCIONES DE COSAS

—Prohibido gruñir de política.

* * *

—Algunos reyes godos eran muy delgados.

* * *

—La luz sube de precio a la velocidad de la luz.

* * *

—Más difícil que morir con dignidad será resucitar con dignidad.

* * *

—El área de un partido político es igual a la base por la altura partido por dos.

* * *

—Cuando un pie se duerme sueña que es futbolista.

* * *

—Para conocer la fecha exacta en que va uno a morir no tiene más que



acercarse a su tumba y leer la fecha del epitafio.

* * *

—Llora, llora como mujer lo que no supiste defender como machista.

* * *

—Hoy es siempre todavía, pero sólo en horas hábiles.

* * *

—Dios hizo a los seres humanos a imagen y seme-

janza de como le habían hecho a él los hombres.

* * *

—¿Hay conjunciones copulativas homosexuales?

* * *

—¿Qué es peor? Matar o violar a una mujer.

—Depende de lo que se haga con los restos.

* * *

—En la horca coinciden admirablemente la ley de la gravedad y la gravedad de la Ley.

* * *

—Si la crisis continúa, pronto tendremos una deliciosa nueva cocina antropofágica.

* * *

—El mandamiento debería decir: «No deseas la mujer del prójimo fea».

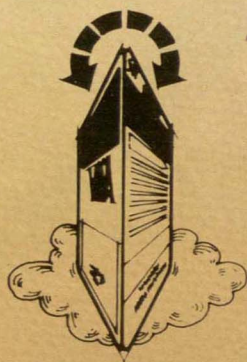


Por favor, rellene sus datos a máquina o con mayúsculas.

La tarjeta VISA y MULTICARD

le muestra sus dos caras (Porque ambas dan servicio)

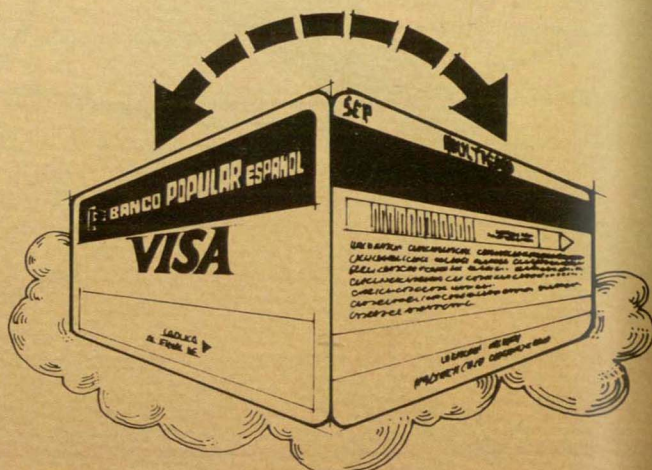
FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA



Una única tarjeta...



... que en realidad son dos...



... porque le ofrece una doble posibilidad...



1.º Crédito en todo el mundo
VISA es una de las tarjetas de crédito de mayor difusión mundial, que ahora emite el Banco Popular Español. Una tarjeta que con sólo mostrarla le abrirá de par en par las puertas de miles de establecimientos seleccionados dentro y fuera de España.



2.º Cajero Permanente
... Una tarjeta que con sólo darle vuelta le permitirá retirar dinero en efectivo en más de 250 Cajeros Permanentes, durante las 24 horas del día y en cualquier día de la semana, festivos incluidos.

BANCO POPULAR ESPAÑOL

